

DEBATE AGRARIO



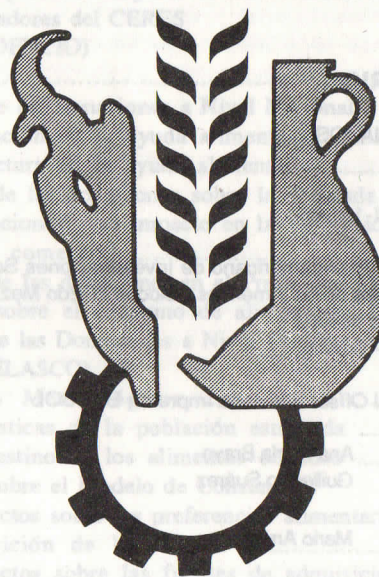
12 ALIMENTOS DONADOS

LISTA DE PARTICIPANTES

Gloria Aguilar
Mario Arrieta
Fernando Araujo
José Barrientos
Javier Beltran
Ericka Brockman
Gilda Burgos
Alberto Catacóra
Ninoska Criales
Gladys de Cox
Gerda Dommerholt
Susana de Espinoza
Jorge Gómez
Maritza Jiménez
José Justiniano
Alfonso Kreidler
Etelvina Marconi
Jim Mayrides
Sonia Montaña
Luis F. Moreno
Jaime Muñoz
Marcos Nucinkis
Arnulfo Peñaloza
Julio Prudencio
Hugo Romero
Fernando Salas
Juan C. Schulze
Ma. Teresa Soruco
José Subirats
Graciela Uriburu
Miguel Urioste
Diana Urioste
Germán Valdivia
Mónica Velasco
Roberto Vilar
Magalí de Yale
Jaime Zalles

DEBATE AGRARIO

Este es un obsequio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
ILDIS - BOLIVIA



12 ALIMENTOS DONADOS

DEBATE AGRARIO

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

Enrique Brozosoff

DEBATE AGRARIO

12 ALIMENTOS DONADOS

Junio 1988

Depósito Legal No. 4-1-151-85

Editores: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
Edif. Torre de las Américas, Bloque B. 2do Mezaninne
Teléfono 368052
La Paz - Bolivia

Impresores: Editorial Offset Boliviana Imprenta EDOBOL

Logotipo: Ana María Bravo
Diseño Portada: Guillermo Suárez

Relatoría y Edición: Mario Arrieta

ALIMENTOS DONADOS

12

INDICE

PRESENTACION

EXPOSICION

"El Impacto de los Alimentos Donados"

Resumen de la exposición conjunta de Julio Prudencio y Mónica Velasco, Investigadores del CERES

(Lic. JULIO PRUDENCIO)

Introducción	7
I. El Impacto de las Donaciones a Nivel Nacional	
1. La evolución de la ayuda alimentaria	9
2. La estructura de la ayuda alimentaria	13
3. Efectos de las donaciones sobre la demanda	16
4. Las donaciones y su impacto en las importaciones y la balanza comercial	16
5. Efectos de las donaciones en el Presupuesto Nacional ..	19
6. Efectos sobre el consumo de alimentos	22
II. El Impacto de las Donaciones a Nivel Familiar	
(Lic. MONICA VELASCO)	
1. Aspectos Metodológicos	26
2. Características de la población estudiada	27
3. Uso y destino de los alimentos donados	28
4. Efectos sobre el Modelo de Consumo	
4.1. Efectos sobre las preferencias alimentarias y composición de la canasta	30
4.2. Efectos sobre las fuentes de adquisición de alimentos	32
4.3. Efectos sobre los niveles nutricionales	34
4.4. Efectos sobre los ingresos y gastos familiares ...	36

COMENTARIO

Resumen del Comentario efectuado por el Lic. José G. Justiniano, Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA).

1. Aspectos positivos de las donaciones	40
---	----

2. Aspectos negativos de las donaciones	40
3. Algunas conclusiones generales	42
4. Consideraciones básicas sobre el futuro de las donaciones	43

COMENTARIO

Resumen del comentario efectuado por la Lic. Sonia Montaña, Directora del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM)	47
1. Algunas cifras significativas	48
2. Nuestro punto de vista	50
3. La cadena de la dependencia	51
4. Los efectos de la donación alimentaria en la organización de las mujeres	53
5. Las mujeres beneficiarias y sus familias	55
6. A propósito de la relativa heterogeneidad	56
7. A manera de conclusión	58

EL DEBATE, EN RESUMEN	61
Instituciones participantes en el XII "DEBATE AGRARIO"	62
Resumen de las intervenciones de:	
Ing. Germán Valdivia (PMA)	63
Lic. Jorge Gómez (Proyecto FAO/MACA)	66
Sr. Jaime Zalles (SEAPAS)	71
Lic. Ericka Brockman (ex-Secretaria Ejecutiva DIPLASOC)	75
Lic. Fernando Araujo (Asesor CCMB)	80
Sr. José Barrientos (CARITAS)	85
Sra. Gladys de Cox (CCMB)	87
Lic. Jaime Muñoz (MACA)	89
Resumen de otras acotaciones	92

ANEXO

Texto de "Potencialidades Alimenticias y Agroindustriales de los Cultivos Andinos", reproducido de SALIS, Annette; CULTIVOS ANDINOS: ¿ALTERNATIVA ALIMENTARIA POPULAR?; Ed. Centro Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas" y CEDEP-"Ayllu"; Cusco, 1985.	103
---	-----

PUBLICACIONES DEL "DEBATE AGRARIO"	125
--	-----

PRESENTACION

A partir de la Reforma Agraria, proceso iniciado en 1953, el sector agropecuario boliviano ha experimentado importantes transformaciones, tanto en el aspecto económico productivo, como en las relaciones sociales preexistentes; transformaciones en el agro que se produjeron como parte de un modelo de desarrollo característico de aquel tiempo.

La crisis económica global parece revelar el agotamiento de ese modelo, cuyo reemplazo seguramente no podrá ser resuelto a corto plazo y requerirá la modificación de los patrones de producción, extracción, acumulación y redistribución de excedentes.

La redefinición de un modelo de desarrollo más adecuado, requiere de manera ineludible de una política agraria que permita la participación de la mayoritaria población campesina en la economía nacional. Sin embargo, ni tal modelo está elaborado, ni se tiene una visión clara del rol específico que le corresponde al sector agropecuario en el futuro del país.

A partir de estas constataciones y con el ánimo de contribuir al esclarecimiento de esta problemática, se ha creado el DEBATE AGRARIO como un taller permanente para el diálogo entre quienes tienen especial conocimiento, vinculación e interés en la materia.

El DEBATE AGRARIO persigue los siguientes objetivos:

- *Promover una confrontación periódica de ideas, criterios y propuestas entre dirigentes, estudiosos, técnicos y ejecutivos del sector campesino y agropecuario, en general.*
- *Intercambiar puntos de vista sobre modelos, marcos institucionales y mecanismos operativos que podrían contribuir a la formulación de algunos elementos para el diseño de un nuevo rol para el sector agropecuario en el desarrollo nacional.*

Aproximadamente cada bimestre se realiza un taller de discusión y debate de un día entero de duración, durante el cual se presentan exposiciones complementarias sobre el mismo tema, con la distribución anticipada -cuando ello resulta posible- de un texto que sirva a los participantes como base para la discusión.

El presente documento es un resumen del XII DEBATE AGRARIO, efectuado el día 5 de Mayo de 1988, sobre el impacto de los Alimentos Donados y que estuvo basado en la exposición conjunta de los Lics. Julio Prudencio y Mónica Velasco, Investigadores del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) y los comentarios del Lic. José Guillermo Justiniano, Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) y de la Lic. Sonia Montaña, Directora del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM).

En ANEXO, se reproduce el capítulo 2 de "CULTIVOS ANDINOS ¿Alternativa alimentaria popular?" de Annette Salis editado por el Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas" y el Centro para el Desarrollo de los Pueblos (CEDEP-AYLLU; Pisac) en Septiembre de 1985, Cusco, Perú.

La coordinación y la moderación del DEBATE AGRARIO estuvieron a cargo del Lic. Miguel Urioste. La relatoria, redacción final y edición del presente folleto, le correspondieron al Dr. Mario Arrieta.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a los expositores y participantes en este duodécimo DEBATE AGRARIO, por su decidido interés en este esfuerzo común, así como por sus valiosas contribuciones a la preparación de este documento.

ILDIS

EXPOSICION

Resumen de la exposición conjunta de los Lics. Julio Prudencio y Mónica Velasco, Investigadores del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).

EL IMPACTO DE LOS ALIMENTOS DONADOS

INTRODUCCION

Quisiera empezar con algunas aclaraciones concernientes a esta exposición. En primer lugar, que lo que vamos a exponer es el resumen de un estudio⁽¹⁾ elaborado entre finales del año 85 y mediados del año 87 y que nos fue encargado por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) sobre el impacto de los alimentos donados por ellos en los clubes de madres, específicamente en su "Proyecto 2313". Este proyecto se ejecutaba en los Departamentos de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, en los sectores urbano y rural. Por tanto, nuestro análisis abarca a esos Clubes de madres y a familias de esas regiones. Asimismo, queremos resaltar que es un estudio estrictamente de los productos donados por el PMA y no abarca a donaciones de otras instituciones o agencias.

La inquietud que nos movió al estudio, desde sus inicios se resumía en una serie de preguntas, como; ¿los alimentos donados son consumidos o vendidos por las beneficiarias? ¿generan mayores ingresos económicos en las familias? ¿cuál es la importancia de los alimentos donados en la canasta de consumo? ¿cuál el uso que se les da? ¿están creando nuevos hábitos de consumo en la po-

(1) A raíz de la publicación de ese estudio, el ILDIS invitó a los autores a realizar la exposición principal sobre el tema de su XII "DEBATE AGRARIO" (Ver: PRUDENCIO, J. y VELASCO, M.; "Mujer y Donaciones de Alimentos", Ed. CERES/PMA; PAZ, 1987 y también, de los mismos autores "La Defensa del Consumo", Ed. CERES; LPZ, 1988 (N. del E.)

blación? ¿cómo se distribuyen al interior de las familias beneficiarias los alimentos donados? Tales fueron algunas de las principales inquietudes con las que partimos en la investigación.

Sin embargo, fue necesario profundizar el análisis más allá de esas inquietudes, referidas estrictamente a los efectos sobre las familias, por lo que también elaboramos una serie de preguntas a nivel general, como; ¿qué impacto tienen los alimentos donados en la economía nacional? ¿están incentivando o desincentivando la producción o elaboración de los productos internos? ¿cuál es el impacto de estos alimentos en la producción agropecuaria y/o en las importaciones? Por estas interrogantes y otras más que nos planteamos, el estudio se dividió en dos niveles:

Un primer nivel que hace referencia al impacto de los alimentos donados a nivel nacional; es decir, un análisis a nivel macroeconómico. Esto no fue un encargo exclusivo del PMA, pero elaboramos esa parte porque, de lo contrario, hubiera sido incompleto el análisis si nos limitáramos sólo al impacto de los alimentos donados en las familias beneficiarias del Proyecto 2313. En consecuencia, una primera parte del estudio es la del impacto de los alimentos donados a nivel nacional, y una segunda parte al impacto a nivel de las economías familiares. O sea, un análisis microeconómico.

Antes de entrar al tema específico del impacto a nivel nacional, quisiera dar rápidamente un marco de referencia sobre lo que representa las donaciones de alimentos a nivel mundial. Las donaciones de alimentos, desde el punto de vista de los países donantes, responden a dos inquietudes: la primera y más importante, es que responden a la política agropecuaria de sus propios Estados. La segunda, que respondan a un sentido humanitario.

Respecto a la política agropecuaria, los países donantes poseen excedentes agrícolas que sobrepasan su demanda interna y la demanda externa en tales volúmenes, que les resulta muy caro su almacenaje. Por lo demás, los gobiernos deben proteger a sus productores, ya que si hay una gran producción de alimentos sus precios internos van a disminuir. Por lo tanto, compran esa producción, una parte de la cual guardan y la otra, la otorgan como donaciones a los países más atrasados. Es muy importante tener en cuenta que la ayuda alimentaria es necesaria a los países donantes,

desde el punto de vista económico, y también a los países receptores -como el nuestro- por el elevado grado de desnutrición que presentan, por su mortalidad, baja productividad agrícola, etc.

Por lo general, la ayuda alimentaria a los países beneficiarios viene por cuatro causas: a) por los desastres naturales (sequías, inundaciones, terremotos, etc.); b) para impulsar programas de desarrollo, lo que se ha denominado "alimentos por trabajo", que están destinados a bajar las tasas de desempleo, crear una cierta infraestructura, etc.; c) como soportes nutricionales a los grupos más vulnerables de las poblaciones; d) para corregir los problemas macroeconómicos de los gobiernos que tienen dificultades en sus balanzas de pagos, desequilibrios presupuestarios, etc. Estos son, a grandes rasgos, los componentes generales que mueven a otorgar las donaciones alimentarias.

Respecto al tema específico del impacto de los alimentos donados a nivel nacional, también quiero recalcar que este trabajo es un primer intento de análisis, incompleto y con deficiencias por carencia de información, por debilidad de la información estadística y otros problemas. Sin embargo, creemos que sienta alguna base para futuros análisis, más profundos y extensos.

I. EL IMPACTO DE LAS DONACIONES A NIVEL NACIONAL

1. LA EVOLUCION DE LA AYUDA ALIMENTARIA

La ayuda alimentaria en Bolivia se realiza desde el año 1955. En el Cuadro No. 1, se aprecia en detalle la evolución de esa ayuda, que es diversa y que tiene mucha variabilidad. Podemos ver que entre los años 1971 y 74 hay una disminución de la ayuda; en cambio, los años 1975, 1978 y 1979 muestran un incremento paulatino. En los años de los grandes desastres naturales y subsiguientes (1983, 1984 y 1985) es cuando más cantidad de alimentos donados llegan al país, por uno de los motivos expuestos.

En términos de valor, las donaciones tienen un incremento a partir de 1977 y sobre todo a partir del año 83. En síntesis, entre 1970 y 1986, la ayuda alimentaria comprende más de 1.2 millones

CUADRO No. 1

BOLIVIA: VOLUMEN TOTAL EN TM. DE LOS ALIMENTOS DONADOS
(1955 - 1986)

Año	PL - 480			PMA	CEE	OTRAS FUENTES(1)	TOTAL
	TITULO I	TITULO II	TITULO III				
1955		2.552		-	-	-	2.552
1956		3.316		-	-	-	3.216
1957		1.254		-	-	-	1.254
1958		832		-	-	-	832
1959		1.002		-	-	-	1.002
1960		1.086		-	-	-	1.086
1961		916		-	-	-	916
1962		3.175		-	-	-	3.175
1963		10.087		-	-	-	10.087
1964		13.662		212	-	-	13.874
1965		7.632		164	-	-	8.096
1966		5.190		509	-	-	5.699
1967		3.137		8	-	-	3.145
1968		3.242		425	-	-	3.667
1969		2.363		78	-	-	2.441
1970		4.382		1.232	-	-	5.614
1971		1.199		1.199	-	-	2.398
1972		5.334		804	-	-	6.138
1973		5.798		14	-	-	5.812
1974		4.057		88	-	-	4.145
1975		6.341		923	-	-	7.264
1976		9.320		828	-	-	10.148
1977		7.146		1.140	-	-	8.286
1978		14.516	81.965	2.610	-	-	99.091
1979		20.433	107.705	3.442	-	-	131.580
1980		18.743	74.081	7.756	-	-	100.580
1981		23.507	-	1.254	-	-	24.761
1982		21.388	63.171	607(5)	-	-	84.559
1983		25.404	173.858	4.140(5)	-	10.500(4)	209.762
1984	71.203	25.202	64.478	11.149(5)	7.388(4)	39.274(4)	208.025
1985	77.351	30.357	-	1.632(5)	8.550(4)	1.500(4)	117.758
1986	-	42.854(2)	163.000	7.102(5)	10.229(6)	7.000(4)	233.083
1987	-	42.569(3)	-	-	-	-	42.569
TOTAL GENERAL	148.554	367.976	728.258	47.319	26.647	58.274	1.377.025

Notas

El año fiscal considerado comienza el 1o. de octubre hasta el 30 de setiembre del siguiente año.

(1) Comprende donaciones de los gobiernos de Argentina, España, Canadá, Francia, Alemania, Suecia y Suiza.

(2) Comprende también una ayuda suplementaria

(3) Corresponde a lo comprometido por ese año.

(4) Comprende el año considerado del mes de julio a junio

(5) Comprende también la ayuda de la Cruz Roja Internacional

(6) Partida de alimentos por retraso, recién se entregarán en el año 1987

FUENTE: Prudencio J. (1985: 60 - 61); USAID (Diversos Informes) y PMA (Committee on Food and Politics and Programmes - Diversos Informes)

de toneladas métricas de alimentos, lo que representan más de 353 millones de dólares.

De lo expuesto podemos resaltar dos aspectos: en primer lugar, que la ayuda alimentaria se incrementa con los desastres naturales, pero que, con el transcurso de los años y a pesar de la recuperación agrícola, continúa incrementándose. (Ver Gráfico No. 1) Por otra parte, que no hay una equivalencia permanente entre el volumen donado y el valor, ya que éste cambia de año en año, dependiendo de las fuentes de donación y del precio de los productos.

En realidad, estas variaciones en la cantidad de los alimentos no sólo está en función de los desastres naturales, sino también en función del modelo económico-político vigente en el país, al menos en lo que respecta a las donaciones de los Estados Unidos a través de su Public Law 480 (PL-480), la PL-480, que son la mayoría, con más del 90% del total nacional, como veremos posteriormente. Existen suficientes elementos de juicio para afirmar que las donaciones norteamericanas no solo están en función de los desastres naturales sino también en función del modelo económico y político vigente en el país receptor. Es conocido por todos que a gobiernos como Corea del Sur, Vietnam del Sur, Israel y Egipto, los Estados Unidos les han donado gran cantidad de alimentos en ciertos momentos para apoyarlos; en cambio, suprimieron las donaciones de cereales al gobierno de Allende en Chile, en 1971.

En Bolivia, esa posición se refleja de igual manera. Por ejemplo, la ayuda norteamericana en el año 70-71 -durante el gobierno de Juan José Torres- disminuye; lo mismo durante el gobierno de García Meza, por la cuestión del narcotráfico, en los años 80-81. Sin embargo, la ayuda norteamericana se incrementa durante todo el período del Gral. Bánzer, del 71 al 78, y del 85 al 87, con el gobierno del Dr. Víctor Paz, gobiernos que sostenían una orientación favorable a los Estados Unidos.

Conviene reiterar que la ayuda alimentaria se incrementa en circunstancias de desastres naturales pero, a pesar de la recuperación agrícola posterior, continúa incrementándose como si perdurara el estado de desastre, de manera que los desastres naturales vienen a constituir un modelo de entrada masiva de alimentos donados al país (Ver gráfico 1).

2. LA ESTRUCTURA DE LA AYUDA ALIMENTARIA

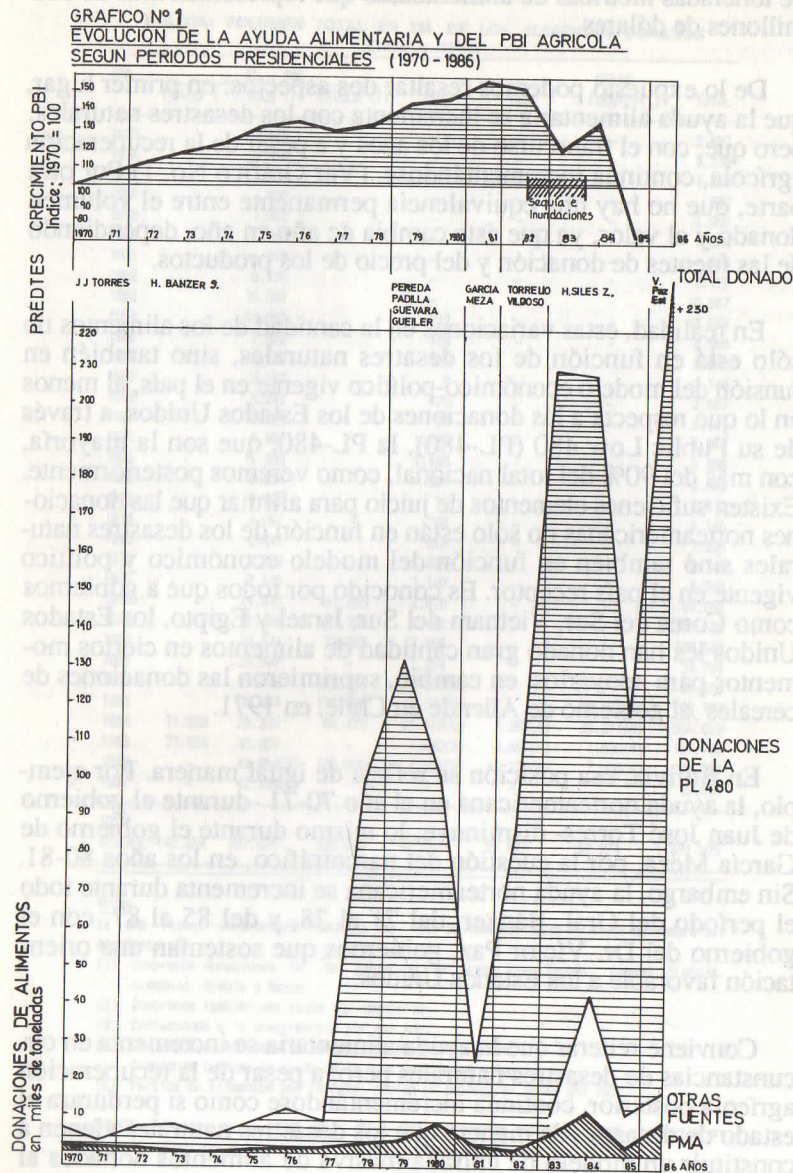
La ayuda alimentaria proviene de cuatro fuentes principales: de los Estados Unidos; de la Comunidad Económica Europea; del Programa Mundial de Alimentos; de otros gobiernos e instituciones, como España, Argentina, la Cruz Roja, etc.

El gobierno de los Estados Unidos, a través de su PL-480, desde 1955 a 1986 aportó con más del 90% del total de la ayuda alimentaria; esto es, más de 1.200.000 toneladas métricas. La Comunidad Económica Europea, entre 1984-1986 aportó tan sólo el 2% del total. El Programa Mundial de Alimentos, desde 1964 a 1986 aportó el 3.4% del total y las otras fuentes aportaron el 4.2%, a partir de los desastres naturales.

Los alimentos donados -especialmente por la PL-480- por lo general, son: trigo en grano como harina y en forma de "bulgur"; leche en polvo; aceite vegetal; arroz; lenteja; alimentos de fibra, como sorgo, maíz, avena arrollada; alimentos combinados, como harina de maíz con soya, avena arrollada con soya. El PMA otorga casi los mismos alimentos, más: pescado enlatado, mantequilla y carnes enlatadas. El resto de los países dan diferentes productos, entre los ya mencionados.

Por el tipo de alimentos donados se perciben ciertas preferencias hacia ciertos productos. En el año 1980, por ejemplo, del total donado por la PL-480, el trigo representó el 60%, la harina de trigo el 11% y el "bulgur" el 4%, por lo que el trigo representó -en sus diferentes formas- el 75% del total. En 1985 y 1986, el trigo se incrementó al 89% del total donado; en cambio la leche sólo al 3% y "otros alimentos" en porcentajes muy bajos. Por su parte, el PMA otorgó un 67% de trigo, 6% de aceite y un 17% de leche del total de sus donaciones alimentarias que, para 1985 y 1986, el trigo descendió al 52% el aceite subió al 8% y la leche al 21% del total. Estos nos muestra que la PL-480, a medida que transcurren los años, incrementa su ayuda en trigo bajo diferentes formas y también que las donaciones del PMA se han diversificado en estos últimos años. Sin embargo, el trigo es el principal producto que donan ambas fuentes.

Con todo, se puede señalar que la ayuda alimentaria presenta una tendencia hacia el tipo multilateral. Es decir, que hay mayor



diversidad de países y organismos no gubernamentales donantes. Sin embargo, la mayoría de las donaciones de alimentos que recibe al país viene de los Estados Unidos, por lo que Bolivia depende fundamentalmente de la ayuda bilateral norteamericana.

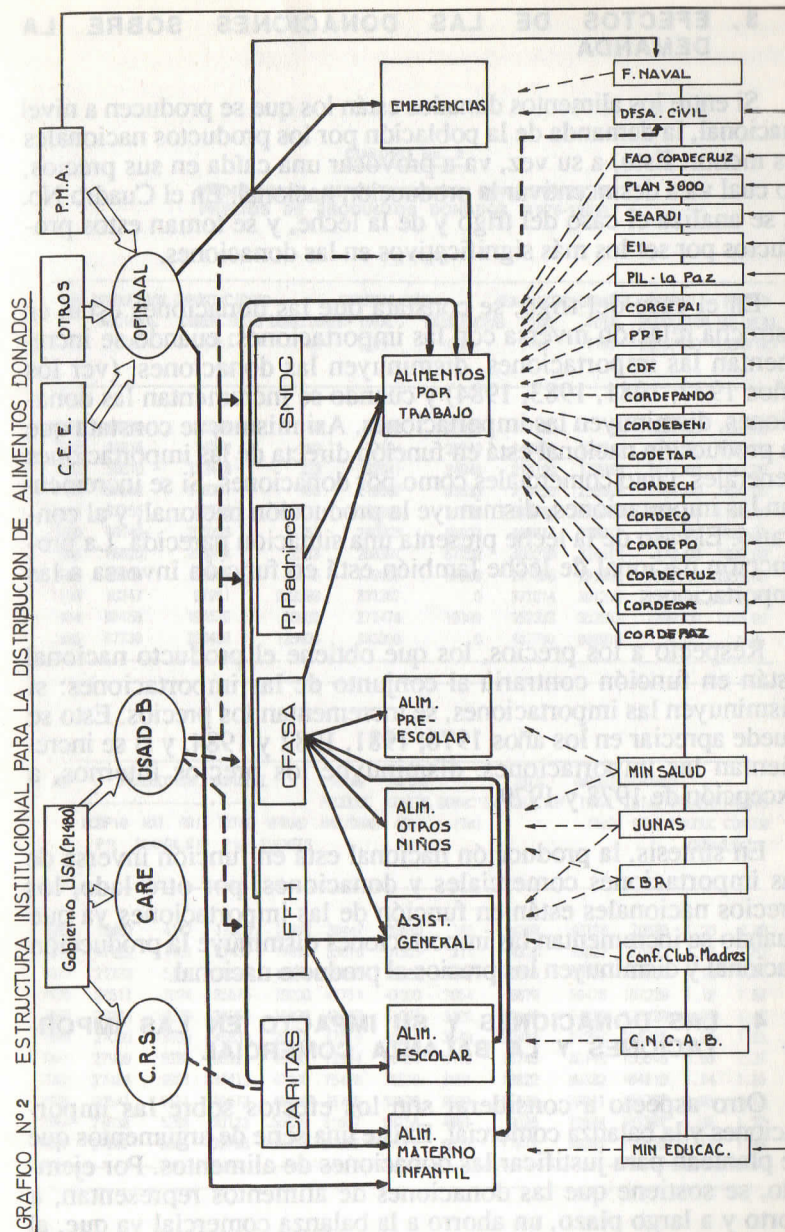
Desde otro punto de vista, el incremento paulatino en la cantidad de alimentos donados está generando internamente una burocracia que garantiza el que perduren las donaciones -ya que de eso viven- y que, en algunos casos, se desvirtúa la filosofía y la política de las instituciones donantes. El Gráfico No. 2 permite apreciar cómo las crecientes donaciones de alimentos han generado el surgimiento de muchas instituciones donantes, una burocracia laboral muy grande, y más programas de distribución de alimentos. Sin embargo, hay una falta de coordinación y planificación entre ellas, lo que genera competencia. Algunas instituciones distribuyen una mayor variedad de productos donados que otras, o en más cantidad; algunas tienen estipulaciones para acceder a los alimentos, otras los reparten completamente "gratis". Quiere decir, sin aportes económicos para el transporte, o los envases; sin cuotas para fondos de las organizaciones de las beneficiarias; etc.

Les voy a citar un caso que me tocó presenciar en Potosí, cuando estábamos haciendo unas entrevistas en una zona urbana donde CARITAS⁽²⁾ estaba trabajando desde 15 años atrás con ocho Centros de Madres a las cuales les daba raciones de 100 gramos/persona/día para los desayunos escolares. En 1986, llegó OFINAAL⁽³⁾ a la zona: creó doce Clubes de Madres; repartió una cantidad de raciones 3 veces superior a la que distribuía CARITAS y le quitó todas las beneficiarias.

Las consecuencias de esta competencia interinstitucional es la desorganización de los programas; la duplicidad de beneficiarios; hay un acceso a los alimentos donados de beneficiarios que realmente no los necesitan; mal acostumbramiento de la población, ya que algunas instituciones otorgan alimentos sin exigir ningún proyecto o trabajo comunal; acostumbramiento a depender de alimentos paternalísticamente donados y, por último, la desarticulación de organizaciones populares de base, en varios casos.

(2) Ver el recuadro de la pág. 62 (N. del E.)

(3) OFINAAL: Oficina Nacional de Asistencia Alimentaria (N. del E.)



3. EFECTOS DE LAS DONACIONES SOBRE LA DEMANDA

Si entre los alimentos donados están los que se producen a nivel nacional, la demanda de la población por los productos nacionales es menor. Esto, a su vez, va a provocar una caída en sus precios, lo cual va a desincentivar la producción nacional. En el Cuadro No. 2 se analiza el caso del trigo y de la leche, y se toman estos productos por ser los más significativos en las donaciones.

En el caso del trigo, se constata que las donaciones están en estrecha relación inversa con las importaciones: cuando se incrementan las importaciones, disminuyen las donaciones, (ver los años 1977, 1981, 1983, 1984) y cuando se incrementan las donaciones, disminuyen las importaciones. Así mismo, se constata que la producción nacional está en función directa de las importaciones generales, tanto comerciales como por donaciones. Si se incrementan las importaciones, disminuye la producción nacional, y al contrario. El caso de la leche presenta una situación parecida. La producción nacional de leche también está en función inversa a las importaciones.

Respecto a los precios, los que obtiene el producto nacional están en función contraria al conjunto de las importaciones: si disminuyen las importaciones, se incrementan los precios. Esto se puede apreciar en los años 1976, 1981, 1982 y 1984, y si se incrementan las importaciones, disminuyen los precios internos, a excepción de 1978 y 1979.

En síntesis, la producción nacional está en función inversa de las importaciones comerciales y donaciones; por otro lado, los precios nacionales están en función de las importaciones ya que cuando se incrementan las importaciones disminuye la producción nacional y disminuyen los precios al producto nacional.

4. LAS DONACIONES Y SU IMPACTO EN LAS IMPORTACIONES Y LA BALANZA COMERCIAL

Otro aspecto a considerar son los efectos sobre las importaciones y la balanza comercial. Existe una serie de argumentos que se plantean para justificar las donaciones de alimentos. Por ejemplo, se sostiene que las donaciones de alimentos representan, a corto y a largo plazo, un ahorro a la balanza comercial ya que, al

CUADRO No. 2

PRODUCCION, IMPORTACIONES, DONACIONES Y PRECIOS DE PRODUCTOS DONADOS (1975-1985)

TRIGO

AÑO	PRODUCCION NACIONAL			IMPORTACIONES		SUMINISTRO		DEMANDA		PRECIO	PRECIO
	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	(Tm)	PRODUCTOR (\$Bs/Tm)	MOLINERA (\$Bs/Tm)
1975	61750	55290	140	65430	20000	147180	NA	1202.00	1653.00		
1976	69815	56912	252	57164	22712	149691	124743	1241.00	1586.00		
1977	55610	132418	223	132641	24948	213199	177666	1237.00	1483.00		
1978	56590	218201	436	218637	35533	310760	258967	1186.00	1424.00		
1979	67755	97746	161137	258883	51793	378431	315360	1084.00	1161.00		
1980	60140	255253	24750	280003	63071	403214	336012	881.00	927.00		
1981	66620	263814	2583	266397	67202	400219	334413	870.00	1002.00		
1982	66000	89485	80515	170000	55806	291806	291806	1002.00	2355.00		
1983	40347	91981	239286	331267	0	371614	361215	1081.00	1531.00		
1984	68456	194576	78902	273478	10399	352333	352353	1200.00	1325.00		
1985	67730	256400	123600	380000	0	447730	383918	n.d.	n.d.		

LECHE

AÑO	PRODUCCION NACIONAL				TOTAL IMPORT		TOTAL IMPORT DEMANDA		PRECIO PRODUCTOR (\$Bs/Ltr)	PRECIO CONSUM (\$Bs/Ltr)		
	ACPIO P/L	MAT. DONADA P/L	PRIL P/L	OTRAS FUENTES	PRODUCC NACIONAL (Tm)	COMERC DONACION (Tm)	TOTAL (Tm)	TOTAL (Tm)				
1975	13461	4147	17608	16986	30447	35830	161	4308	40138	70585	1.20	1.40
1976	17322	4109	21431	17694	35016	31507	211	4320	35827	70843	1.17	1.52
1977	21233	5352	26585	18432	39665	53929	1454	6806	60735	100400	1.16	1.71
1978	28511	7024	35575	19200	47751	49800	2654	9678	59478	107229	1.12	1.68
1979	28264	10020	38284	19823	48087	61087	3126	13146	74233	122320	1.08	1.48
1980	27000	18839	45839	20518	47518	68719	3649	22488	91207	138725	1.07	1.31
1981	27999	8329	36328	45395	73394	68404	3416	11745	80149	153543	0.95	1.21
1982	27488	9931	37419	47990	75478	75510	3891	13822	89332	164810	1.14	1.25
1983	30541	6131	36672	46245	76786	63879	9001	15132	79011	155797	0.95	1.12
1984	24858	5265	30123	56839	81697	69758	4661	9926	79684	161381	1.05	1.22
1985	27887	5051	32738	59678	87365	71074	6920	11971	83045	170410	1.11	1.39

disponer de esos alimentos, la importación ya no es necesaria, mejorando así la balanza comercial y la de pagos.

Sin embargo, en el fondo sucede que hay una no correspondencia entre el modelo de consumo y la estructura productiva nacional; modelo de consumo que se adopta por las masivas donaciones alimentarias y -sobre todo ahora- por la liberalización de las importaciones. Por lo tanto, la ayuda alimentaria internacional está modificando la estructura productiva nacional, está creando una nueva estructura de consumo, con materia prima importada, lo que a su vez genera una menor inversión en el aparato productivo agropecuario nacional y una mayor erogación de divisas en importaciones.

Si bien es cierto que las donaciones de alimentos tienen efectos positivos, porque hay una disponibilidad de alimentos, porque no supone una erogación cuantiosa de dinero, porque hay alimentos para programas de desarrollo, etc. también es evidente que la ayuda alimentaria supone un cambio en la estructura de consumo de la población. Estructura de consumo que no corresponde a la capacidad estructural de la producción, la cual satisface cada vez menos las necesidades de la población nacional. Así, el país se está involucrando en un sistema de especialización internacional en el cual el comercio exterior es utilizado para adecuar la estructura del consumo nacional a la estructura de la oferta.

Si analizamos las importaciones agropecuarias nacionales, veremos que entre 1976 y 1985 hay una diversificación muy grande de varios productos que se importan, y también un incremento constante y significativo en algunos productos importados, como trigo, leche, cebada, aceite. El valor de las importaciones, así como el de las materias de origen agropecuario, tienen un incremento considerable entre 1978, 1981 y 1982. También se constata que en el conjunto de las importaciones de alimentos, el trigo y la harina de trigo cada vez representan porcentajes más elevados. Por ejemplo, en 1970 el trigo y la harina de trigo representaban el 42% del total importado; en cambio para 1980 llegan a representar casi el 60% del total.

Pero ¿qué pasa con las exportaciones agropecuarias nacionales? Entre 1976 y 1985 hay un decremento que alcanza a más del 71% en términos de valor. Si ahora analizamos la Balanza Comercial

Agropecuaria (Ver Cuadro No. 3) entre 1976-1985 encontramos que el saldo entre importaciones y exportaciones agropecuarias es negativo desde 1977, con fuertes incrementos en los años 1981 y 1985. Este saldo negativo significa para Bolivia -país predominante agrícola y que casi siempre se autoabasteció de alimentos e inclusive los exportó- un debilitamiento enorme en su comercio exterior.

CUADRO No. 3

BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA (1976-1985)
(en millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1972	1983	1984	1985
Exportaciones (1)	86.4	76.4	73.1	89.0	56.2	58.2	55.6	42.9	26.7	24.9
Importaciones(2)	80.7	88.8	150.3	127.0	128.8	151.0	69.2	72.3	72.8	114.1
Balanza (1-2)	= 5.7	- 12.4	- 77.2	- 38.0	- 72.6	- 92.8	- 13.6	- 29.4	- 46.1	- 89.2

FUENTE: INE

A manera de síntesis, se puede afirmar lo siguiente: si los alimentos donados son en su mayoría productos procesados y si en Bolivia la capacidad de procesamiento de la industria nacional está basada principalmente en insumos importados, el consumo nacional está siendo orientado hacia productos con un alto contenido de materia prima importada; por lo tanto, cada vez hay más importaciones, lo que significa una disminución de los recursos para invertir en el sector productivo nacional.

Con base en todo lo anterior, se puede afirmar que el aporte de las donaciones de alimentos a la balanza comercial agropecuaria no es positiva a mediano y largo plazo, aunque quizá lo sea en un corto plazo.

5. EFECTOS DE LAS DONACIONES EN EL PRESUPUESTO NACIONAL

Es común que los gobiernos acudan a la ayuda alimentaria con el propósito de ahorrar egresos al Estado. En este sentido, al menos teóricamente, la ayuda alimentaria permitiría bajar el déficit presupuestario, lo que significaría una disminución en la solicitud de créditos, bajar las tasas de interés y otras. Es decir, significaría

aliviar en algo la inflación. Sin embargo, si la ayuda alimentaria desalienta la producción agropecuaria nacional mediante los precios, quiere decir que al mismo tiempo disminuyen los ingresos del Estado, ya que los precios son una función estrecha del Producto Interno Bruto (PIB). Es decir que a mediano y largo plazo los ingresos del Estado van a disminuir por el bajo aporte del sector agropecuario al valor bruto de la producción nacional. El Cuadro No. 4 nos muestra la composición del valor bruto de la producción agropecuaria y su significado respecto al valor bruto de la producción total. De este cuadro se desprende que el aporte del valor bruto agropecuario al valor total de la economía está prácticamente estancado, desde el período 1975 a 1985, más o menos en un 17% como promedio.

Al interior de la estructura del Valor Bruto de la Producción Agropecuaria (VBPA), el subsector agrícola tiene un ligero incremento en esos 10 años, a excepción de los años de los desastres naturales: 1982 y 1983; en cambio el subsector ganadero tiene un paulatino decremento en su aporte. En el subsector agrícola, el grupo de productos que más aporta al VBPA son los tubérculos y las raíces, en cambio en la ganadería es el ganado bovino.

Ahora, por el tema que tratamos, es necesario conocer cuál es el aporte al VBPA de los productos que son donados. Algunos alimentos donados por su escaso volumen o reciente otorgación, no inciden en los precios internos nacionales o en la producción nacional, caso del arroz, avena, soya, etc.; Sin embargo, el caso del trigo y la leche es diferente, porque estos productos son donados en cantidades considerables y desde más tiempo.

En el caso del trigo, a pesar de ser el producto más importante de la canasta alimentaria de la población de escasos recursos a través del consumo del pan, del fideo y otros productos e, igualmente, a pesar de existir condiciones adecuadas en el país para su producción y de ser el producto que más recursos económicos implica para el Estado por las crecientes erogaciones de divisas que suponen sus importaciones, es un producto cuyo aporte al VBPA es escaso, con una tendencia descendente. El Cuadro No. 4 muestra que tiene un aporte al Valor Bruto de la Producción Total de tan sólo un 1.7% en promedio.

En el caso de la leche, su aporte es un poco más significativo

CUADRO No. 4

VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y TOTAL
POR GRUPO DE PRODUCTOS Y PRODUCTOS SELECCIONADOS (en %)
(1975 - 1985)

PRODUCTOS	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
CEREALES	15.99	14.82	12.99	12.60	10.82	15.2	17.5	17.9	21.5	3.4	27.9
Arroz	(4.5)	(3.6)	(3.4)	(2.0)	(1.7)	(2.9)	(2.5)	(3.9)	(1.7)	(0.4)	(7.1)
Avena	n.d.	n.d.	(0.21)	(0.14)	(0.08)	(0.02)	(0.05)	(0.14)	(0.29)	(0.01)	(0.3)
Trigo	(1.7)	(2.0)	(1.5)	(1.4)	(1.5)	(1.6)	(1.8)	(2.0)	(2.0)	(0.6)	(1.0)
TUBERCULOS Y RAICES	18.5	17.3	22.8	22.1	19.3	22.7	23.7	31.2	24.3	7.5	25.6
HORTALIZAS	7.1	8.4	7.3	8.0	6.1	4.8	4.4	5.4	2.4	31.8	11.0
FRUTAS	8.0	11.0	10.2	10.0	11.9	9.0	8.5	5.5	7.8	1.6	4.0
INDUSTRIALES	9.5	8.7	8.1	9.7	7.9	9.3	11.1	9.7	6.8	24.1	6.6
Soya	(0.34)	(0.47)	(0.30)	(0.63)	(0.83)	(1.2)	(1.5)	(2.03)	(0.43)	(0.3)	(0.23)
FORRAJES	3.3	4.6	3.1	2.6	3.4	4.0	5.4	3.8	3.0	2.2	0.7
SUB-TOTAL AGRICOLA (1)	63.6	66.5	66.9	67.5	61.9	65.3	71.0	73.0	66.1	71.4	76.0
BOVINO	15.7	13.3	12.9	12.5	11.9	12.6	14.3	16.5	13.8	15.0	6.3
CARNE DE POLLO	2.8	3.2	3.6	4.0	4.2	5.1	4.1	3.7	4.2	3.2	--
LECHE	1.3	1.5	1.6	1.6	1.7	1.6	2.1	2.8	2.1	0.3	1.4
SUB-TOTAL GANADO (2)	31.6	28.7	27.1	27.5	26.2	28.3	25.0	23.0	29.0	24.0	19.0
TOTAL AGROPECUARIO (3)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
VBP AGROPECUARIO (4)	2938	2991	2890	2956	3222	3267	3496	3419	2667	2995	1620
% DEL VBP TOTAL	(18)	(17)	(16)	(16)	(17)	(17)	(18)	(20)	(17)	(19)	(20)
VBP TOTAL (4)	16417	17469	18064	18568	19104	19212	19030	17368	16049	15488	8100
%	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)

NOTAS: (1) Incluye también a los productos estimulantes.
(2) Incluye ganado porcino, ovino, caprino, llamas, alpacas y huevos.
(3) Comprende también a silvicultura, caza y pesca.
(4) En millones de Pesos bolivianos de 1970.

FUENTE: INE - (Bolivia en Cifras 1985), MACA (Diagnóstico Sector Agropecuario 1982-1984 y Plan Operativo 1986). Banco Mundial (Bolivia - Agrícola Sector Up Date 1986) y Banco Central de Bolivia (Boletines Estadísticos).

que el trigo, pero también es bajo en promedio. Entre 1975 y 1980 hay un estancamiento en su aporte; un ligero incremento entre 1981 y 1983 y de 1984 a 1985 hay, otra vez, un decremento. Son varios los factores que inciden en este bajo aporte, recalcando que no sólo son las donaciones de alimentos, aunque influyen bastante.

A manera de síntesis, podemos decir que varios alimentos donados no tienen un impacto fuerte en la estructura productiva agropecuaria porque no ingresan en cantidades significativas y tienen efectos más o menos positivos que podrían balancearse. Pero otros productos, como el trigo y la leche, están produciendo efectos más negativos que positivos. Hay un estancamiento o disminución de la producción y del valor, por lo tanto hay un escaso aporte al Valor Bruto de la Producción Agropecuaria.

6. EFECTOS SOBRE EL CONSUMO DE ALIMENTOS

El principal efecto sobre el consumo de alimentos es que los alimentos donados cada vez ocupan un lugar más preponderante en el consumo habitual de la población. Si hacemos una relación entre el total consumido y el total donado de los productos, en términos generales vamos a confirmar esta afirmación. El Cuadro No. 5 nos muestra la relación entre los años 1980-1985. Vemos, por ejemplo, el caso del trigo, que tiene una tendencia ascendente. En 1981, la relación de ambas variables simplemente significaba el 0.74%; en cambio en 1983, el total donado respecto al total consumido significó el 63% lo que sería explicable por los desastres naturales de sequía e inundaciones. A pesar de ello, la tendencia es ascendente; las donaciones representan cada vez más un mayor porcentaje respecto al total consumido. En el caso de la leche, la tendencia es estacionaria, pero en el del aceite la tendencia es igual a la del trigo; hay una tendencia ascendente.

En síntesis, el trigo y la harina de trigo, son los productos donados que más representan respecto al total consumido por la población. En segundo lugar, hay una tendencia ascendente de todos los productos donados respecto al total consumido nacional; quiere decir que a medida que transcurre el tiempo mayor cantidad de gente consume alimentos donados. Para ilustrar esto, voy a señalar algunas cifras: 1980, de 13.6 bolivianos que consumían trigo, uno consumía trigo donado; en 1985, de cada 3 bolivianos que consumen trigo, uno consume trigo donado. Asimismo, el consumo per

CUADRO No. 5

RELACION ENTRE CONSUMO Y LAS DONACIONES DE ALIMENTOS (1980 - 1985)

P R O D U C T O S	1980		1981		1982		1983		1984		1985	
	Tm.	(D/C)	Tm.	(D/C)	Tm.	(D/C)	Tm.	(D/C)	Tm.	(D/C)	Tm.	(D/C)
TRIGO												
CONSUMO NAC.	336.012		344.413		291.806		361.215		352.333		383.918	
	(7.36)		(0.74)		(27.50)		(66.20)		(22.30)		(32.10)	
DONACIONES	24.750		2.583		80.515		239.286		78.902		123.600	
HARINA DE TRIGO												
CONSUMO NAC.	205.160		243.021		146.009		278.210		278.704		---	
	(3.54)		(2.38)		(7.70)		(14.29)		(5.41)			
DONACIONES	7.269		5.808		11.253		39.777		15.088		21.279	
ARROZ												
CONSUMO NAC.	---		---		---		131.725		136.994		142.473	
	(0)		(0)		(0)		(32.05)		(2.37)		(0.67)	
DONACIONES	---		---		---		42.220		3.260		966	
LECHE												
CONSUMO NAC.	138.725		153.543		164.810		155.797		161.381		170.410	
	(2.63)		(2.22)		(2.36)		(5.77)		(2.88)		(4.06)	
DONACIONES	3.649		3.416		3.891		9.001		4.661		6.920	
ACEITE												
CONSUMO NAC.	18.356		19.406		17.792		20.521		18.344		20.265	
	(7.02)		(9.66)		(13.56)		(30.13)		(14.77)		(20.76)	
DONACIONES	1.289		1.875		2.414		6.185		2.711		4.208	
PESCADO ENLATADO												
CONSUMO NAC.	n.d.		n.d.		n.d.		n.d.		n.d.		n.d.	
DONACIONES	135		76		352		24		24		248	
CARNE ENLATADA												
CONSUMO NAC.	n.d.		---		---		---		---		n.d.	
DONACIONES	168		---		---		---		---		460	
LENTEJAS												
CONSUMO NAC.	---		---		---		n.d.		n.d.		n.d.	
DONACIONES	---		---		---		8.870		829		3.083	
FRIJOLES												
CONSUMO NAC.	3.810		---		7.386		4.214		8.025		---	
	(0.36)		---		(0.13)		(0.99)		(4.49)		---	
DONACIONES	14		---		10		42		361		---	

n.d. = no disponible

cápita de alimentos donados llegaba a 0.80 kilogramos cada uno; para 1980 ese consumo se ha incrementado a 17 kilogramos y en 1986 ha subido a 39 kilogramos.

Desde otro punto de vista, creemos que la creciente importancia de los alimentos donados está generando cambios en el modelo de consumo de la población hacia una canasta de consumo alimentaria más cara y hacia la incorporación de nuevos productos, no consumidos tradicionalmente. El Cuadro No. 6 muestra los productos tradicionales que están siendo sustituidos, los productos donados y los nuevos productos demandados. En la columna de las raciones donadas, éstas se han dividido en tres partes: los productos nuevos en el consumo, que son las sopas liofilizadas, carne enlatada, pescado, pasas, bulgur, sorgo; los productos no muy consumidos por diferentes razones (ya sea por precios, por regiones, por costumbre) que serían el aceite, los frijoles, la avena arrollada y la leche deshidratada; por último, los productos consumidos habitualmente, que son la harina de trigo, trigo, arroz, maíz y lentejas.

Lo que se sostiene, es que la intromisión de nuevos productos donados en los hábitos alimentarios de la población está suponiendo varias cosas. En primer lugar, que la población deje de consumir productos tradicionales -en muchos casos ricos en proteínas y calorías- que se producen internamente y a precios más bajos. En segundo lugar, significa una paulatina penetración en el mercado interno nacional de productos que no se producen internamente y, por último, supone una demanda creciente de más productos procesados, en vez de productos de consumo directo.

La presencia en el mercado nacional de productos internacionales permite que el patrón de consumo nacional se base cada vez más en hábitos de consumo internacional, como el trigo y derivados, maíz, leche, en cierto tipo de carnes (carnes blancas, como el pollo, por ejemplo). Con el creciente consumo de estos productos se está permitiendo que el patrón de consumo nacional se base en patrones de consumo de otros países desarrollados y de sectores sociales de elevados ingresos económicos, lo que supone también una mayor erogación de dinero para los beneficiarios, pues los precios de los nuevos productos demandados en el mercado -como consecuencia de su difusión por las donaciones- son más elevados.

En síntesis y para concluir esta primera parte, podríamos decir que las donaciones de alimentos están creando nuevos hábitos

CUADRO No. 6

PRODUCTOS TRADICIONALES SUSTITUIDOS, PRODUCTOS DONADOS Y NUEVOS PRODUCTOS DEMANDADOS (en miles de \$b.)

Productos consumidos tradicionalmente sustituidos por los productos donados (origen nacional)		Productos componentes de las raciones donadas		Nuevos productos demandados en el mercado por los beneficiarios, como consecuencia de los productos donados	
Productos	Precio (1)	Productos	Origen	Precio (1)	
<u>Productos nuevos en el consumo</u>					
Sopas criollas (hueso)	-	Sopas liofilizadas	Sopas de sobre	Nal/Chile	1.000 /sob
Carne de vaca y cordero	1.500 /lb	Carne enlatada	Carne enlatada (Vlandada)	Argentina	2.500 /lat
			Id (CornedBeef)	Argentina	3.800 /lat
Pescado, Karachi y Pejerrey	2.000 /lb	Pescado enlatado	Pescado enlatado	Perú/Chil	2.500 /lat
		Pasas	Pasas	Nacional	6.000 /bis
		Bulgur	Buscado	Int'l	
		Sorgo	Buscado	Int'l	
		Avena arrollada/soya	Buscado	Int'l	
		Harina de maíz/soya	Buscado	Int'l	
		Trigo con soya	Buscado	Int'l	
Pollo criollo	3.500 /Kg	Pollo enlatado	Buscado	CEE	5.000 /lat
<u>Productos no muy consumidos (*)</u>					
Manteca	700 /lb	Aceite	Aceite	Nal/Argen	1.800 /lt
Frijoles (2)	2.000 /Kg	Frijoles	Frijoles	Nacional	2.000 /Kg
Avena	2.000 /Kg	Avena arrollada	Avena arrollada	Brasil	2.500 /lat
Leche de vaca (3)	1.500 /lt	Leche deshidratada	Leche en polvo	Holanda	7.000 /lat
			Leche condens.	Holanda	1.500 /lat
			Leche evaporada	Perú	1.500 /lat
			Leche larga vida	Chile	2.000 /lat
			Leche liq. (PIL)	Nacional	700 /bis
<u>Productos consumidos habitualmente</u>					
Harina de trigo	2.000 /Kg	Harina de trigo	Harina de trigo	Importada	2.000 /Kg
				Nacional	2.000 /Kg
Trigo en grano	1.000 /bis	Trigo	Trigo en grano	Nacional	1.000 /bis
Maíz	1.500 /lb	Maíz	Maíz	Nacional	1.500 /lb
Lentejas	1.000 /lb	Lentejas	Lentejas	Nacional	1.000 /lb
Arroz	700 /lb	Arroz	Arroz	Nacional	700 /lb
				Brasil	1.500 /lb

NOTAS: (*) Por el precio, por la región, la cultura, etc.
 (1) Precios de mercado, correspondiente a la última semana de mayo de 1987 en La Paz
 (2) Consumo no muy extendido dependiendo de regiones
 (3) Consumo no muy extendido, sobre todo en el sector urbano

alimentarios en la población, creando necesidades que, en algunos casos, no pueden ser satisfechas más que por las importaciones. Y esto se va a comprobar en buena medida a través del análisis "micro". Es decir, a nivel de las familias de estudio que se presenta a continuación.

II. EL IMPACTO DE LAS DONACIONES ALIMENTARIAS A NIVEL FAMILIAR

1. ASPECTOS METODOLOGICOS

Una breve síntesis de la metodología utilizada en la investigación permitirá conocer los elementos de control que se tuvieron a nivel experimental. El universo de la población al que se dirigió el estudio, se refiere a las amas de casa de los Clubes de Madres, adscritos a la federación de Clubes, que atendía el PMA hasta el año pasado en su Proyecto 2313.

De este universo, se seleccionó una muestra en forma representativa, constituyendo una unidad de análisis, llamada "Grupo Experimental". Un número equivalente de madres, también adscritas a la Federación pero que no recibían en ese momento donación alimentaria, constituyó otra unidad de análisis, llamada "Grupo Control". Para estos dos grupos de investigación se estructuraron tres períodos de análisis.

El primero consistió en una evaluación previa a la donación alimentaria del PMA y los dos siguientes en evaluaciones posteriores a la misma. En el grupo experimental fueron posibles comparaciones antes y después de la donación. El gráfico No. 3 permite ver los elementos de control que se obtuvo gracias al diseño experimental utilizado.

GRAFICO No. 3						
GRUPO EXPERIMENTAL	:	0	x	0	x	0
GRUPO CONTROL	:	0		0		0

donde 0 = Momentos de investigación
X = Períodos de donación alimentaria

El diseño experimental permitió un control y análisis en doble sentido. Uno, en cuanto a las diferencias longitudinales que el grupo experimental podía presentar antes y después de la donación, y el otro, en cuanto a las diferencias comparativas entre los grupos. Es decir, el grupo control nos permitió asegurar que las diferencias encontradas en el grupo experimental si no aparecieron en el de control, es que eran debidas realmente a la donación alimentaria y no a factores externos.

Además de la investigación con la muestra representativa de madres de familia, se realizaron estudios en profundidad con familias, seleccionadas al azar de los grupos experimentales de las tres regiones de estudio -La Paz, Cochabamba, Santa Cruz- y en cada una de sus subregiones rurales y urbanas.

En las subregiones rurales de La Paz, se seleccionaron Clubes de Madres tanto del Altiplano como de Los Yungas, y en las partes urbanas, se contó con Clubes de Madres de la ciudad de La Paz y de la ciudad de El Alto. Esta diversidad de regiones y grupos permitió varios tipos de comparación, dando lugar a un análisis muy minucioso de las diferencias en cuanto a los efectos de los alimentos donados por el PMA.

2. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ESTUDIADA

Analizaremos las características de la población del grupo experimental en contraste con las de la población que no recibe donación alimentaria. En primera instancia, encontramos una muy baja proporción de niños menores de edad y mujeres jóvenes embarazadas o dando de lactar en los grupos experimentales, en comparación con los grupos control. Esto nos dio un primer indicador de que, por lo menos en los grupos control, existen grupos familiares con mayores necesidades de donación alimentaria que los que realmente la recibieron.

Otra diferencia que se encontró es que las familias beneficiarias son fundamentalmente familias extendidas y las familias control son más bien nucleares. Por otro lado, se encontró que los grupos experimentales cuentan con mucho más recursos que los grupos control. Así, por ejemplo, se constató que las familias beneficiarias tienen mucha más producción agrícola y pecuaria que los grupos no beneficiarios, también elaboran productos y bienes de consumo

en forma casera con mucha más frecuencia. Estas diferencias dan a entender que en los grupos beneficiarios existen estrategias de sobrevivencia más desarrolladas que en el grupo control; es decir, tienen muchos más recursos que les permiten sobrevivir. A pesar de que los grupos experimentales o los grupos beneficiarios cuentan con ingresos realmente bajos, los grupos no beneficiarios adscritos a la Federación tienen ingresos aún menores.

Estos cuatro puntos permiten una primera conclusión: no hubo una selección cuidadosa y adecuada de la población beneficiaria. Hay familias que están a la espera de la donación alimentaria, que ya tienen organizaciones de base aptas para recibir la donación, que tienen mayores necesidades, no solamente a nivel de ingresos sino en recursos no monetarios y otras características mencionadas, pero no las reciben.

3. USO Y DESTINO DE LOS ALIMENTOS DONADOS

Los alimentos donados por el PMA están constituidos por harina de trigo, pescado enlatado, aceites, carne enlatada, leche en polvo y avena que, según programación, deberían ser entregados cada tres meses. En el análisis del uso y destino que las familias dan a estos alimentos, se obtuvieron varios resultados: entre el 85 y 95% de las familias destinan los alimentos donados exclusivamente al consumo familiar. No se pudo evidenciar la venta masiva de estos productos; sin embargo, hay cierto porcentaje de familias que sí los intercambian, sobre todo la leche. Se ha registrado declaraciones en estudios de caso de madres quienes aseguran que la leche es poco tolerada por los niños, por lo que generalmente prefieren intercambiarla o, en todo caso, venderla.

Respecto a la distribución de los alimentos donados dentro de la familia, ésta es absolutamente indiscriminada. Lo esperable es que la leche o productos que son donados en poca cantidad, como carne y el pescado enlatado, sean consumidos preferencialmente por los miembros que requieren de una mejor alimentación, como los niños, por ejemplo. Sin embargo, no es así. Las familias los consumen sin ninguna planificación y distribución diferencial entre sus miembros.

En cuanto a las cantidades diarias consumidas, que hacen referencia a las preferencias de consumo, se constató que hay una

mayor cantidad de consumo diario de harina y aceite y un menor consumo diario de leche y avena. En consecuencia, estos son los productos que más tardan en consumirse (alrededor de dos meses). Los productos que menos duran, son los enlatados que, en algunos casos, llegan a consumirse en apenas 15 días, por lo que el impacto nutricional de estos alimentos es, en todo caso, de muy corta duración. En el cuadro No. 7 se detallan los tiempos medios de duración por producto en días. El cuadro expresa que la carne y el pescado tienen menores tiempo de duración; leche y avena duran más, precisamente porque son los productos menos preferidos (la leche) o menos conocidas en sus formas de preparado y de consumo (la avena).

CUADRO No. 7

TIEMPOS MEDIOS DE DURACION POR PRODUCTO
(en días)

	LA PAZ		COCHABAMBA		SANTA CRUZ	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Harina	78	93	75	75	32	27
Pescado	35	34	34	45	21	21
Aceite	80	131	73	67	35	30
Carne	28	35	34	34	19	22
Leche	96	124	65	79	38	39
Avena			75	83	35	34

Al realizar una indagación sobre las preferencias alimentarias de toda la lista de productos donados, se constató que los más útiles para las familias son la harina y el aceite. Sin embargo, cuando se preguntó por qué eran los alimentos preferidos, en ningún momento se registró una referencia a las propiedades nutritivas de estos productos; simplemente se aludió a su utilidad en la cocina. Esta preferencia, como se verá adelante, es coherente con los requisitos nutricionales que son mayores en calorías. Igualmente, confirmaron que los menos útiles son la leche y la avena.

Estos datos permiten concluir que en las familias no existe un uso planificado de los alimentos que reciben en donación, que pudiera maximizar los efectos nutricionales de las raciones. Es decir, que no parece existir una educación nutricional adecuada

previa a la donación, que permita elevar sus beneficios.

4. EFECTOS SOBRE EL MODELO DE CONSUMO

Respecto a los efectos sobre el modelo de consumo, se hará referencia a cuatro puntos: 1) en cuanto a las preferencias y composición de las canastas, 2) en cuanto a las fuentes de adquisición de alimentos, 3) en cuanto a niveles nutricionales y 4) en cuanto a ingreso y gastos de la familia.

4.1. Efectos sobre las preferencias alimentarias y composición de la canasta

Respecto al primer punto, en el Cuadro N° 8 se detalla la composición de la canasta, según orden de preferencia de los grupos experimentales y de control. Referente a estos datos, analizaremos en qué posición se encuentran los alimentos dados en donación y/o sin equivalentes, antes y después de la donación alimentaria.

CUADRO No. 8

CANASTAS ALIMENTARIAS, ENLISTADAS SEGUN PREFERENCIA DE CONSUMO DEPARTAMENTO DE LA PAZ - URBANO

GRUPO EXPERIMENTAL			GRUPO CONTROL		
1a. Encuesta	2a. Encuesta	3a. Encuesta	1a. Encuesta	2a. Encuesta	3a. Encuesta
1 pan	1 azúcar	1 azúcar	1 azúcar	1 cebolla	1 cebolla
2 azúcar	2 pan	2 cebolla	1 pan	1 papa	1 papa
2 zanahoria	3 papa	3 pan	2 papa	1 sal	2 azúcar
3 cebolla	3 cebolla	4 zanahoria	3 cebolla	2 pan	2 pan
4 papa	4 zanahoria	5 papa	4 zanahoria	2 azúcar	3 zanahoria
5 sal	5 sal	6 carne vaca	5 carne vaca	3 fideo	4 arroz
6 carne vaca	6 carne vaca	7 arroz	5 aceite	4 café	5 sultana
7 té	7 arroz	8 fideo	6 café	5 zanahoria	6 sal
8 arroz	8 té	9 té	7 arroz	6 haba	7 fideo
9 fideo	9 aceite PMA	10 sal	7 fideo	7 té	8 café
10 aceite	9 arveja	10 tomate	8 sal	8 arveja	9 carne vaca
11 tomate	10 café	11 arveja	9 tomate	9 aceite	10 aceite
12 café	11 tomate	12 nabo	10 chuño	10 avena	10 té
13 nabo	11 fideo	12 aceite	10 nabo	10 sultana	11 plátano
14 arveja	12 haba	13 haba	11 té	11 carne vaca	12 patas vaca
14 haba	13 leche PMA	13 café	12 pera	12 arroz	
15 ají vaina	14 carne PMA	14 chuño			
15 sultana		15 aceite PMA			
16 chuño	18 pescado	15 leche PMA			
16 huevo	19 harina PMA				
	20 avena PMA	21 avena			

En la primera instancia de evaluación, se constató que sólo se encuentra presente el aceite, antes de la donación. En la segunda, sube en preferencia este producto, aparece la leche y -en muy bajo lugar de preferencia- los demás productos. En una tercera instancia, vuelven a bajar en preferencia los productos donados como la leche, y la avena. Esto se da porque la tercera evaluación fue realizada después de un mes o mes y medio de haber sido entregados los alimentos y la segunda evaluación se efectuó inmediatamente después de la entrega. Es decir, que existe una mayor incorporación de los alimentos inmediatamente después de la donación, incorporación que se va desvaneciendo con el paso del tiempo.

En cuanto a los grupos control, relacionándolos con el experimental, vemos que el único parámetro que está presente es el aceite; la harina, en forma de pan, está presente en las canastas de La Paz y Cochabamba; no es el caso en Santa Cruz, donde se ha visto que el pan de harina de trigo es muy poco consumido y que ha sido incluido gracias a las donaciones alimentarias.

Concluimos de estas comparaciones y de las posiciones preferenciales en las que se encuentran los alimentos donados en las canastas analizadas que:

- Existen productos que mantienen una elevada frecuencia de consumo antes y después de la donación, tanto en los grupos experimentales como en los grupos control -caso del aceite- lo que permite asegurar que, al menos en este producto, la donación alimentaria es congruente con los hábitos y preferencias alimentarias de la población.
- Existen otros productos, que no están presentes en el grupo control, y que se incluyen en el grupo experimental solamente después de la donación en el orden preferencial, como la leche y la avena. Esta inclusión preferencial en la canasta posterior a la donación permite suponer que son productos altamente deseados pero inaccesibles para la población, sin la donación, sea por su elevado precio o por su inexistencia en el mercado.
- Por último, tenemos los productos ausentes en el grupo control pero presentes en muy bajas proporciones y sólo después de la donación en los grupos experimentales, como es el caso de los enlatados. Estos son productos no preferenciales que defini-

tivamente modifican los hábitos alimentarios y desplazan a otros productos de origen nacional. Se ha podido evidenciar, por lo menos en los enlatados, que cuando hay una inclusión de ellos en la canasta, las carnes frescas tienen un desplazamiento negativo en el consumo familiar.

Mediante la comparación entre las canastas regionales dentro de La Paz rural, y entre los Departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, se pudo comprobar que no existe de ninguna manera homogeneidad en la composición de las mismas. Existen preferencias y hábitos alimentarios muy dispares en las diferentes regiones. Los alimentos donados, así como también las preferencias, se insertan en forma distinta en las canastas de las diferentes regiones: hay grados distintos de preferencia por unos u otros productos. Por ejemplo, la harina de trigo en Santa Cruz, donde realmente es muy baja la proporción de población que la consume. En cambio en La Paz, por lo menos en forma de pan, siempre está en primer lugar. A pesar de estas diferencias, el paquete de productos donados es idéntico para todas las regiones, lo que confirma que la planificación de las donaciones no respeta los hábitos y preferencias alimenticias de la población.

4.2. Efectos sobre las fuentes de adquisición de alimentos

El Cuadro N° 9 muestra que en la población estudiada cinco fuentes de adquisición de alimentos son las más comunes: i) las compras en el mercado y centros de expendio; i) la auto producción agrícola; i) el intercambio o el trueque; i) el regalo de alimentos por parientes o amigos; i) la donación alimentaria. Habiendo utilizado un factor de ponderación (Ingesta Calórica por Fuente de Adquisición), se pudo concluir que:

A) En el grupo experimental o beneficiario hay mayor diversidad de fuentes que en los grupos control. Otra vez encontramos que, al igual que los recursos no monetarios que tienen las familias, los grupos experimentales tienen mayores recursos que los grupos control. En este sentido, estaríamos confirmando que no existe una adecuada selección de los grupos beneficiarios. Citaremos dos ejemplos: El primero es que existe más intercambio en los grupos experimentales, lo que puede deberse a que tienen mayor disponibilidad de alimentos,

gracias a las donaciones, lo que les permite un intercambio más fluido. El segundo, es que hay un cierto porcentaje de familias en los grupos experimentales que antes de recibir la donación del PMA recibieron donaciones de otras instituciones. Así nos encontramos con familias que, a diferencia de las familias control, cuentan con una estrategia bien desarrollada de provisión de alimentos.

CUADRO No. 9

INGESTA CALORICA SEGUN PROCEDENCIA DE LOS PRODUCTOS CONSUMIDOS, EN PORCENTAJE (Departamento de La Paz)

PROCEDENCIA	GRUPO EXPERIMENTAL			GRUPO CONTROL		
	1a. Enc.	2a. Enc.	3a. Enc.	1a. Enc.	2a. Enc.	3a. Enc.
A) SECTOR URBANO						
1. Comprado	97.08	80.11	93.95	96.83	86.88	90.23
2. Donado PMA	--	15.87	2.82	--	--	--
3. Producción Fam.	1.34	3.16	1.98	2.17	--	9.03
4. Intercambiado	0.45	0.05	0.42	--	--	--
5. Regalado	--	0.70	0.19	--	8.29	0.38
6. Donado no PMA	1.13	0.06	0.64	1.00	4.84	0.14
7. Otras	--	0.03	--	--	--	0.23
B. SECTOR RURAL						
1. Comprado	70.18	32.47	56.36	85.22	80.51	59.07
2. Donado PMA	--	35.02	5.06	--	--	--
3. Producción Fam.	29.14	32.30	36.99	14.78	19.17	35.97
4. Intercambiado	--	--	0.76	--	0.33	0.22
5. Regalado	0.10	0.21	0.82	--	--	4.74
6. Donado no PMA	0.59	--	--	--	--	--
7. Otras	--	--	--	--	--	--

B) Las donaciones sustituyen el consumo de alimentos adquiridos por compras. Esta sustitución del consumo de alimentos adquiridos por los donados supuestamente debería generar un ahorro monetario en la economía familiar, supuesto que se verificará cuando se analice el efecto sobre ingresos y gastos. El fenómeno se presenta sobre todo en las familias urbanas. En las familias rurales, el cuadro nos muestra que la donación alimentaria produce más bien un equilibrio, a lo largo del tiempo del consumo, de la producción agrícola familiar. Así, en el grupo control notamos un incremento muy significativo del consumo

de auto producción a lo largo del tiempo. En cambio, ese consumo es relativamente estable en los grupos experimentales, estabilidad que se atribuye a la donación alimentaria. Podemos concluir que la donación permite un uso más planificado de la producción agrícola en familias del sector rural.

4.3. Efectos sobre los niveles nutricionales

En un análisis tanto horizontal como vertical de los datos presentados en el Cuadro No. 10, concluimos en los siguientes puntos:

- A) Que las familias beneficiarias de las donaciones no muestran mayores requerimientos de calorías y proteínas que las familias que no las reciben. Así, otra vez estamos frente a la evidencia de que los grupos experimentales no son los grupos más necesitados de la donación alimentaria, por los menos dentro de los Clubes de Madres afiliados a la Federación.
- B) Existen más deficiencias en el consumo de calorías que en el de proteínas. Esta evidencia, junto con la de otros estudios realizados en CERES contradice los resultados de diversos estudios que se realizaron al respecto, donde se argumenta que la población boliviana requiere más proteínas que calorías.
- C) En relación con lo anterior, se constata que la donación del PMA genera sobre todo incremento de consumo en proteínas. Es decir, la composición nutricional de los alimentos donados tiene mayor aporte protéico que calórico, siendo que las poblaciones necesitan más proporción de calorías que de proteínas.
- D) Un análisis longitudinal de los cambios producidos en el tiempo en el grado de adecuación del consumo de calorías y proteínas, respecto a lo recomendado para las diferentes regiones, revela que existe una tendencia general -tanto en el grupo experimental como en el control- al decremento del consumo de estos nutrientes, fenómeno que puede atribuirse a efectos de la crisis económica. Sin embargo, la donación alimentaria logra contrarrestar, hasta cierto punto, esta tendencia general con una tendencia decreciente menos acelerada. Es decir, no se genera una compensación absoluta, pero la tenden-

CUADRO No. 10

GRADOS DE ADECUACION DEL CONSUMO DE CALORIAS Y PROTEINAS

CALORIAS						
GRUPO EXPERIMENTAL URBANO			GRUPO CONTROL URBANO			
DEPARTAMENTO	1a.	2a.	3a.	1a.	2a.	3a.
La Paz	75.3	78.3	73.9	66.5	79.0	52.6
Cochabamba	65.1	97.3	67.1	86.7	97.5	69.7
Santa Cruz	72.8	91.0	64.3	73.7	92.7	78.3
GRUPO EXPERIMENTAL URBANO			GRUPO CONTROL URBANO			
DEPARTAMENTO	1a.	2a.	3a.	1a.	2a.	3a.
La Paz	80.7	83.6	70.9	72.8	68.5	59.8
Cochabamba	70.6	98.5	67.3	77.4	--	65.5
Santa Cruz	73.7	96.9	77.9	--	62.9	82.1
PROTEINAS						
GRUPO EXPERIMENTAL URBANO			GRUPO CONTROL URBANO			
DEPARTAMENTO	1a.	2a.	3a.	1a.	2a.	3a.
La Paz	122.2	124.8	122.2	99.5	97.6	68.2
Cochabamba	109.3	151.5	116.9	147.1	144.7	122.8
Santa Cruz	124.6	146.3	119.6	156.1	114.6	115.8
GRUPO EXPERIMENTAL URBANO			GRUPO CONTROL URBANO			
DEPARTAMENTO	1a.	2a.	3a.	1a.	2a.	3a.
La Paz	122.7	118.1	105.1	112.6	83.2	95.3
Cochabamba	106.0	146.8	111.8	128.3	--	94.4
Santa Cruz	105.3	145.1	108.8	--	73.6	116.5

cia decreciente de los niveles de consumo de calorías y proteínas es compensada de alguna manera por las donaciones.

4.4. Efectos sobre los ingresos y gastos familiares

Para un mejor análisis de los efectos de las donaciones sobre los ingresos, dividimos a la población en sectores agrícolas y urbanos. En cuanto a las familias agrícolas, un primer efecto encontrado se refiere al uso de la producción agrícola. Como se vio anteriormente, gracias a la donación alimentaria estas familias consumen menos la auto producción. Las familias declararon que esta disminución les permite almacenar más tiempo su producción agrícola; un uso más racional y planificado de la misma y que algunas logran vender un mayor volumen de lo habitual, lo que les genera un ingreso monetario extra.

Un segundo efecto sobre el nivel de ingresos se refiere a la posible venta de los alimentos donados. En los estudios de caso se pudo evidenciar que hay madres que venden estos productos -sobre todo la leche- y que el ingreso extra que genera esa venta, se lo destina generalmente a la compra de otros productos de la canasta.

Una tercera fuente de ingresos debida a la donación de alimentos en los sectores rurales, es la capitalización a partir de las actividades en los Clubes de Madres. Esta capitalización se la genera por el pago del 25% del precio en el mercado de los alimentos que reciben en donación; de este pago, el 2% se destina a la Confederación de Clubes de Madres, el 23% a la Federación local y el 75% se dirige a capitalizar los clubes. De esta capitalización supuestamente la gente debería obtener una retribución por lo menos equivalente a la erogación, sino mayor. La investigación mostró que únicamente entre un 5 y 25% de las madres encuestadas declararon haber recibido algún beneficio superior a la erogación, beneficio que se refiere sobre todo a productos agrícolas generados por proyectos productivos en los clubes y, en muy pocos casos, a cooperativas de expendio a bajo precio.

El caso de las familias urbanas es algo distinto: se pudo comprobar que la donación alimentaria genera un ahorro en el presupuesto utilizado normalmente para alimentación. En cuanto a los Clubes de Madres en las zonas urbanas, las retribuciones recibidas

fueron un poco mayores que en las rurales; entre un 12 y 21% de las encuestadas declaró haber recibido beneficio y que ese beneficio generalmente se refiere a producciones de tipo agrícola.

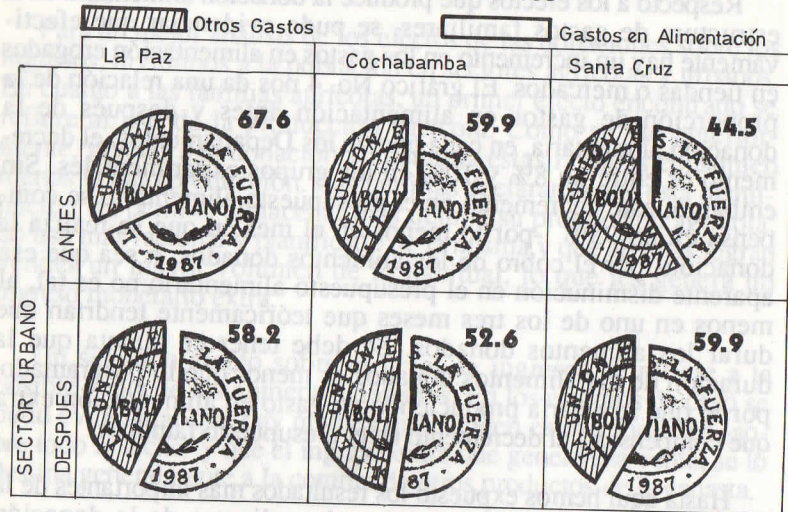
Respecto a los efectos que produce la donación alimentaria en la estructura de gastos familiares, se pudo evidenciar que efectivamente hay un incremento en los gastos en alimentación erogados en tiendas o mercados. El gráfico No. 4 nos da una relación de la proporción de gastos en alimentación antes y después de la donación alimentaria, en cada uno de los Departamentos; el decremento es entre un 8% y 10% en los grupos experimentales. Sin embargo, este decremento en el presupuesto alimentario se compensa en un 95% -por lo menos en el mes en que se realiza la donación- por el cobro de los alimentos donados, o sea que esa aparente disminución en el presupuesto alimentario no es tal, al menos en uno de los tres meses que teóricamente tendrían que durar los alimentos donados. Se debe tener en cuenta que la duración de los alimentos donados es menor que lo programado, por lo que se estaría produciendo un gasto en alimentación extra que compensaría el decremento en el presupuesto familiar.

Hasta aquí hemos expuesto los resultados más importantes de la investigación y los efectos más sobresalientes de la donación alimentaria del PMA a nivel familiar. Obviamente hay otros. No se los ha podido analizar por las limitaciones en el objeto de estudio, diseñado por encargo específico del PMA. Sin embargo, estamos convencidos de la existencia de otros efectos, tanto positivos como negativos, que se dejaron de lado en el análisis, pero que sería pertinente que se los siga investigando. Por ejemplo, los efectos que produce la donación alimentaria en el proceso de organización femenina. Otro posible efecto -que particularmente nos preocupa mucho- son las actitudes hacia el trabajo productivo que se generan en las madres de familia con las donaciones alimentarias.

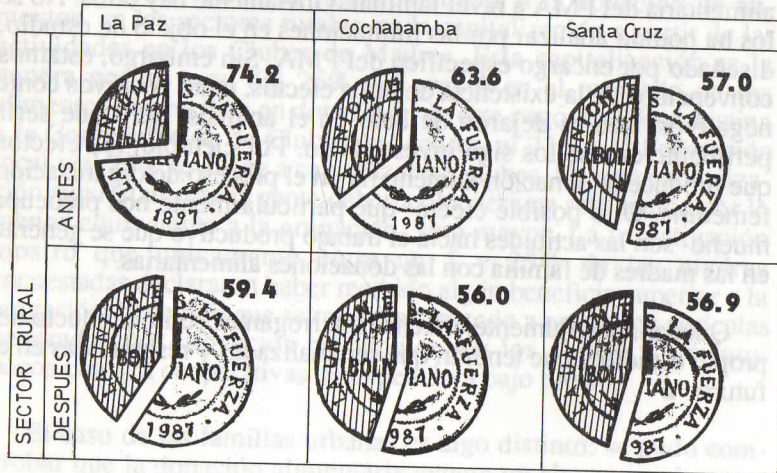
Quedan, naturalmente, muchas interrogantes como producto del propio estudio y que tendrán que ser analizadas y respondidas en el futuro. ■

GRAFICO No. 4

EVOLUCION DE LOS GASTOS ANTES Y DESPUES DE LAS DONACIONES DE ALIMENTOS



Datos en porcentaje



COMENTARIO

Resumen del comentario efectuado por el Lic. José Guillermo Justiniano, Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA).

En primer lugar, deseo manifestar nuestra satisfacción por la presentación que acabamos de escuchar porque creo que la donación de alimentos es uno de los temas menos estudiados en el país y casi siempre una de las restricciones principales que tenemos para efectuar cualquier análisis es, justamente, la falta de información estadística cualitativa sobre este tema. Yo creo que la exposición ha permitido -aunque se han analizado esencialmente las donaciones de alimentos que provienen del Programa Mundial de Alimentos (PMA)- tener información importante sobre los efectos que se han estado generando en el país con estas donaciones.

En el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (M.A.C.A.) hemos estado analizando este tema y realmente tenemos una gran preocupación por esos efectos futuros, al punto de haber llegado a la conclusión de que, a nuestro modo de ver, las donaciones de alimentos -tal como hasta ahora se están haciendo y administrando- son negativas para el país en el mediano y el largo plazo. Esta afirmación requiere ser fundamentada.

En primer lugar, pensamos que el tema de las donaciones de alimentos no puede ser considerado simplemente desde el punto de vista cuantitativo: creemos que hacer un balance de cuánto ingresa, cuánto vale en dinero, cuánto se ahorra en términos de balanza de pagos, etc. no debería ser la orientación principal del análisis. A nosotros nos preocupa una serie de otros elementos que usualmente se toman en cuenta para evaluar los aspectos positivos y negativos de las donaciones y que voy a reseñar de inmediato. Luego me voy a permitir algunas sugerencias sobre el qué hacer futuro, pues creo que ese es el aspecto que más nos interesa.

1. ASPECTOS POSITIVOS DE LAS DONACIONES

- Que las donaciones **permiten un soporte presupuestario cuando se las monetiza**. Hemos podido ver que, en la práctica, esta monetización de las donaciones en muchos casos se la utiliza desde el punto de vista presupuestario, para fines que no son los que originalmente fueron establecidos en el programa en cuestión. Esto se refiere sobre todo a las donaciones que vienen a través de la Ley Pública 480 (PL-480).

- Siempre dentro de lo positivo, también se menciona que, con las donaciones, ciertos sectores **marginados de la sociedad pueden tener acceso a bienes** que de otra forma no tendrían ninguna posibilidad de obtener por falta de recursos para la compra de alimentos en el mercado.

- Otro aspecto se refiere a que estas donaciones **pueden derivarse, a través de los ingresos que generen, en programas de alto contenido social**, como en el caso de la salud, que es un tema de gran importancia.

- Finalmente, se menciona que la donación de alimentos significa una especie de **transición o puente para conseguir un posterior autoabastecimiento de productos**. Es el caso del trigo que, con el ingreso que se obtenga de la monetización del trigo donado se podría preparar y ayudar a la producción nacional de este producto.

2. ASPECTOS NEGATIVOS DE LAS DONACIONES

- En primer lugar, hemos podido notar un **efecto depresivo sobre la producción nacional**; sin duda hay un efecto de sustitución y quizás el caso más concreto es el desplazamiento del consumo del maíz y algunos alimentos nativos, en favor de los donados, precisamente como ocurre con el trigo. Y esto ha sido así porque, en gran medida, la administración de las donaciones por parte de los sucesivos gobiernos -porque éste es un problema que se ha agudizado en los últimos diez años- ha sido completamente errónea, puesto que la venta del trigo se ha manejado con un

enfoque de subsidio. En consecuencia, se le ha presentado reglas de juego diferentes al productor respecto a estos alimentos donados. El productor tiene que vender cubriendo su costo de producción y cuando hay de por medio una venta en términos altamente subsidiados, obviamente el consumidor se orienta hacia el producto subsidiado. Eso explica el espectacular crecimiento del consumo de trigo en el país, que ha tenido índices superiores a los de países vecinos.

- Los expositores afirmaban que hay una **distorsión en los hábitos de consumo**; eso es algo que también hemos podido detectar. En el caso del consumidor urbano resulta que ya está habituado a un pan 100% de trigo y la oferta de un pan con mezcla de harinas compuestas genera una reacción negativa, fruto de esta distorsión de hábitos de consumo.

- Otro aspecto que nos preocupa sobremanera, es la **incertidumbre respecto a las donaciones en el futuro**. Las donaciones se originan, en gran medida, por las políticas agrícolas existentes en países como los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y otros que generan excedentes que tienen que colocar, de alguna manera, en el resto del mundo. Existen algunas señales que hacen ver que quizás este tipo de políticas pueda cambiar y cambiar abruptamente, lo cual creará una situación muy difícil a países como Bolivia, que se han ido habituando, de una manera creciente, a recibir estas donaciones de alimentos. Este es un problema que hay que tenerlo muy en cuenta para un análisis de mediano y largo plazo.

- Preocupa, igualmente, la **influencia política que cobran los países donantes**. Pese a que se quiera encubrir esta situación, sin duda que el país que dona alimentos tiene una influencia política, sobre todo cuando esa donación es de gran magnitud. De una u otra forma, el destino de los recursos que provienen de la venta de las donaciones están amarrados a un cierto enfoque, a una cierta orientación que proviene del país donante y éste es un aspecto que afecta a la soberanía nacional.

- Otro elemento que hemos podido detectar se refiere a una especie de **acostumbramiento del receptor** de las donaciones. De alguna manera, la familia, o el individuo, se acostumbra a que parte de sus ingresos vengan a través de estos alimentos donados y

lo que nos preocupa, es el hecho de que en función de ello toman sus decisiones, incluso de tipo productivo. Hemos podido ver que algunos campesinos en las zonas en las cuales estamos realizando proyectos para ellos mismos, de riego por ejemplo, no están dispuestos a realizar ningún esfuerzo de trabajo si no hay de por medio una donación previa de alimentos. Entonces, esa es una señal de alarma que tenemos que tener en cuenta, porque refleja un cambio importante de actitud en el campesino.

- Con referencia a la administración de las donaciones, hemos llegado a la conclusión, con algunos Ministros del área social -Educación, Salud y también de Industria- de que **la administración de las donaciones en el país es completamente caótica**, descoordinada y, en consecuencia, ineficiente. Hace falta una política mucho más centralizada y más clara, porque en la forma en que se está actuando, con la participación de entidades públicas y también de organismos no gubernamentales, en los hechos se está generando una gran confusión.

- Vinculado a ello está el hecho de que, en algunos casos, hay nomás una **influencia política o religiosa** de las organizaciones no gubernamentales que, con toda la buena intención que puedan tener en su trabajo, sin duda portan una carga de tipo ideológico o religioso. Así, cuando el campesino recibe donaciones de distintas fuentes, recibe también mensajes diferentes, incluso hasta en la forma de cómo producir, de cómo modificar su actitud religiosa, o ante la vida.

- Si nosotros analizamos la serie estadística que nos acaban de presentar, comprobaremos que en los últimos quince años hemos pasado desde 0.7 ó 0.8 a 33 kilogramos anuales **per cápita** de consumo de alimentos donados. Esto nos muestra un **crecimiento exponencial de la dependencia** de las donaciones de alimentos, lo cual está reflejando una tendencia -a nuestro modo de ver- terriblemente peligrosa hacia el futuro. Ningún país puede construirse teniendo por base la mendicidad.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

Todos estos elementos de juicio -positivos y negativos- nos

llevan a concluir en que de por medio hay un gran reto para el país: en qué medida vamos a ser capaces de reaccionar en algún momento para tratar de ir solucionando nuestros problemas, quizás con muchos esfuerzos, con un bajo nivel de bienestar, pero empezando a desamarrar esta propensión a depender cada vez más de la donación internacional, en este caso de alimentos.

Este es un país que perteneció a una civilización que ha sido el orgullo de América y la admiración del mundo y creemos que hay toda una potencialidad campesina que no se puede adormecer más con el recurso paternalista de la donación de alimentos, porque ése es el camino fácil, pero que mantiene dormida esa potencialidad por demasiado tiempo y con el grave riesgo de que, en cualquier momento, el soporte paternalista pueda desaparecer, con todas las consecuencias que ello pueda acarrear.

Consideramos que este tema se ha manejado de manera muy subjetiva y a veces en función de las corrientes de pensamiento, o de la influencia política de una determinada coyuntura; los que estarían en pro de las grandes mayorías nacionales y los que no y ese no debería ser el plano del análisis, porque se pueden acumular muchos argumentos para decir quién está propiciando la disminución paulatina o el corte de las donaciones, o a la inversa. Hay argumentos para todo y todos son perfectamente defendibles. Pero nosotros tenemos la firme convicción de que éste es un problema que ya no puede seguir manejándose como hasta ahora. Las tendencias son muy claras; el crecimiento de las donaciones resulta espectacularmente grande y su administración no es la adecuada.

4. CONSIDERACIONES BASICAS SOBRE EL FUTURO DE LAS DONACIONES

- En primer lugar, el problema mayor está en cómo conseguir que la familia campesina mejore sus ingresos a través de la producción. En el país -y de eso somos corresponsables, como administradores del Estado, en este momento- nunca hubo una política de desarrollo rural adecuada. En una reunión que tuvimos hace poco, hemos "redescubierto" que el problema rural es demasiado grande, que no ha existido una política al respecto y que su solución requiere de la participación intersectorial de varios

Ministerios. Porque sólo con un análisis de conjunto se podría empezar a solucionar el problema básico: generarle ingresos al campesino a través de las actividades productivas y no de un enfoque asistencialista.

- En segundo lugar, consideramos que para iniciar la solución del problema de las donaciones de alimentos tiene que haber -de manera explícita- una política alimentaria a largo plazo, tema en el que estamos trabajando en el Ministerio. Ese concepto de política alimentaria debe revalorizar a los alimentos nativos, porque hasta ahora hemos mantenido una tendencia muy occidental de ir despreciando alimentos que, curiosamente, se están redescubriendo en Europa o en los Estados Unidos.

- Definitivamente las donaciones tienen que eliminarse gradualmente. Debemos empezar a revertir la tendencia actual y, en función de ello, orientar las donaciones a programas que permitan solucionar algunos problemas de grupos-objetivo de población muy, muy precisos. Las donaciones de alimentos, en el caso de mantenerse, deberían orientarse hacia el niño boliviano y no a programas como los de alimentos por trabajo, que causan la principal distorsión en el país. Esta selección de grupos-objetivo es fundamental y las escuelas fiscales deberían ser el conducto principal por el que se pueda canalizar ayuda efectiva a la niñez boliviana. La opinión de los médicos de que el problema arranca con la madre en gestación, aún siendo cierta, habrá que valorarla con mucho cuidado, porque en la medida en que el universo se vaya ampliando también la administración de las donaciones se complica.

- Es incuestionable que todo el sistema administrativo del manejo de los alimentos tiene que ser reformulado con un enfoque en el que participen simultáneamente los Ministerios relacionados con la producción de alimentos y los que están encargados de lo social, esencialmente los de salud y educación, para que pueda llevarse adelante un programa único, al cual tengan que acogerse todos los países y organismos multilaterales que donan alimentos, como también todas las organizaciones públicas y privadas que coparticipan en la administración de estos alimentos.

- Como parte de esa política futura, se debe combinar la canasta de donación de alimentos permitiendo que se incorporen en ella alimentos de origen nacional. Para todos está perfectamente claro el

problema mundial que, en pocas palabras, significa trasladar excedentes de algunos países hacia otros. En consecuencia, sería utópico proponer que el 100% de esa canasta sea de productos de origen nacional, porque hay una realidad mundial que lo impide. Sin embargo, esa combinación, en proporciones realistas, nos permitiría ir prescindiendo de estas donaciones a través de un proceso que -por cierto- demandará muchos años. Es por ello que hemos visto con beneplácito que el PMA, institución con quien hemos tenido algunas reuniones y también algunas discrepancias, haya adoptado una actitud muy positiva comprando arroz nacional, producido en el país por miles de familias campesinas de colonos emigrados al Oriente.

En términos muy generales, ésta es la apreciación que tenemos sobre el tema de este Debate Agrario. Felicito nuevamente a los expositores porque nos han ayudado a conocer con mayor precisión los impactos que generan las donaciones de alimentos, acerca de las cuales pretendemos tomar algunas decisiones muy concretas y con una visión de largo plazo, necesaria para encontrar soluciones estables y coherentes con el interés nacional.

Quisiera concluir con una anécdota. En cierta ocasión, departiendo sobre este tema con algunas personas, una de ellas me expresó aquello de que, finalmente "a caballo regalado no se le miran los dientes". Sin embargo -aduje- a los troyanos les obsequiaron un hermoso caballo de madera y, por no saber lo que tenía dentro, perdieron la guerra.

Muchas gracias. ■

COMENTARIO

Resumen del comentario efectuado por la Lic. Sonia Montaña, Directora del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM)

El trabajo de Mónica Velasco y Julio Prudencio "Mujer y Donaciones de Alimentos" pone sobre el tapete un tema crucial donde cristalizan un conjunto de problemáticas que van desde el modelo de desarrollo y acumulación y la seguridad alimentaria, hasta la igualdad y autonomía de las mujeres, especialmente de las mujeres pobres de este país.

Hacen bien los autores en brindarnos, en la segunda parte del trabajo, abundante y fresca información acerca del volumen y valor creciente de las donaciones alimentarias. Esto permite ubicar el tema específico del texto en el contexto macroeconómico nacional y revela nuestra creciente incapacidad para producir lo que comemos y, por lo tanto, nuestra vulnerabilidad ante las ofertas externas de donación alimentaria.

Fríos como son los datos, constituyen una cruda interpelación a los responsables de las políticas gubernamentales que recurren con más facilidad al expediente de los convenios internacionales que a la creatividad y diseño de políticas a largo plazo. Muchos de los justificativos de las donaciones alimentarias son discutidos por los autores con solvencia, especialmente en lo que se refiere a demostrar los efectos negativos a mediano y largo plazo de las donaciones sobre la producción, la balanza comercial y de pagos, y la política y estructura de precios.

El tema del trabajo plantea, además de los aspectos explícitamente investigados por los autores, un conjunto de problemáticas que no son secundarias sino que constituyen la sustancia misma del problema: las relaciones de poder que se entretienen con y en torno a

las donaciones de alimentos.

1. ALGUNAS CIFRAS SIGNIFICATIVAS

De acuerdo con los datos ofrecidos, podemos ver que, a partir de 1983, se diversifican más las fuentes y aumentan los volúmenes de alimentos donados. Así, vemos que de un total de 209.762 Tm. de alimentos llegados al país en 1983, solamente USAID destinó más de 25.000 Tm. a programas cuyas principales participantes son mujeres. Esta cantidad llega a 42.569 Tm. en 1987 y se mantiene para 1988.

Según investigaciones del CIDEM, en la presente gestión la llamada ayuda alimentaria del título II se distribuye entre seis programas asistenciales, siendo el más importante el Materno-Infantil, al que se destinan por parte de USAID 22.687 Tm., lo que da lugar a la existencia de 7.437 centros de distribución con más de 626.315 participantes, o personas que consumen los alimentos.

Las cifras anteriores dan cuenta de la magnitud del problema. Una décima parte de la población boliviana tiene como sustento -principal, en algunos casos y complementario, en la mayoría, pero no por ello menos significativo-, las donaciones alimentarias. De los 7.437 centros mencionados, por lo menos 3.534, sin incluir los beneficiarios del P.M.A. y C.E.E., están formados por mujeres de sectores populares urbanos y rurales y son parte del programa materno-infantil. Si calculamos un promedio de 40 mujeres por centro, veremos que existen por lo menos 141.360 mujeres receptoras de alimentos a nivel nacional y que comparten una problemática común.

Entrando a un nivel más especulativo, podemos decir que se trata del gremio más grande del país y que se aproxima al 9% de la PEA oficial en Bolivia.

El primer rasgo que caracteriza a las organizaciones receptoras de alimentos es precisamente su vínculo vertical entre el organismo receptor y la agencia donante. No existe -a excepción del caso de la Federación de Clubes de Madres, beneficiarias del PMA- ningún proceso asociativo horizontal que, por lo menos, permita a estas

mujeres del área rural y urbano-marginal darse cuenta de la magnitud de su potencialidad, de su capacidad productiva, organizativa y movilizadora. Así, la gran virtud de la donación alimentaria ha sido la de reunir a las mujeres en espacios comunes. Sin embargo, esta virtud es a la vez su debilidad, ya que estas organizaciones no conocen ningún proceso de asociación.

La excepción presentada por la Confederación de Clubes de Madres y sus Federaciones, no muestra los aspectos positivos de la asociación, ya que dichas organizaciones han dado lugar a un estamento burocrático que más se asemeja a los organismos intermedios que a las organizaciones gremiales o populares. La relación de la mayoría de las organizaciones se restringe a sus lazos con la agencia donante, llámese CARITAS, OFASA, CDA⁽¹⁾, etc., y es tan poderoso el sentimiento de dependencia que, en una investigación realizada por CIDEM⁽²⁾, se ha constatado -por ejemplo- que los centros de madres estudiados en El Alto no tienen, ni grupal ni individualmente, ningún tipo de participación en la comunidad. No se relacionan con las Juntas de Vecinos ni lo hacen con otros grupos similares de mujeres y el tiempo transcurre en sus reuniones en el sometimiento a un régimen educativo del cual lo menos que se puede decir es que es deficiente.

Esto significa cuestionar profundamente una práctica arraigada en los llamados Clubes y Centros de Madres. Hay convenios entre las agencias donantes y el Ministerio de Educación que asignan ítems a maestros para que ellos vayan a dar la supuesta capacitación a los Centros y Clubes de Madres.

Sobre este sólo punto habría mucho que decir y las palabras más suaves que encuentro para calificar el sentido de la capacitación impartida son ineptitud e ineficiencia. Voy a ilustrar esto con el caso de una comunidad alejada, donde ni siquiera hay acceso al agua potable. La capacitación se reduce a enseñar la fabricación de carne vegetal con harina de soya, lo que significa el acarreo de largas filas de baldes de agua para sacar el almidón y poder fabricar una carne vegetal que no es consumida ni siquiera por las propias mujeres en su familia.

- (1) OFASA: Organización Filantrópica Ayuda Social Adventista; CDA; Centro Desarrollo Autogestionario.
- (2) Investigación realizada por el CIDEM sobre el Impacto de las Donaciones Alimentarias en la Organización Femenina, que contiene el estudio de cinco casos en la zona de El Alto de La Paz.

Los supuestos programas de alfabetización, destinados a las mujeres, no han dado ningún resultado y simplemente son parte de los requerimientos que ellas tienen que cumplir para recibir su ración alimentaria a fin de mes. El conjunto de contenidos educativos en estos grupos se orienta básicamente a un proceso de aculturación, como es el caso de mujeres migrantes en El Alto, donde campesinas que no tienen cinco años de residencia en La Paz son sometidas a cursos de repostería fina, o de macramé.

La llamada capacitación en los centros de madres ratifica y refuerza una visión culturalmente arrigada de las mujeres como amas de casa y como población económicamente inactiva. Por ello se las adiestra, con altos grados de ineficiencia, en labores como el bordado, tejido, repostería, macramé, etc., pero casi nunca en actividades técnicas que las habiliten para ingresar al mercado de trabajo en mejores condiciones.

2. NUESTRO PUNTO DE VISTA

Es sabido que el punto de vista es determinante en la apreciación que se obtiene de un fenómeno; en nuestro caso y tal como lo han venido haciendo muchas mujeres investigadoras, asumimos la crítica de las donaciones alimentarias y de los modelos de desarrollo desde el punto de vista de las mujeres pobres.

Aquí señalamos algunas de las razones que compartimos con Dawn y que justifican ese punto de vista⁽³⁾.

- A. Si los objetivos del desarrollo incluyen mejorar las condiciones de vida, eliminación de la pobreza, acceso a un empleo digno y reducción de la desigualdad social, es obvio empezar por las mujeres, principales víctimas, no sólo de la desventaja social y económica, sino de las jerarquías adicionales de género y otro tipo de subordinación (por ejemplo, cultural). Así, las tendencias desarrollistas desestiman la contribución de las mujeres ya que ven en ellas sólo carencias y ausencias o potencialidades ligadas a su maternidad. Nuestro país es un ejemplo de

políticas sociales orientadas a la mujer simplemente como objeto de programas asistenciales y natalistas, ligados a su rol reproductivo pero no a su capacidad productiva.

- B. Se ha constatado por diversos estudios que el trabajo desvalorizado e impago de las mujeres es fundamental para la reproducción de la vida. En la producción y procesamiento de alimentos, la obtención de energía, cuidado de la salud, crianza de los hijos, sanidad y todo el rango de necesidades básicas.
- C. En muchas sociedades, particularmente la nuestra, el trabajo femenino en el comercio, los servicios y las industrias artesanales es muy amplio.

Si bien lo anterior justifica nuestra actitud de colocarnos en el lugar de las mujeres receptoras de alimentos, nos interesa considerar la posición del conjunto de mujeres y sectores sociales desposeídos.

3. LA CADENA DE LA DEPENDENCIA

La cadena del sometimiento se inicia en el momento en que nuestro país, al igual que otros del tercer mundo, se convierte en el espacio de colocación de los excedentes agrícolas provenientes del mundo desarrollado. Así "los enormes gastos de almacenamiento (136 millones de Tm. de granos de los EUA), son el principal incentivo para el desarrollo de programas de ayuda alimentaria"⁽⁴⁾.

A partir de las donaciones -cuyo justificativo humanitario o de "emergencia" está desmentido por una práctica más bien permanente y estructural, como lo indican sus treinta años de existencia- se desarrolla una contradicción creciente entre una Bolivia cada vez menos capaz de producir lo que come y los países donantes que, no por casualidad, son también los acreedores de la deuda externa.

La estructura sobre la que reposa la situación de las mujeres pobres está marcada por:

(3) Ver "Development Crises and Alternative Visions"; Third World Women's Perspectives; 1985; Dawn Norway, 111.

(4) Urioste, Miguel; "Nuestro Pan Extranjero de cada día"; Revista Cuarto Intermedio; Cbba, 1987 (pág. 17).

- A. El tipo de desarrollo económico dependiente fundado en la explotación de materias primas.
- B. La falta de una política de desarrollo que asegure la producción agropecuaria y la seguridad alimentaria.
- C. Las desigualdades histórico-culturales que han convertido a las mujeres en operarias descalificadas, trabajadoras no remuneradas y objetos principales de las políticas de caridad y beneficencia.

Así, afirmamos con Dawn que: "Aunque no nos oponemos a las políticas de exportación *per se*, planteamos que éstas, bajo condiciones de extrema desigualdad de propiedad e ingresos, no crean el necesario respaldo a la producción doméstica y probablemente empeorarán las desigualdades existentes"⁽⁵⁾.

Pero esta situación de dependencia nacional no se detiene en la relación entre países, sino que se instala, reproduce e integra en un sistema de relaciones prebendalistas que incluyen a gobernantes, gobernados, intermediarios locales y beneficiarios.

La falta de empleo hace que, en el corto plazo, la urgente necesidad de generar ingreso empuje a las mujeres a aceptar cualquier ingreso. Particularmente en el caso de las mujeres receptoras de alimentos, ellas se mueven entre los servicios mal remunerados (lavanderas, ayudantes en restaurantes, atención de quioscos) o el pequeño comercio y reventa de productos por cuenta propia. Es así que sus ingresos individuales no sobrepasan los Bs. 49 como promedio mensual⁽⁶⁾.

Si tomamos en cuenta que por lo menos 60% de la PEA urbana se ubica en el sector "informal" de la economía y vemos la creciente presencia de la mujer en ese sector, debemos admitir la importancia capital que tiene plantear una estrategia de desarrollo que incluya a la mujer en sus especificidades.

Dentro de las llamadas estrategias de sobrevivencia surgidas como respuesta a la crisis, la solución de las necesidades básicas ha

(5) Op. cit.
 (6) Fuente: investigación CIDEM.

contado con un importante y significativo aporte femenino. Los programas de nutrición, salud, agua potable, saneamiento, vivienda y educación han contado entre sus principales ejecutores a mujeres del campo y la ciudad.

Es en este marco que la mujer aparece como protagonista de un sistema de relaciones de poder -a nivel local y macro- que se ha convertido en el principal obstáculo para su participación política y social.

4. LOS EFECTOS DE LA DONACION ALIMENTARIA EN LA ORGANIZACION DE LAS MUJERES

Cuando hablamos de relaciones de poder, estamos hablando entonces de una compleja cadena que se origina en nuestra condición de dependencia como país y que culmina en una villa marginal cualquiera, donde la oferta alimentaria sustituye a la oferta de empleo y da lugar a esa telaraña de organizaciones femeninas, todas siempre dispuestas a dedicar una o dos jornadas de trabajo para obtener sus raciones. La enorme red de organizaciones receptoras de alimentos es el lugar de reproducción de las relaciones de poder y las categorías de desigualdad que rigen nuestra sociedad, relaciones que se presentan bajo múltiples formas:

Por un lado, están las relaciones de dependencia y sumisión que se establecen respecto a las agencias donantes. Se ha podido constatar, a través del trabajo con grupos de mujeres receptoras de alimentos, que las mujeres pertenecientes a estas organizaciones no tienen ni los mecanismos organizativos ni la predisposición subjetiva para efectuar reclamos, presentar reivindicaciones o desarrollar luchas por sus intereses; antes bien, ellas desarrollan una lógica de adaptación que es la corteza que recubre una rebeldía interna capaz de explotar en cualquier momento.

Por otro, están las relaciones que se establecen al interior de los grupos receptoras. Allí, de manera sistemática, se instalan estructuras que condicionan el predominio de las mujeres más aptas para negociar con las agencias, las que no siempre responden a los intereses de sus bases. Las dirigentes juegan el rol intermediario en la distribución de alimentos y frecuentemente son portavoces de los

requisitos de las agencias antes que de las demandas de sus bases.

Estas organizaciones, por su origen, constitución y objetivos, no hacen otra cosa que reproducir las relaciones de dominación que existen en la sociedad. La mujer que accede a la información sobre las agencias, la que puede negociar con ellas, ejerce un liderazgo que es reconocido por sus bases, pero al mismo tiempo cuestionado. Así, estamos ante la presencia de innumerables organizaciones que han levantado reclamos y reivindicaciones que apuntan a recuperar su dignidad y el tiempo perdido en las reuniones. Por ejemplo, las mujeres piden programas de capacitación, cese de cobros de cuotas injustificadas, mayores posibilidades de asociarse entre sí, mayor participación social.

Esto, que podría ser una gran potencialidad para la organización femenina, está neutralizado por un tipo de organización a cuya dirigencia acceden mucho más las mujeres de vestido que las de pollera, -la cultura urbana sobre la rural- asumiendo por necesidad o por costumbre el papel de intermediarias y portavoces de requisitos elaborados arbitrariamente por las agencias donantes, como aquel de cobrar a toda socia de un Club de Madres la suma de Bs. 5 para cubrir los costos de un consultorio que se encuentra en un lejano barrio residencial.

Se fomenta la sumisión, se desincentiva la organización y cualquier esfuerzo organizativo de las mujeres -y de esto nosotras tenemos constancia, documentos y testimonios- por asociarse horizontalmente, es sospechado inmediatamente de subversión política, desestimulado por lo tanto por las promotoras y las propias agencias donantes.

Otro problema, señalado por el Ministro, es el de la competencia político-religiosa entre agencias donantes. El donar unos gramos más de harina o un cuarto más de aceite a las organizaciones de mujeres ya genera una profunda rivalidad, una profunda inestabilidad en los grupos que, de acuerdo a los datos que tenemos, tienen una inestabilidad tan grande, que solamente un 30% de las mujeres tienen una permanencia mayor a dos años en el mismo grupo de receptoras de alimentos. Esto dificulta enormemente la posibilidad de acceder a proyectos productivos u otros con alguna consistencia.

5. LAS MUJERES BENEFICIARIAS Y SUS FAMILIAS

A pesar de las conclusiones particulares obtenidas por el estudio de Prudencio-Velasco, respecto a los Clubes de Madres estudiados -pertenecientes a la Federación de Clubes de Madres- estamos en condiciones de afirmar que las otras mujeres receptoras de alimentos de CARITAS, OFASA y otros programas, sí parecen ubicarse entre la pobreza y la extrema pobreza.

De acuerdo a nuestros estudios de caso realizados en El Alto, hemos podido advertir que el ingreso familiar mensual de 5 grupos estudiados (grupos de CARITAS, OFASA, PMA, ADRA-OFAS), se concentra en el rango de Bs. 49 no llegando a cubrir ni siquiera el salario mínimo nacional.

La referencia anterior nos lleva a asignarle importancia sobre todo a la multiplicidad de labores desempeñadas por las mujeres para generar ingresos o disminuir costos que permitan la reproducción de su familia. No va a ser por eso mirando a sus ingresos en moneda donde podamos obtener la respuesta a la pregunta de cómo viven o de qué viven las mujeres beneficiarias de la donación alimentaria.

En ese sentido, creemos que si estamos hablando de una franja poblacional que está ubicada en los márgenes de la pobreza esto no justifica la existencia exclusiva de políticas asistenciales y de donación alimentaria; es fundamental incluir a las mujeres en proyectos de desarrollo como sujetos activos del proceso productivo y no por un acto de demagogia sino por una necesidad vital de restituir cierto tipo de jerarquías y eliminar desigualdades históricas que las han compelido a recurrir a las donaciones alimentarias, debido a la falta de empleo, de asistencia técnica y de crédito.

Si alguna "subvención" es necesaria, es aquella que se oriente a rectificar y permitir que el punto de partida del ingreso al mercado de trabajo para hombres y mujeres, sea un punto de partida igualitario. Hemos afirmado que las organizaciones receptoras de alimentos reproducen el conjunto de relaciones de poder que caracterizan a la sociedad boliviana: el blanco sobre el indio, el rico sobre el pobre, y también el hombre sobre la mujer. Inclusive no es extraño encontrar en algunas zonas la presencia de varones

dirigentes de Clubes de Madres.

Por otro lado, los niveles de pobreza hay que entenderlos en el marco de una relativa heterogeneidad. En la medida en que la base de organización de los Clubes de Madres es territorial, barrial o comunitaria, en ellos se concentran mujeres pertenecientes a los distintos estratos sociales que conforman la zona. Así, encontramos que en los grupos conviven maestras, pequeñas comerciantes y esposas de transportistas con mujeres solas, migrantes recientes, amas de casa de múltiple ocupación o sin oficio.

6. A PROPOSITO DE LA RELATIVA HETEROGENEIDAD

Esfuerzos por homogeneizar los grupos con base en los criterios estrictos de las agencias donantes han producido rupturas, divisiones y desafíos a liderazgos, dando muestras de intervención institucional para conformar los grupos sin atención a las particularidades de la organización barrial.

Otro aspecto, que marca diferencias entre los grupos, es su grado de acceso a la educación formal o la capacitación técnica, ya que las mujeres que han tenido tales oportunidades por lo menos en principio pueden diversificar más sus acciones y relativizar la importancia de las raciones alimentarias. Así, a menor capacidad productiva o acceso al crédito, mayor dependencia de los alimentos donados.

En cuanto a los hábitos de consumo, si tomamos en cuenta que todo lo referente a la gastronomía y la sexualidad son parte de los hábitos socioculturales más arraigados, podemos animarnos a sugerir que son las mujeres con mayor acercamiento a la cultura urbana las que se "atreven" a incorporar con mayor facilidad las "novedades" de las donaciones, como es el caso de las lentejas, bulgur, etc. Pero la amenaza es la misma, la resistencia da paso a la asimilación y así como hoy el consumo de pan blanco está generalizado, mañana habremos generalizado otras demandas de alimentos que no se producen nacionalmente.

En su estudio de la mujer campesina de los valles altos de

Cochabamba, Juan Fernández Ibañez⁽⁷⁾ indica que si bien las mujeres buscan los alimentos para solucionar el problema de la desnutrición, éstos no son consumidos por sus familias. "Los alimentos distribuidos por la unidad sanitaria y por CARITAS Boliviana, no son consumidos en su totalidad por las familias campesinas. Estas tienen interés limitado sólo por el aceite, ya que pueden utilizarlo en sus comidas tradicionales. El resto de alimentos (triguillo, harina, leche, soya) los venden a las tiendas de los pueblos para que los comercialicen como productos destinados a la alimentación de cerdos y otros animales".

El mismo autor concluye que "a pesar de los objetivos nutricionales de dichos programas, los resultados no son positivos puesto que no generan en la mujer del campo un mínimo esfuerzo por la superación de su situación económica: más bien tienden a anquilosarla en su situación de *statu quo*".

El estudio de Eunice Zárate⁽⁸⁾ muestra que: "No puede apreciarse la influencia de los alimentos donados sobre el estado nutricional de las madres y los niños, debido a que los alimentos son consumidos, no sólo por los beneficiarios directos si no por los demás miembros de la familia". El estudio también ratifica el hecho de la dependencia y el temor entre las mujeres receptoras de alimentos.

En definitiva, plantear el tema de las donaciones alimentarias a las mujeres no significa proponer una discusión secundaria o subordinada a la solución de problemas llamados mayores. En la medida en que las mujeres beneficiarias de los alimentos, a pesar de su relativa heterogeneidad, pertenecen a los sectores sociales más deprimidos, la solución de sus necesidades básicas reviste fundamental importancia y debe ser un elemento central en una estrategia de desarrollo. Esto, pasa por fortalecer su organización y capacidad de intervención políticas, lo que precisamente no ocurre en las organizaciones receptoras de alimentos. Los elementos de sumisión y dependencia señalados, paralizan sus iniciativas y, por lo tanto, las convierten simplemente en sujetos de caridad.

(7) Fernández Ibañez, Juan; "La Mujer Campesina de los Valles Altos de Cochabamba"; Centro de Documentación INEDER; CBBA. 1985 (mimeo).

(8) Zárate, Eunice; Estudio de Consumo de Alimentos en familias beneficiarias de Centros de Madres de la ciudad de La Paz; INAN; LPZ, 1984.

El fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, como se ha visto en otros países del tercer mundo, requiere, además de la voluntad, de una democratización del crédito, el conocimiento y la tecnología. Sin esto no se puede rectificar la desigualdad histórica que es el actual punto de partida para reducir a la mujer a sujeto de asistencia. La autonomía organizativa y la práctica en la toma de decisiones deben ser parte del necesario proceso de democratización que hay que introducir en las organizaciones receptoras de alimentos para pensar en encarar cualquier programa de disminución de las donaciones alimentarias.

Por tanto, el tema de la donación alimentaria a las mujeres es un problema que no tiene sólo aristas económicas, sino que es uno donde se plantea de manera central el tema del poder y del poder para las mujeres. El tema del poder, a su vez, plantea el de la autonomía respecto no solamente del Estado, sino del conjunto de las organizaciones sociales, lo que en ningún sentido significa aislamiento o sectarismo. Se trata más bien de recuperar la palabra y la acción para las mujeres, sin intervención gubernamental, religiosa o partidaria.

7. A MANERA DE CONCLUSION

Se ha declarado frecuentemente que la donación de alimentos es mala para el país, para la producción agropecuaria, para los campesinos, etc., pero que si algo bueno tuviera es precisamente la donación dirigida hacia las mujeres. Nosotros queremos combatir decididamente este punto de vista porque la experiencia nos ha demostrado que si hay un espacio donde la donación alimentaria se muestra dramáticamente negativa, es en el de los grupos femeninos receptores de alimentos, por las razones anotadas anteriormente: rivalidad, disputa, corrupción, falta de capacitación, absoluta falta de incentivo a la participación productiva, parálisis social y política.

Apoliticismo no siempre significa rechazo a los partidos, sino una actitud que conduce a los grupos de mujeres de los sectores populares a una indiferencia total respecto al destino del país.

Se mencionaron también los efectos positivos de la donación de

alimentos a nivel nutricional. Ya en el año 82 el Ministerio de Planeamiento hizo una evaluación sobre el impacto nutricional de estos programas, que no arrojó resultados favorables.

Existe también un estudio hecho por el INAN donde se demuestra que, precisamente por las características de las familias, particularmente en el área rural, las donaciones alimentarias son compartidas por el conjunto de la familia, y no sólo por los supuestos beneficiarios especiales, -como mujeres embarazadas o niños- lo cual hace muy difícil medir el impacto del efecto nutricional de las donaciones.

Hay constancia en algunas regiones, como en la Provincia Carrasco de Cochabamba, de que el 80% de las raciones alimentarias son colocadas en el mercado para ser luego comercializadas como alimento del ganado existente en la zona.

Por todo lo que antecede, por la información suministrada por los expositores, por los comentarios efectuados por el Ministro Justiniano, resulta innecesario señalar la necesidad de una profunda y seria evaluación de la donación de alimentos que tome como punto de partida la inestabilidad de la servidumbre. Aquí conviene recordar a Franz Fanon⁽⁹⁾, cuando recomienda que: "por eso, una vez más, no hay que perder el tiempo en repetir que vale más hambre con dignidad que pan con servidumbre".

La catástrofe que evidentemente significaría el corte de estas donaciones alimentarias, no puede ser una coartada para que sigamos viviendo, a decir de Sergio Almaraz⁽¹⁰⁾, "en el tiempo de las cosas pequeñas". La historia de la donación de alimentos y los efectos que aquí se han mencionado son una fuerte interpelación a los responsables gubernamentales, pero también a las organizaciones no gubernamentales que están comprometidas con esta acción, para iniciar de manera seria y profunda al menos un proceso de disminución paulatina que arribe a un pronto y definitivo corte de los alimentos donados.

Finalmente, se trata de pensar en que podemos -con la caridad

(9) Fanon, Franz; "Los Condenados de la Tierra"; Ed. Grijalbo; México, 1978.

(10) Almaraz, Sergio; "Requiem para una República"; Ed. Los Amigos del Libro, LPZ, 1969.

externa- mantener viva a una población durante muchos años. Viva, pero paralizada, sin capacidad productiva, sin capacidad de reivindicar sus derechos, y una población así no le sirve a un país para nada. ■

DEBATE

EL DEBATE, EN RESUMEN

Una de las afirmaciones más significativas realizadas durante el debate, se refiere a que las donaciones de alimentos reproducen, en su ámbito y su escala, todas las contradicciones de la estructura económica y social de nuestro país. Las diferentes intervenciones demostraron, asimismo, que también reproducen las contradicciones entre el Estado y las agencias donantes, como también las existentes entre las propias agencias, o entre éstas y sus beneficiarios.

Ante esa comprobación, la relatoría del "DEBATE AGRARIO" optó por limitarse a resumir las intervenciones de quienes manifestaron sus opiniones como representantes institucionales, lo que permite identificar mejor las distintas percepciones acerca del impacto de los alimentos donados en nuestro país y las contrastantes posiciones acerca de cómo aceptarlos en el futuro.

La participación -como comentarista- del Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, otorga un especial realce al Debate, en el que el silencio de algunos representantes de instituciones o agencias directamente aludidas resulta tan elocuente como el discurso de los demás.

INSTITUCIONES PARTICIPANTES EN EL
XII "DEBATE AGRARIO"

Acción un Maestro Más	AUMM
Centro Boliviano Investigación Acción Educativa	CEBIAE
Centro Estudios Desarrollo Laboral y Agropecuario	CEDLA
Centro Estudios Realidad Económica y Social	CERES
Centro Información Desarrollo de la Mujer	CIDEM
Centro Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza"	
Confederación Clubes de Madres de Bolivia	CCMB
Conferencia Episcopal de Bolivia	CARITAS
Food and Agriculture Organization of the UN	FAO
Food for the Hungry International	FHI
Fundación "San Gabriel"	
Instituto Nacional Alimentación Nutrición	INAN
Ministerio Asuntos Campesinos y Agropecuarios	MACA
Obra Social Iglesia Evangélica Luterana Alemana	OSIELA
Programa Mundial Alimentos NN.UU.	PMA
Secretariado Arquidiocesano Pastoral Social	SEAPAS
Servicio Holandés Cooperación Técnica y Social	SNV
Unión Nacional Instituciones Trabajo Acción Social	UNITAS
United Nations Childrens Fund	UNICEF
United States Agency International Development	USAID

DEBATE

*Resumen de la intervención del Ing.
Germán Valdivia, Representante Ad-
junto del Programa Mundial de Ali-
mentos para Bolivia (PMA).*

Para el Programa Mundial de Alimentos (PMA), organismo de las Naciones Unidas involucrado en el quehacer de la asistencia alimentaria, el problema presenta dos caras: una es el receptor y otra el donante. Este puede ser bilateral o multilateral, como nuestra representación, que canaliza la ayuda multilateral. En el panorama de la intervención alimentaria en los países, hay un cambio de actitud en los donantes. Este cambio de actitud es resultado de un proceso de reflexión que va buscando, no solamente nuevos caminos para que la asistencia alimentaria sea una contribución efectiva al desarrollo de los países, sino también la búsqueda de reorientación de las políticas en el campo de la asistencia alimentaria en los diversos países. En el caso de Bolivia -hablo sólo como representante adjunto del PMA y no por otras organizaciones vinculadas a la asistencia alimentaria- estamos no sólo reflexionando en las cosas que se tendría que hacer sino tomando actitudes concretas sobre nuestra prédica.

Hace muchos años que venimos reflexionando sobre nuestra actividad en asistencia alimentaria. El caso presentado hoy día por los expositores es uno de tantos estudios que estamos encarando porque consideramos que no se puede replantear la metodología de trabajo ni las políticas si es que no se tiene elementos de juicio sistematizados para tomar decisiones. Los resultados de la investigación son simplemente los de un estudio de caso, de un proyecto que, hasta ese momento, era uno de los más conocidos del PMA y sobre el cual y con base en tales resultados, hemos tomado algunas decisiones. La decisión fue que ese proyecto se desactivaba justamente por sus consecuencias a nivel micro, en cuanto al uso y destino de la asistencia alimentaria, y, sobre todo, por los efectos que estaba produciendo en los aspectos organizativos.

Este es un ejemplo del proceso de reflexión, de revisión de las formas en las que estamos actuando; sistematizar la información mediante investigaciones serias y luego tomar las medidas consecuentes, aunque -como en este caso- puedan ser la paralización de un proyecto importante. Con esto pretendo ilustrar un conjunto de decisiones que venimos adoptando en el PMA, incluso al margen de las decisiones gubernamentales.

Hemos tenido la visita de una Misión de Programación el año pasado. Muchos de los asistentes han colaborado con la Misión a nivel de consultas personales e institucionales. Esa Misión de Programación nos ha dejado algunos elementos de reorientación para nuestras políticas en el país. Me complace haber escuchado la disertación del señor Ministro y comprobar que esas orientaciones coinciden en muchos puntos planteados por él en cuanto a lo que se debe hacer con la asistencia alimentaria. Voy a permitirme una rápida referencia a algunos puntos tocados en su comentario, porque creo que es importante un intercambio de ideas sobre estos temas.

El PMA desde hace muchos años ha tomado la decisión de analizar sus intervenciones en los países caso por caso, proyecto por proyecto. Pensamos que ésta es la única forma de garantizar una presencia efectiva en los países para contribuir al logro de objetivos que el propio país se plantea. No coincidimos con las intervenciones alimentarias masivas, tipo programa, como por ejemplo la PL-480. Creemos en una intervención a la luz del análisis de beneficiarios-objetivo y áreas, donde se tiene que partir de la identificación plena de estos objetivos y beneficiarios desde la etapa del diseño de un proyecto, para una intervención conjunta con el Gobierno, que es lo que nos garantizará el logro de resultados positivos cuantificables.

Por otro lado, los proyectos de asistencia alimentaria deben estar acompañados por investigaciones sobre resultados. Una de las mayores deficiencias en Bolivia y en casi todos los países de América Latina, es que se olvida medir los resultados de las intervenciones y se carece de elementos de juicio para poder afirmar o negar su validez. Por esta razón, el estudio encargado a CERES era un elemento vital para tomar decisiones en un caso concreto.

Hemos hecho otros encargos, a otras organizaciones, para que

se investigue por cuenta nuestra qué es lo que está pasando, por ejemplo, con la donación de alimentos en las relaciones de poder, la donación de alimentos y las organizaciones de base. Esperamos que esos estudios no sólo nos permitan tomar decisiones más atinadas, sino que también sean una contribución al conocimiento de la realidad boliviana, puesto que ése es nuestro mayor interés.

Tenemos la percepción -que coincide con la de los investigadores- de que hay un efecto negativo de la asistencia alimentaria, y tenemos que ver la forma de enfrentar una asistencia alimentaria, que está siendo negativa respecto de la producción.

A este respecto se han hecho muchas investigaciones que demuestran claramente el efecto que se produce con el trigo, por ejemplo. Pero también hay casos concretos donde la asistencia alimentaria tiene un efecto positivo sobre la producción, por lo que me permito afirmar que no podemos hacer generalizaciones, sino ver la tendencia que, efectivamente, señala que se deprime la producción. Pero tendremos que -para poder utilizar un recurso como el de la asistencia alimentaria- encontrar la manera de que ese proceso negativo pueda ser revertido. Existen casos concretos que demuestran claramente que es posible utilizar la asistencia alimentaria para producir incrementos de producción.

El Ministro Justiniano señalaba, entre los posibles efectos positivos, el que una asistencia alimentaria puede permitir un soporte presupuestario, que su monetización podría permitir ciertas acciones del Gobierno, imposibles sin esta asistencia.

Efectivamente, la condición indispensable para que la asistencia alimentaria funcione en la modalidad de soporte presupuestario está centrada en que podamos identificar claramente los mecanismos de utilización de la asistencia, de recuperación de los fondos y los mecanismos de destino hacia beneficiarios perfectamente definidos. No es lo mismo, por ejemplo, recibir doscientas o trescientas mil toneladas de trigo que el Gobierno después recupera tarde o nunca y cuyos recursos no se invierten, a recibirlas habiendo identificado claramente los mecanismos de recuperación y los destinos específicos a los cuales puedan ser orientados. Incluso para la producción nacional de trigo, como tantas veces se ha dicho y nunca cumplido.

Hemos comprobado en la práctica que los mecanismos de donación, orientados al soporte presupuestario, son factibles. Estamos trabajando en un par de donaciones de trigo para adquisiciones locales, para dotar de capacidad operativa a los sectores que son nuestras contrapartes y la única condición para que esto funcione, es que hayamos sido capaces de identificar los mecanismos operativos más eficientes. También existen algunas modalidades donde la asistencia alimentaria, entregada a ciertas plantas lecheras, por ejemplo, se comercializaba no con valores de productos en el mercado internacional, sino con una ponderación entre los del mercado internacional -que son justamente más bajos que los de producción- y los precios de la producción local -mediante ciertas fórmulas que se han ideado para este caso- de los que resulta un valor nominal diferente, por el cual la planta se obliga a hacer los depósitos de los fondos recuperados por este mecanismo y estos funcionan como elementos presupuestarios de soporte para la asistencia técnica y para inversiones adicionales.

Con todo esto quiero expresar que existen los mecanismos que garanticen que la asistencia alimentaria pueda funcionar en la medida en que se la diseñe: como soporte presupuestario o para otros objetivos. ■

*Resumen de la intervención del Lic.
Jorge Gómez, Director del Proyecto
TCP/BOL. 6655, FAO-MACA.*

Quisiera ofrecer cierta información preliminar que se deriva de nuestra cooperación con el MACA en el contexto de un proyecto FAO de seguridad alimentaria. No reiteraré diagnósticos o análisis respecto a la problemática de las donaciones de alimentos, sino que voy a referirme a los problemas de perspectiva. Nos interesa ver las donaciones en el contexto de las posibilidades nacionales de sustituirlas al menos en importantes productos, como el trigo y la leche.

Pensamos que todo esfuerzo en sustitución de alimentos tiene que encontrar necesariamente su contrapartida de esfuerzo nacional. En tal sentido, me permito decir que el MACA está en un esfuerzo de programación por producto para llegar a definir metas

por producto, y que esta programación dé la imagen-objetivo de lo que debería producir el país, tanto para el mercado interno como para las exportaciones.

Hemos avanzado conjuntamente con el Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición (INAN) un trabajo donde hemos establecido, con base en la definición de canastas por regiones, tres propuestas de canastas regionales para el Altiplano, Valles y Llanos. Metodológicamente, hemos imputado de estas canastas un requerimiento de nutrientes; a partir de la suma de estas canastas, hemos establecido una serie de requerimientos nacionales, tanto en volúmenes por productos como en **per cápita**, para determinar la disponibilidad nacional para consumo humano en 1985, ya que es el último año con que se cuenta con información cierta en el país. (Ver Cuadro).

Fue ejecutado un balance preliminar de requerimientos a partir de la canasta recomendada, versus la disponibilidad de alimentos, con la intención de poder determinar lo que debería comer el poblador boliviano en función de esa imagen-objetivo y no de la imagen que nos presenta la demanda aparente. Porque la demanda aparente lo único que hace es proyectar el déficit de la nutrición, de manera que si la programación agrícola se basa en la demanda aparente, seguiremos arrastrando déficits todos los años. Entonces tuvimos que definir metodológicamente cuál debería ser esa imagen-objetivo real.

Viene al caso un ejemplo para correlacionarlo con las posibilidades nacionales de un esfuerzo sustitutorio de ciertas donaciones de manera tal que resulta posible definir en qué medida se logran metas o en qué medida se proponen alternativas a las donaciones de esos productos.

Me referire al caso de los cereales en sustitución del trigo. 1985 quizás constituye para el país el techo de disponibilidad de cereales, desde el punto de vista de la importación y donación de trigo y, al mismo tiempo, de la producción nacional de arroz, maíz y quinua, que son los productos propuestos para esta canasta. Tal vez en el caso del arroz tengamos ahora un techo mayor al de 1985 pero esta información todavía es preliminar. La disponibilidad en cereales que aparece en el cuadro, representa al techo histórico de la disponibilidad en el país.

Si decimos que ésta es la imagen-objetivo de una canasta de consumo, la canasta que debería consumir el poblador boliviano, también podemos decir que éstos son los requerimientos y éstas las disponibilidades. Tenemos que, de 28,28 kilos de cereales **per cápita**, que es el balance entre disponibilidad y requerimiento, 19.69 kilos estarían correspondiendo al trigo. Como se puede observar, en el resto de los cereales hay un déficit para cubrir la recomendación.

Si quisieramos reemplazar las donaciones de trigo que, en el año 85 -entre donaciones e importaciones- corresponde casi al 85% de la disponibilidad, tendríamos que asumir el requerimiento de 94.13 kilogramos de cereales y que solamente el año 1985 el país debería haber estado produciendo 4.8 kilos más de arroz y 0.87 kilos más de quinua. Sin embargo, también podrán observar que de acuerdo a esta recomendación, tenemos un colchón, una posibilidad de manejar 19.69 kilos excedentarios de trigo. Por supuesto que se trata de un ejercicio que nos permita unas programaciones, entrever un futuro, desde el punto de vista del esfuerzo nacional para la sustitución de donaciones alimentarias.

Tenemos otro problema: si en el período 1970-87 la tasa de crecimiento poblacional fue de 2.8, la de crecimiento del maíz -producto que en nuestra canasta aparece como excedentario entre los cereales- nos permitiría cubrir los déficits en arroz y quinua. Pero en el período 80-87, la tasa de crecimiento de la producción nacional de maíz es el 1.5, por debajo de la tasa de crecimiento poblacional. Para seguir manteniendo hipotéticamente ese supuesto excedente de maíz para cubrir en parte el déficit de nuestros cereales, tendríamos que, por lo menos, mantener una tasa de crecimiento de 2.8 y no la tenemos en la gestión 80-87.

Algo similar ocurre con los otros productos. En el caso del arroz tenemos una tasa más explosiva, tanto de crecimiento de la superficie como de la producción, y esto es debido fundamentalmente al efecto **migración-producción de arroz**. En el período 80-87, la superficie de arroz crece a 8.9 y la producción a 8.3; pero dadas las características de la tecnología de producción, los rendimientos son de (-3).

Esto nos ayuda a definir dónde estamos y qué esfuerzos pro-

AI	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)	Balance P.O. (kg/ha)
Ce	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Tu	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Hc	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Fr	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Le	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Gr	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Ca	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28
Ot	30.044	38.28	122.17	38.28	38.28	38.28	38.28

BORRADOR PRELIMINAR

BALANCE REQUERIMIENTO CANASTA RECOMENDADA VERSUS DISPONIBILIDAD
Disponibilidad Nacional Año: 1985 - Población 1985: 6.429.226 Hab.

Allimentos	Requer. Pob. (tm./año) Altiplano	Requer. Pob. (tm./año) Valle	Requer. Pob. (tm./año) Llanos	Requer. Pob. (tm./año) Nacional	Disponibilidad (tm./año) Nacional	Balance (tm./año) Disp. - Requer.	Requer. P/C (kg./año) Nacional	Disp. P/C (kg./año) Nacional	Balance P/C (kg./año) Nacional	Balance %/Req. Nac.
Cereales	509.00						94.13	122.41	28.28	30.044
trigo	199.508.48	75.739.97	39.363.18	314.611.63	441.199.80	126.588.17	48.93	68.62	19.69	40.24
arroz	62.345.65	34.082.99	39.363.18	135.791.82	104.933.00	-30.858.82	21.12	16.32	-4.80	-22.73
maíz	49.877.25	50.493.31	29.522.38	129.892.94	221.568.00	91.675.06	20.20	34.46	14.26	70.59
quinua	24.936.80	0.00	0.00	24.936.80	19.354.00	-5.582.80	3.88	3.01	-0.87	-22.42
Tuberculos							89.88	120.08	30.20	33.60
papa	235.064.45	118.984.24	34.783.80	388.832.49	486.098.00	97.265.51	60.48	75.61	15.13	25.02
yuca	0.00	0.00	61.383.17	61.383.17	258.043.00	196.659.83	9.55	40.14	30.59	320.31
oca	75.556.43	12.748.31	0.00	88.304.74	23.575.00	-64.729.74	13.73	3.67	-10.06	-73.27
camote	0.00	15.372.96	23.968.67	39.341.63	4.220.00	-35.121.63	6.12	0.66	-5.46	-89.22
Hortalizas										
choclo	0.00	40.119.69	0.00	40.119.69	46.799.00	6.679.31	6.24	7.28	1.04	16.67
haba verde	21.296.54	12.935.79	26.891.68	61.124.01	43.453.00	-17.671.01	9.51	6.76	-2.75	-28.92
arveja verde	14.074.24	8.548.87	26.657.84	49.280.95	16.598.00	-32.682.95	7.67	2.58	-5.09	-66.36
cebolla	25.679.31	5.199.31	5.066.55	35.945.17	30.063.00	-5.882.17	5.59	4.68	-0.91	-16.28
tomate	40.741.21	6.874.09	5.358.85	52.974.15	22.842.00	-30.132.15	8.24	3.55	-4.69	-56.92
zanahoria	24.494.11	15.497.95	12.081.77	52.073.83	29.329.00	-22.744.83	8.10	4.56	-3.54	-43.70
acelga	15.407.59	2.599.66	5.066.55	23.073.80			3.59			
achojcha	0.00	2.774.63	0.00	2.774.63			0.43			
espinaca	0.00	2.524.67	4.920.40	7.445.07			1.16			
zapallo	30.864.56	15.622.93	12.179.20	58.666.69	48.412.00	-10.254.69	9.13	7.53	-1.60	-17.52
Frutas										
plátano	217.780.30	73.490.27	77.342.80	368.613.37	256.560.00	-112.053.37	57.33	39.91	-17.42	-30.39
naranja	97.038.16	0.00	0.00	97.038.16	30.620.00	-66.418.16	15.09	4.76	-10.33	-68.46
durazno	0.00	59.242.15	0.00	59.242.15	17.635.00	-41.607.15	9.21	2.74	-6.47	-70.25
papaya	0.00	20.297.31	33.906.90	54.204.21	10.055.00	-44.149.21	8.43	1.56	-6.87	-81.49
Leguminosas										
soya	0.00	0.00	7.024.96	7.024.96	3.264.00	-3.760.96	1.09	0.51	-0.58	-53.21
maní	19.074.30	9.011.31	0.00	28.085.61	12.474.00	-15.611.61	4.37	1.94	-2.43	-55.61
tarhui	0.00	3.155.83	0.00	3.155.83			0.49			
garbanzos	0.00	0.00	9.538.75	9.538.75	212.00	-9.326.75	1.48	0.03	-1.45	-97.97
porotos	0.00	0.00	10.035.66	10.035.66	11.573.00	1.537.34	1.56	1.80	0.24	15.38
haba seca	23.703.98	7.998.94	0.00	31.702.92			4.93			
arveja seca	10.074.19	5.099.32	0.00	15.173.51			2.36			
Grasas										
aceite veget.	31.790.49	16.091.62	10.035.66	57.917.77	20.604.00	-37.313.77	9.01	3.20	-5.81	-64.48
manteca	12.469.28	6.311.66	2.952.24	21.733.18	11.217.00	-10.516.18	3.38	1.74	-1.64	-48.52
mantequilla	12.592.74	6.374.16	3.975.29	22.942.19			3.57			
Carne										
vacuna	111.112.40	56.242.55	43.845.12	211.200.07	250.084.00	38.883.93	32.85	38.90	6.05	18.42
ovina	14.568.07	4.424.41	0.00	18.992.48	26.204.00	7.211.52	2.95	4.08	1.13	38.31
pollo	24.296.58	16.397.83	17.577.02	58.271.43	19.736.00	-38.535.43	9.06	3.07	-5.99	-66.11
Otros										
leche	259.262.26	131.232.62	102.305.29	492.800.17	142.605.00	-350.195.17	76.65	22.18	-54.47	-71.06
huevos	55.309.28	34.995.36	21.825.13	112.129.77	23.662.00	-88.467.77	17.44	3.68	-13.76	-78.90
azúcar	46.914.12	23.746.85	18.512.39	89.173.36	149.577.00	60.403.64	13.87	23.27	9.40	67.77

FUENTE: FAO - TCP/BOL/6655.

ductivos por programa deberíamos hacer para suplir de alguna manera los déficits de producción nacional. Es fácil decir: debemos sustituir las donaciones de trigo. Pero respecto de una imagen-objetivo de lo que se debería consumir, ¿con qué lo sustituimos? El trabajo se orienta fundamentalmente a responder este tipo de interrogantes. Buscar una pauta para que aquellos que toman la decisión política de decir "sí" o "no" al trigo sepan que el esfuerzo sustitutivo nacional en los otros productos debe ser "x". Por supuesto que el trabajo tiene carácter de preliminar; así quisiera que se lo tome.

En resumen, esta canasta de alimentos, estos requerimientos alimentarios están desarrollados a partir de mínimos. Si quisiéramos incluir otro tipo de consideraciones o requerimientos, como por ejemplo un margen de seguridad alimentaria para paliar eventuales desabastecimientos alimentarios, elevaríamos mucho más el déficit que se manifiesta en esta canasta.

Si quisiéramos agregarle el efecto que produce el gasto en alimentos de los estratos de mayores ingresos, cuyo consumo necesariamente afecta a los requerimientos, sería aún mayor el déficit nacional de estos productos. Y si quisiéramos aplicarle un coeficiente para disminuir el déficit nutricional que arrastra la población boliviana o para destinarlo a una población que desempeña trabajos más activos, aumentarían aún más los requerimientos.

Concuerdo con una filosofía básica: los alimentos donados deben servir para producir más alimentos. En esencia, éste es el esquema que no representa una opinión contraria a los programas de complementación alimentaria o de donaciones de alimentos a grupos-objetivos específicos. Conociendo la situación y la tradición que tiene en esto el país, el enfoque directo de anulación de cualquier programa de distribución de alimentos ocasionaría un trastorno político muy serio a cualquier gobierno. Ciertamente, es difícil desmontar la trama de intereses, creados a través del ejercicio de años, que hay detrás de las donaciones de alimentos. Difícil de desmontar y políticamente delicado; tenemos las experiencias de años pasados con los problemas que surgieron en los Clubes de Madres. ■

Resumen de la intervención de Jaime Zalles, Secretario Ejecutivo del Secretariado Arquidiocesano de Pastoral Social (SEAPAS).

Me caracterizo por no haber repartido alimentos durante los últimos dieciséis años; pero pertenezco a un grupo que repartía alimentos. Al cabo de dieciocho años, quiero hacer un análisis que ayude a considerar el problema que estamos tratando. Algunos de los presentes me han conocido como jesuita; pertenezco a un grupo de jesuitas que trabajó al sur del Lago Titicaca, desde 1969, en un área de 4.000 Km² y de aproximadamente doscientos mil habitantes. No puedo menos que referirme con admiración a Gustavo Iturralde, que fue un jesuita muerto en 1974, líder de nuestro grupo y el que comenzó con la gran repartición de alimentos. La imagen que me quedó de él, es la de un hombre permanentemente ocupado en hacer solicitudes, llenar formularios, hacer listas interminables, cargar y descargar camiones de amigos -recuerdo a Jaime Sologuren, Mario Alvarez- que hacían el transporte de alimentos para muchos cursos, muchos Clubes de Madres, muchas obras de "alimentos por trabajo".

Nuestro equipo tuvo una serie de eventualidades, persecuciones, cuyo reflejo son los adjetivos que se nos fueron aplicando. Al principio, éramos idealistas, espiritualistas, pastoralistas, proselitistas. También se nos acusó de falangistas, en las épocas de Ovando y de Torres. Luego pasamos a ser desarrollistas, paternalistas y limosneros para, finalmente, convertirnos en comunistas, guerrilleros y terroristas.

Todo eso, quizás tenga una explicación en el Informe Rockefeller⁽¹⁾, que era más o menos el diagnóstico de diez años de estudios sobre Latinoamérica -desde la Revolución Cubana en 1959 hasta 1969-, donde se nos estudia y se dice esto acerca de la Iglesia post-conciliar:

"La cruz y la espada habían sido tradicionalmente los baluartes del conservadurismo en América; pero desde el Concilio Ecu-"

(1) "The Rockefeller's Report"; 1969.

nico Vaticano II ha hecho su aparición una Iglesia que está abriendo los ojos a la política, nos está volviendo las espaldas. Se trata de una Iglesia adolescente, fácilmente infiltrable por el comunismo".

El diagnóstico, de ingenuas apariencias, llevaba dentro de sí, la herodiana condena a muerte al naciente movimiento eclesial, generado en el Concilio y en Medellín. Cada uno de los adjetivos que se nos fue colocando, tenía también sus castigos y naturalmente que la agencia repartidora de alimentos también nos castigó. Nos dijeron que, para cursos de salud, no había alimentos; para cursos de alfabetizadores, tampoco; sólo hay alimentos para cursos de tipo religioso. Pero, a partir de 1972/1973, tampoco hubo alimentos para ellos.

En ese preciso momento, fueron los campesinos quienes nos dijeron estas textuales palabras: "No pierdan su tiempo en eso, a nosotros nos interesan los cursos, no los alimentos". Desde ese luminoso día, ellos trajeron su propia comida para cada curso; la administraron y cocinaron; los participantes en cada curso se ponían de acuerdo para traer distintos alimentos: papa, quinua, queso, ocas, ispis, habas, cebollas, pitos, charque, etc.

La comida en los cursos comenzó a ser sabrosa y sumamente nutritiva; eso dio lugar a que después escribiera esos folletos que se llaman "La comida y los consejos del abuelo"⁽²⁾. Ahora, con más información científica, podemos afirmar hasta con Selecciones del Reader's Digest⁽³⁾ que "con emoción creciente los científicos investigan una posible fuente de comestibles nutritivos y sabrosos para el mundo".

Con ese paréntesis, sigo: se potenciaron algunos movimientos, sumamente interesantes, como los Centros de Formación Técnico-Humanístico-Agropecuario. Sonia nos decía que había una gran desmovilización con los alimentos; en el momento mismo en que dejó de haber repartición de alimentos en nuestro equipo, se potenció por ejemplo, la educación de adultos.

(2) Serie de cuadernillos ilustrados, editados por el Secretariado Arquidiocesano de Pastoral Social (SEAPAS); LPZ, Abril 1987 (N. del E.)

(3) VIETMEYER, Noel; "Cultivos incas, alimentos redescubiertos"; Selecciones del Reader's Digest; Agosto 1987 (págs. 15 a 21).

El Centro Humanístico-Agropecuario de la Conferencia Episcopal de Educación (CEE) que fundó Javier Reyes, ya llega a grupos guaraníes, quechuas y mozetenes. También nace la Federación de Educadores de Base. Se llegó -por mérito de Javier Reyes- a dar educación de adultos a cinco mil personas. Y la motivación no era, de manera alguna los alimentos donados. Al contrario, la motivación era recuperar su cultura, sus tradiciones, su organización, su moral, su lengua.

En cuanto a salud, en el área solamente había dos médicos para doscientos mil habitantes. Los dos médicos estaban en Guaqui; uno para el ejército y el otro para el ferrocarril. Ahora, toda el área de Tiahuaquí, Taraco, Tambillo, Jesús y Andrés de Machaca, Laja está llena de instituciones que trabajan en salud. En cuanto a medicina tradicional, que es uno de mis campos, ahí se formó lo que es ahora la Sociedad de Medicina Tradicional, con filiales en todo el país.

De modo que tengo que agradecer aquel castigo momentáneo de CARITAS-La Paz, que potenció las cosas. Estoy hablando de paradojas: la repartición de alimentos fue útil al principio, como cuando se empuja un coche hasta que la batería comience a trabajar y el coche funcione por sí solo. Los dos o tres años de repartición de alimentos fueron muy importantes para incentivar un trabajo. Después, el hecho de que se hubiera cortado dio alas a la gente para movilizarse. Hay que decir que, en los últimos años, la relación del equipo con CARITAS-La Paz mejoró. Sin duda, cada comunidad y cada Club de Madres es libre de tomar sus propias decisiones y de pedir alimentos, si así lo juzgan conveniente. Pero nosotros fuimos liberados. Y muchos campesinos se liberaron también de esa tentación.

Probablemente Gustavo Iturralde, que comenzó repartiendo alimentos, nos diría hoy -si pudiera- que hay circunstancias de emergencia en que no hay más remedio que dar, o recibir limosnas. Yo mismo las recibí en mis exilios; pero no se puede eternizar esa situación sin grave daño, no sólo de la dignidad sino también de la economía de las personas y naciones.

Otro elemento que hay que considerar, es el valor nutritivo de los alimentos donados en relación con los alimentos nativos del Altiplano. ¿No resulta hasta ridículo que mientras en los Estados

Unidos se están plantando las montañas rocallosas con quinua y se esperan, para este tiempo, 40.000 toneladas de cosecha, nosotros estamos recibiendo alimentos -como la harina blanca- de muy dudoso valor nutritivo?

Estoy dejando en manos del ILDIS el estudio de un norteamericano⁽⁴⁾ que comienza preguntando: "qué tiene de malo el pan norteamericano" y se contesta: "todo". Es un libro de una erudición enorme, escrito fuera de los Estados Unidos y con el apoyo de dos ex-Presidentes de Costa Rica. Dice: "la harina blanca enriquecida es muy inferior a la harina natural de trigo. La harina blanca es un producto y un problema de ratones". En los depósitos de las panaderías de Nueva York, ciudad de los ratones, -dice- estos no comen harina blanca. Entonces, el hecho de que se haya incrementado el consumo de panes blancos en Bolivia, no es más que un elemento para la desnutrición.

Guamán Poma⁽⁵⁾ dijo en el Cusco lo siguiente: "Los del Collasuyo -los bolivianos de entonces- son grandotes todos; hombres y mujeres son grandotes y gordos". Después, los peruanos se han puesto a analizar cómo ha ido decreciendo la producción de una serie de alimentos en el Altiplano, cómo se ha deteriorado la fauna, cómo ha decaído el consumo de quinua y cómo se ha cambiado su consumo por el trigo, generando una mortandad infantil enorme en el Perú. Y nosotros estamos comiendo harinas blancas y desplazando a la quinua.

A modo de anécdota, les diré que un campesino, con el que dimos un curso de medicina tradicional en Sucre, nos decía: "yo llevé a mi familia, que vive en El Alto, un quintal de quinua; al cabo de seis meses regreso a la casa y les digo ¿por qué el quintal continúa cerrado, por qué no han comido? Porque nosotros sólo comemos enlatados". Los enlatados habrían desplazado a la quinua, principal producto de alimentación en Los Andes.

Hay otro producto que se llama el **Kuiwi, Kiwicha** o **Millmi**; a quien la investigó en el Perú, se le ha dado la "Orden del Sol",

(4) REUBEN, David; "Todo lo que Usted siempre ha querido saber acerca de la Nutrición"; Ed. DIANA; México, 1981.

(5) GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe; "El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno" (1614); Ed. Instituto Tiahuanaku; LPZ, 1944 (pág. 178).

máxima condecoración peruana. La **Kiwicha** la están comiendo actualmente los astronautas, mientras en Bolivia se está perdiendo, al punto en que se ha convertido en alimento folklórico que se consume en Tarija una vez al año (Ver Recuadro). El Perú tiene todo un plan de alimentación para su infancia en base al "amaranthus caudatus". Quisiera comunicárselo al MACA.

Finalmente, en la península de Taraco durante la Guerra del Chaco se producía trigo para la ciudad de La Paz y para la Guerra. En la finca de la familia Montes, un ingeniero sacaba agua del Lago Titicaca e irrigaba las dos vertientes de la península de Taraco. ¿Qué tal si el MACA produjera cereales, al estilo de la quinua, en Taraco, a ochenta kilómetros de La Paz?

Hay etnias, nacionalidades, países enteros del Africa que no toleran la leche, simplemente porque no tienen una enzima, llamada lactosa, para procesarla. Eso explicaría que el campesino siempre haya vendido el queso, como fuente de ingreso; rechazamos proteínas para tener con qué comprar pilas para la radio. Pero en realidad mucha gente nuestra no tolera la leche porque hace daño a la vesícula biliar.

Personalmente, me agradaría mucho ver a CARITAS convertida en una institución que promueva la siembra y la conservación de los alimentos del Ande, de comprobadísimo valor nutritivo, en vez de seguir siendo una agencia de repartición de excedentes agrícolas extranjeros. ■

Resumen de la intervención de la Lic. Ericka Brockman, ex-Secretaria Ejecutiva de la División de Proyectos con Clubes de Madres (DIPLASOC).

Quisiera puntualizar algunos aspectos y precisar algunos detalles respecto a la muestra y a la experiencia concreta de este proyecto del PMA y cuyo análisis micro ha sido desarrollado en esta oportunidad. Vale la pena ubicar el contexto en el cual nace esta experiencia "piloto" que se llama "Proyecto 2313 Desarrollo Integral de Club de Madres". He sido responsable gubernamental de la supervisión del Proyecto en los dos últimos años de ejecución

AMARANTHUS CAUDATUS⁽¹⁾

(Una nueva alternativa contra el hambre y la desnutrición)

El Proyecto de Medicina Nativa (PROMENAT), dependiente de la Sociedad Boliviana de Medicina Tradicional, pone a consideración del país nuevos datos relativos a la KIWICHA (*Amaranthus Caudatus*), más conocida en nuestro país como COYMI, CUYMI o MILLMI.

De ser una planta cultivada por nuestros antepasados, hoy se ha convertido en una planta silvestre. Como producto alimenticio su consumo, en la actualidad, prácticamente ha quedado circunscrito al departamento de Tarija y, exclusivamente, en la festividad religiosa de Santa Anita, celebrada anualmente el 26 de julio. Existen otras regiones en las que ha sido detectada como planta silvestre y utilizada, en muy reducida escala, con fines medicinales, como en los Yungas y zonas bajas de la Provincia Bautista Saavedra del departamento de La Paz.

Históricamente su consumo era regular y estaba considerado como uno de los componentes fundamentales de la dieta cotidiana del hombre andino, del hombre del Tawantinsuyo. Fue el colonizador español que, en su afán de desprestigiar todo lo que era inexplicable en las prácticas y usos de los naturales, tanto en la nutrición cuanto en medicina, religión y otros valores culturales, peyorizó su consumo llamándolo "Alimento del Diablo", en un intento inquisidor por limitar e incluso prohibir su cultivo. El hombre andino -ya durante la colonia- influenciado por las corrientes que le iban imponiendo y en contraposición al invasor, lo llamó "La Planta Santa", queriendo significar las potencialidades intrínsecas de este producto nutritivo/medicinal.

Los nombres populares con los que se denomina, son varios. En el Perú: Kiwicha; Achita. En Bolivia: Coymi; Cuymi; Millmi; Cuipa y Ckoitus⁽²⁾. Las características más importantes del "Pequeño Gigante", como lo denomina Summar Kalinowski⁽³⁾, serían las siguientes:

Desde el punto de vista médico:

- Disminución del proceso de envejecimiento
- Fortalecimiento de la memoria
- Curación de úlceras gástricas
- Curación de la tuberculosis pulmonar
- Estabilización de la concentración de azúcar en la sangre de los diabéticos.

Desde el punto de vista químico, su composición cualitativa básica sería:

- Alta proteína
- Aminoácidos
- Lecitina

Desde el punto de vista nutricional, una relación comparativa establece la siguiente equivalencia:

- 1 kg. de *Amaranthus Caudatus* = 9 pollos
- 1 kg. de *Amaranthus Caudatus* = 21 salchichas

Como aporte proteínico:

- 1 kg. de *Amaranthus Caudatus* = 22 latas de leche

Como aporte fosfórico:

- 454 mg x 100 grs.

En la actualidad, este maravilloso producto nuestro, estaría siendo utilizado en la producción de alimentos concentrados destinados a la dieta de los astronautas de la NASA, en los EE.UU. En la República del Perú se encuentra en plena ejecución el Programa Nacional de la Kiwicha (PRONAK). En el departamento de Pura, Perú, se estaría experimentando la "Dieta de la Kiwicha", para el restablecimiento acelerado de niños desnutridos. Y por último, se estaría elaborando, también con carácter experimental, un pan integral para diabéticos, con un contenido del 20% de harina de *Amaranthus Caudatus*⁽⁴⁾.

Quienes hemos vuelto la mirada a nuestro pueblo con la idea de rescatar su sabiduría para luego incorporarla a los múltiples esfuerzos que debemos hacer para superar el drama de nuestra crisis económica, estamos absolutamente seguros de encontrarnos frente a una incontrovertible vía de solución a problemas específicos de salud y nutrición de nuestro país.

El rescate del *Amaranthus Caudatus*, como arma ideal para enfrentarnos al flagelo del hambre, la desnutrición y la cadena de morbilidad que generan, debería ser un esfuerzo nacional en el que intervengan, particularmente: el Ministerio de Planteamiento y Coordinación y su División de Ciencia y Tecnología; el Ministerio de Previsión Social y Salud Pública y su Dirección de Nutrición y el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios y su Instituto de Tecnología Agropecuaria.

La Paz, marzo de 1986

Dr. Jaime Moncada de la Barra
Director del Proyecto de Medicina Nativa
(PROMENAT)

- (1) Reproducido por "Debate Agrario" a solicitud del disertante.
- (2) SOUKUP, J. "Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana; Ed. Col. Salesiano; Perú, 1970.
- (3) LUIS SUMMAR KALINOWSKY; "Presencia"; LPZ, 2 de marzo, 1988.
- (4) Los datos sobre características y aplicaciones en Perú y la NASA, fueron publicados por el periódico suizo "BAZIER ZEITUNG" en Enero de 1986.

y creo importante el detenerse en algunos antecedentes que son reflejados en las conclusiones aquí presentadas.

En primer lugar, este proyecto dura diez años y en el momento de su origen -al ser "piloto"- encuentra una gran dificultad para reclutar a las beneficiarias porque, por primera vez, se plantea un programa con mujeres para una posible transición de un proyecto netamente asistencial a uno de desarrollo. En este proyecto, se compran los alimentos, se movilizan recursos propios de las socias que, a su vez, van a capitalizar al grupo. Este sólo hecho conlleva una gran dificultad en el reclutamiento de una población beneficiaria puesto que este proyecto "isla" se encontraba rodeado de otros, que eran totalmente asistenciales y otorgaban los alimentos gratuitamente. Eso determinó automáticamente que la selección de la muestra o de la población beneficiaria no fuera precisamente entre los grupos más pobres.

La conclusión de que en estos grupos no habrían madres lactantes, o niños menores de seis años, o madres embarazadas, se debe al hecho de que el proyecto, que debió durar cinco años, duró diez. Evidentemente, esa población estacionaria, a los diez años se encuentra en una situación muy particular que no refleja necesariamente el fenómeno poblacional, la ruptura poblacional y el perfil ocupacional que existiría en los Clubes de Madres a nivel general. Esto redundaría también en los resultados respecto a que los alimentos donados no serían distribuidos preferentemente entre los niños, puesto que si ya no hay niños en la muestra específica, obviamente que los resultados lo van a reflejar.

Sin embargo, el análisis de esta experiencia piloto es más valiosa en el sentido que, por primera vez, nos pone al tanto de lo que significaría una posible alternativa de reorientar las políticas de asistencia alimentaria dirigidas a las mujeres.

El problema de la donación de alimentos es crucial para las mujeres, como lo decía Sonia Montaña, si bien sus cifras quedan cortas; ella menciona ciento setenta mil mujeres en edad fértil que estarían beneficiándose directamente por los programas ya sea de programación complementaria en alimentos, materno-infantiles dirigidos fundamentalmente por el sector salud, a través de la PL480, como también los de alimentos por trabajo. En ellos se observa un número de trescientas mil mujeres en edad fértil que estarían involucradas en la dinámica de los alimentos donados.

¿Por qué las mujeres y no los hombres como destinatarios de los alimentos donados? A medida que se va analizando la forma en que la población accede a los recursos de la cooperación internacional llama la atención el hecho de que existe una suerte de división sexual de los beneficiarios de esa cooperación.

Cuando se trata de alimentos donados están las mujeres dispuestas a trabajar, dispuestas a aglutinarse; pero cuando se trata de recursos monetarios asignados a programas más grandes, de más envergadura, son los hombres los que se aplican. Esta "división sexual del trabajo", estaría enraizada en que las mujeres permanecen asociadas a una percepción generalizada que las valora en tanto consumidoras y reproductoras sociales, pero no en tanto productoras.

Esto obliga a redefinir el rol de las mujeres involucradas en esos proyectos en tanto productoras y no sólo como madres y esposas, y porque eso tiende una cortina de humo respecto a cuáles son las necesidades directas y a las habilidades concretas de esas mujeres.

Ahora que estamos frente a una evaluación del Proyecto a su cierre, queremos identificar exactamente, dentro del heterogéneo espectro de lo que ha significado esta experiencia, los resultados alentadores y desalentadores, como el que, en la medida en que no se definían mujeres como productoras, el proyecto del Club de Madres en tanto potencial organizativo se veía totalmente disuelto. Es decir, mientras se incentivaban actividades totalmente descontextualizadas de las actividades de las mujeres, porque se las veía simplemente como a madres y esposas.

Por otro lado, está la participación masiva de las mujeres en los programas de CARITAS y con gran presencia de menores de 6 años. Pareciera que hay una suerte de selección del ciclo vital. Es una hipótesis que quisiera enunciar. Cuando se trata de alimentos por trabajo, o venta, se aplica a las mujeres que no tienen ya hijos menores de seis años. Aparentemente los programas de CARITAS, uno de cuyos requisitos para calificar es el de tener hijos en períodos de lactancia o menores de seis años, serían a los que accede esta población.

Otro problema interesante, es ver cómo el gobierno o las agencias donantes y los mecanismos de distribución, han encontrado que aglutinar mujeres es la forma menos costosa de distribuir ali-

mentos. Podríamos asegurar que en un 60% los alimentos donados estarían mediatizados por mujeres. Esto nos lleva a una conclusión: no se puede manejar y abordar el problema de los alimentos donados excluyendo a la población femenina, sin reorientarla necesariamente.

Vale la pena discutirlo directamente con el MACA. El MACA tiene que definir exactamente cuál es el rol de la mujer en el marco de la economía familiar urbana y campesina. Obviamente que los desafíos son varios y la evaluación que estamos comentando plantea el problema de la transición. ¿Qué elementos tenemos para tomar en cuenta para la transición de estos clubes y centros de madres, a reales agentes de desarrollo? Existen experiencias concretas en el marco del Proyecto 2313 en los que eso ha sido posible. Grupos que son dinamizadores y nucleadores de todas las actividades comunales.

De lo que se trata, en definitiva, es de ver cuáles han sido las condiciones en esos grupos, para que se opere esa transición y por otro lado, llamar la atención de todos los organismos sectoriales del Estado por la falta de apoyo político y voluntad institucional para diversificar la ayuda a las mujeres. Porque la experiencia demuestra que cuando las mujeres tratan de acceder y demandan alimentos donados, o recursos adicionales en términos de asistencia técnica, de créditos, de educación, alfabetización, etc. las puertas siempre están cerradas. Esto es dramático. Ahí se ven coartadas las iniciativas de estas señoras, reducidas a un sistema de consecuencias en función de los programas de las agencias donantes de alimentos.

Valdría la pena profundizar este debate, subrayando una conclusión elemental: los alimentos donados no serán potencial de cambio en tanto no se aborde de manera concreta el problema de su manejo por las mujeres. ■

*Resumen de la intervención del Lic.
Fernando Araujo, Coordinador Nacional de la División de Proyectos, adscrita a la Confederación Nacional de Clubes de Madres de Bolivia.*

Voy a ser sincero y claro en las apreciaciones que tiene el equipo técnico que está asesorando a la Confederación Nacional de

Club de Madres de Bolivia, porque el tema planteado por el CERES, a través de dos profesionales conocidos, es un tema de bastante importancia.

De principio, extraña que quienes han hecho uso de la palabra no hayan entrado a un debate sobre el libro que escribieron Julio Prudencio y Mónica Velasco. Hemos escuchado a la señora Montañón plantear los criterios que tiene CIDEM como CIDEM, pero no un análisis de ese trabajo. Muy atentamente y con todo respeto, porque todos conocemos al señor Zalles, también hemos escuchado sus criterios respecto a cómo él y sus compañeros manejan la problemática de la alimentación y de la nutrición de este pueblo.

Como asesor técnico de la Confederación de Clubes de Madres, estoy siendo portavoz de cómo están sintiendo la Confederación y sus entidades matrices la publicación de ese libro. El trabajo es importante porque está aportando a un debate sobre esta cuestión, pero también tiene una serie de fallas, tanto en la metodología como en las conclusiones.

Metodológicamente, no se ha trabajado con la suficiente seriedad. Es decir, no hay una explicación que diga cuál es el universo estudiado, que nos indique estadísticamente cuál es este universo y cuál la muestra representativa. Por otra parte, se manejan las conclusiones sobre la base de una información sesgada, tal como ellos lo afirmaron, por la dificultad que han tenido para conseguir información. Se apresuran a lanzar algunas conclusiones que deben ser motivo de un debate mucho más amplio que éste.

Uno de los errores que nos llama la atención es el que hayan hecho una división técnica de los dos grupos a estudiar. Se ha llamado a uno el grupo "experimental", que es el grupo social que recibe donaciones, y al otro grupo el de "control", que es el que no recibe donaciones. Eso es falso. Ambos grupos, el experimental y el de control, están recibiendo donaciones. Esa es una falla metodológica de fondo, porque a partir de esa distorsión se comienza a falsear necesariamente el análisis posterior.

Otro defecto que es importante anotar, es el de las entrevistas de caso. Los autores se inclinan hacia conclusiones generalizantes, inclusive a nivel nacional. Por ejemplo, si la señora "x", en la zona de los Yungas, dice que la leche le hace mal a su niño y que le hace

dar diarrea, entonces los autores con toda autoridad, infieren de ése sólo caso, que la leche se vende. Creo que debemos tener cuidado, con todo respeto, de no utilizar así información ampliamente sesgada. La gente no consume leche, simplemente, porque la amplitud de su pobreza le ha llevado a no consumirla aunque la conozca. Lo que nos extraña es por qué no lo dicen así los autores.

Cualquier estadístico sabe que se tiene que plantear el universo encuestado en cifras absolutas. No basta decir: se ha encuestado a las mujeres y el porcentaje que no tiene niños menores de un año, es 0.2 ó 0.5. Hay que decir a cuántas personas se está encuestando. Los autores manejan cuadros sobre cifras porcentuales solamente y ése es un error técnico-metodológico que cualquier investigador conoce. Al final, se maneja cifras porcentuales ¿sobre qué? No cualquier persona conoce el Proyecto 2313; el libro irá al exterior y allí nadie sabrá cuántas señoras están en el "2313", en qué consiste el Programa ni qué metas debía cumplir el Programa.

También hay una interpretación errada de los cuadros. Por ejemplo, se concluye que: "Al interior de las familias beneficiadas existe una ausencia total de niños menores de un año" y eso tampoco es verdad. Podemos ver el cuadro inicial del libro, donde se ofrecen datos poblacionales involucrados en porcentaje a diciembre de 1985 y figuran edades de 0 a 1, de 1 a 3, de 4 a 6, etc. y hay un porcentaje. Por ejemplo, de 0 a 1 en el área rural es de 2.5% y en el área urbana de 0.8%. Pero en el libro resumen se ignora deliberadamente los porcentajes que se consignan en el libro central.

Hay apresuramiento en sacar conclusiones de hechos que pueden ser muy particulares. Sin embargo, es un libro publicado, que puede ser utilizado por desconocimiento en forma negativa para estas familias que evidentemente son pobres, porque el 80% de los Clubes de Madres de Bolivia, afiliados a la Confederación, vienen del área rural y se sabe por estadística que la gente del área rural es pobre o extremadamente pobre, y este libro puede hacerle mucho daño.

Hemos escuchado a la señora Montaña y a todos los que han hecho uso de la palabra y quiero decir que el PMA muy inteligentemente está eludiendo un análisis serio de un proyecto que es suyo de principio a fin. Y no se puede hacer una evaluación de solamente resultados, porque eso es injusto e inapropiado. Se tiene que

evaluar los resultados, evidentemente, pero también los mecanismos, el funcionamiento y la operación del Proyecto, para ver quién falló. ¿Fallaron los Clubes de Madres, esas mujeres pobres que a veces no saben leer ni escribir, o falló una institución que no supo llevar adelante su proyecto?

Cuando la señora Montaña describe el problema de los Clubes de Madres, establece una diferenciación: la de los clubes que están afiliados a la Confederación y es que la Confederación es un organismo independiente, con libertad política y religiosa, con absoluta ausencia de discriminación por raza o cultura. Lo único que se pide, para ingresar a los Clubes de Madres afiliados a la Confederación, es que esas personas estén dispuestas a organizarse y a trabajar. Eso es parte de un programa que tienen la Confederación y las Federaciones a nivel nacional. Es decir, a partir de que la Confederación entiende perfectamente el problema de cómo se deben manejar los programas de alimentos, es que en más de mil clubes afiliados se está llevando a cabo en lo concreto, con las pequeñas posibilidades que tienen esas mujeres pobres en la ciudad y en el campo, una serie de proyectos productivos.

Entendemos que si los alimentos donados no son manejados en un programa integral, que signifique producción, capacitación, etc., evidentemente no servirán para nada. Esto es algo que la Confederación, la Federación y la gente de base de los Clubes de Madres percibe con absoluta claridad. Por ello, se está llevando a cabo proyectos de capacitación que -hasta ahora- han ayudado a formar por lo menos a mil setecientas socias de los Clubes de Madres en cursos de capacitación para llevar adelante proyectos de realidad productiva, proyectos de capacitación técnica y otros.

Entonces, que se haga una distinción clara de lo que son los Clubes de Madres afiliados a la Confederación de lo que puedan ser los Centros o Clubes no afiliados a la Confederación. Sobre eso, tendrán que ser los personeros de CARITAS, los de Catholic Realy, los de OFASA, etc. que asisten a este debate los que digan cómo visualizan la calidad de sus propios Clubes. Lo que sí podemos decir, es que nuestros clubes, en las ciudades y en el campo, sin ningún apoyo institucional serio y sin financiamiento, están llevando adelante una serie de programas que, lastimosamente, no los tiene ni el gobierno ni muchas instituciones no gubernamentales que cuentan con recursos infinitamente mayores.

Palca, está desarrollando una granja de alimentos; Uspa Uspa, ha comprado diez hectáreas para producción de papa; Parotani, está llevando adelante un proyecto de producción de eucalipto; el Club "Hermano Pedro", en la ciudad de La Paz, está formando un patrimonio con esos pequeños ingresos que tienen como mujeres pobres, gracias a su trabajo y sacrificio, que aproximadamente ya llega a los treinta mil dólares, sin haber recibido ni un centavo de la cooperación de organismos internacionales y nacionales.

Es posible que el gobierno esté estudiando seriamente la forma de llevar a cabo un programa de alimentación integral, que realmente resuelva el problema de la producción; porque nadie quiere recibir donaciones y quedarse toda la vida con ellas. Nuestra gente quiere recibir las donaciones para poder trabajar, para poder producir y, en ese sentido, esperamos que las palabras del señor Ministro de Asuntos Campesinos se hagan realidad y que, efectivamente, el Gobierno no sólo distribuya alimentos, sino que también apoye a quienes quieren producirlos.

Hemos escuchado al representante del PMA explicarnos cómo un programa de alimentos puede ayudar al pueblo de Bolivia ya que la simple entrega de alimentos no soluciona nada. Cabe preguntarse por qué el PMA, cuando el Proyecto 2313 estaba en ejecución, además de dar alimentos en los Clubes de Madres no dió asistencia técnica concreta para llevar adelante sus proyectos productivos. Y por qué los ha dejado con una asistencia "técnica" meramente intelectual, puesto que -en la práctica- el PMA tampoco ha colaborado con sus afiliadas, que para producir necesitan semillas, abonos, herramientas, créditos y necesitan inclusive que se las ayude a solucionar el problema de la intermediación. ¿De qué le vale a la mujer o al varón campesino producir, si después el camionero o el micrero se lleva los beneficios? Cuando el PMA diseñó hace diez años el Proyecto 2313 debió plantearse estos problemas concretos, para no venir ahora a una reunión como ésta para decirnos que está estudiando la teoría de los programas de esa naturaleza.

Esta misma exhortación se la hacemos a quienes vienen en representación de organismos internacionales. En nombre de los Clubes de Madres y de lo que puede significar para muchas pobres mujeres que quizá estén extendiendo las manos para recibir alimentos, pero que mientras no haya una cooperación efectiva para

hacer de ellas gente de trabajo las seguirán levantando, pese a falacias, como la de vivir con hambre, pero con dignidad, fáciles de enunciar por quienes no pasan hambre puesto que es el pueblo quien la sufre.

Con absoluta sinceridad; digánle a un minero relocalizado, que en este momento está haciendo de **pasabandista** en Villazón, diganle ustedes aquello de la dignidad cuando está viviendo su miseria y su pobreza que pueden llevarlo a buscar salida en el contrabando o la ilegalidad. Creo que se debe tratar estos problemas desligándolos de matices intelectualizantes, tan fáciles de adoptar cuando no se vive en la pobreza.

Que no sea ésta sólo una discusión entre nosotros, porque eso no soluciona nada. Como entendidos en los problemas de Bolivia tenemos que aportar efectivamente a la solución de la pobreza, y la solución de la pobreza no proviene precisamente de esta clase de reuniones. Puede ser más importante ir a trabajar con el pueblo para conocer, para sentir lo que ese pueblo está viviendo y, en función de ello, darle el apoyo que realmente necesite. ■

Resumen de la intervención de José Barrientos, Director Nacional de CARITAS.

De ninguna manera pretendo, con una pequeña explicación, entrar en cualquier debate, porque creo que hemos sido llamados a esta reunión para hacer un análisis frío de la donación de alimentos. Y como bolivianos, o como gente que viene a trabajar a este país, tenemos que preocuparnos por establecer si esto es positivo o negativo y cómo se cambia en el futuro. Tampoco creo que nadie pueda arrogarse el título de estar haciendo lo mejor, porque entiendo que cada uno, de acuerdo a su conciencia y a lo que realmente puede o debe aportar al desarrollo del país, debe tratar por lo menos de defender y sacar a nuestra patria de la situación en que se encuentra.

Es fácil identificar a una institución como CARITAS, como distribuidora de alimentos. CARITAS tiene 30 años de funcionamiento; ha sido creada como una Oficina de Asistencia y Promo-

ción de la Iglesia Católica. En los tres últimos años, se han invertido los términos porque ahora se ha convertido en una Oficina de Promoción y Asistencia de la Iglesia Católica. Hemos llegado a manejar cerca de treinta y seis mil toneladas de alimentos; a la fecha, estamos manejando veintisiete mil y puedo asegurar que para fines de 1989, sólo vamos a manejar veinte mil toneladas de alimentos.

Esto significa que, como Iglesia, nos hemos dado cuenta de que esta dependencia tiene que cambiar de alguna manera, justamente porque hemos sido responsables del manejo de alimentos que han creado -de una u otra forma- una dependencia. Entoces, también tenemos que ser responsables para apoyar a esa misma gente a que cambie de actitud y, en vez de recibir, produzca alimentos.

En los últimos dos años se han realizado reuniones de análisis que han contado con la participación de la mayoría de los Obispos de Bolivia, interesados en analizar este tema y varios de los presentes han estado en esas reuniones. También hemos estudiado el libro de los expositores en Tarija, no con el ánimo de analizarlo minuciosamente sino porque nos ha interesado el contenido general respecto a la donación de alimentos. Los señores Obispos han expresado su preocupación porque un país como Bolivia, esencialmente agrícola en el pasado, está aumentando rápidamente la cantidad de habitantes en las zonas periféricas de sus ciudades, porque sus campesinos están abandonando el campo para vivir en las ciudades.

A causa de esa preocupación es que ya no podemos aceptar que CARITAS sea catalogada como una institución de asistencia y distribución de alimentos. Concretamente en este año, CARITAS, mediante la animación y el apoyo a varias comunidades campesinas en el país, ha contribuido y estimulado a la población para que produzca quinientas toneladas de papa. Los campesinos, afectados por las inundaciones del Lago Titicaca y que quedaron en la miseria, han logrado producir cerca de trescientas toneladas de papa, gracias a proyectos productivos en los que se les ha dado asistencia técnica y distribuido semilla que se está recuperando, porque ya no proviene de programas netamente asistenciales. CARITAS, en la actualidad, y a nivel nacional, viene construyendo y animando a la construcción de mil viviendas para mineros relocalizados. Lo cual quiere decir que ya no se puede identificar de asistencialista a la

institución. Por eso he concurrido a esta reunión, para impedir que se siga interpretando a CARITAS como si fuese un molino de trigo o una simple distribuidora de alimentos.

Se comprende que sea difícil entender cómo una institución que durante treinta años estuvo dedicada en gran parte a la distribución de alimentos, de golpe pueda dedicarse a otros programas. ¿Por qué esos cambios? Porque creo que como todos, nos estamos dando cuenta de que una simple distribución de alimentos donados nunca nos va a llevar a nada bueno. Pero mientras exista la crisis y la pobreza en nuestro país podemos hacer que esos alimentos de alguna manera ayuden a mejorar la economía familiar y posibiliten mejorar la producción de alimentos. Porque si nosotros hemos sido responsables de que la gente se acostumbre a recibir esos alimentos, no podemos ahora abandonarla; tenemos la responsabilidad de devolverle su capacidad para producir alimentos. En eso radica la responsabilidad y la consecuencia. ■

Resumen de la intervención de Gladys de Cox, Presidenta de la Confederación Nacional de Clubes de Madres de Bolivia.

Hace un tiempo, se reunieron las tres Federaciones involucradas en el Programa 2313, la Confederación de Clubes de Madres y el PMA. Se nos dijo que se estaba tomando los servicios de CERES para realizar una investigación imparcial, puesto que se trataba de una institución no gubernamental y prestigiosa. Se aceptó la investigación y los servicios de CERES. Desde entonces, lamentablemente muy poca ha sido la coordinación con los investigadores, porque hubiera sido importante que ellos se reunieran con la Confederación y las Federaciones para conocer las opiniones de quienes estamos constantemente en el lugar de los hechos y no de visita un par de veces.

Evidentemente el Proyecto 2313 del PMA fue un plan piloto en Bolivia porque no estaba entregando asistencialmente los alimentos: tenían que ser comprados. Se empezó con la organización y empezaron muy pocos, porque no había experiencia en nuestro país sobre ese tipo de capitalización. Se inició el Proyecto en 1977

con ciento veinte clubes; sesenta en La Paz, veinticuatro en Cochabamba y veintiseis en Santa Cruz. Diferentes instituciones, tanto gubernamentales como privadas, han controlado la distribución de alimentos.

Hasta el año 1980, las madres no sabían cuánto de alimentos tenían que recibir, cuánto tenían que pagar, dónde estaban yendo sus porcentajes ni para qué, porque las instituciones distribuidoras no cumplían lo que era un convenio entre el Gobierno de Bolivia y Naciones Unidas. En mayo de ese año, llegó la Misión de Evaluación que pudo ver todas las fallas: gente que se ha distribuido todo entre sí y que se ha quedado con el dinero, o realizado algunos depósitos parciales, etc. Hacer un resumen de todo aquello era difícil.

También en 1980 se organiza el primer Congreso, del que nace la Confederación de Clubes de Madres, y recién empiezan sus afiliadas a interesarse e intervenir en la ejecución del proyecto junto con el INAN. La Misión de Evaluación recomienda su ampliación. En septiembre de 1981, pasa la ejecución del "2313" íntegramente a las madres. Es entonces cuando recién se recupera documentación, y para el regreso de la Misión, hace unos meses atrás, pudo disponer de ella. Ahora, asistimos a la desaparición de aquel "plan piloto" que tenía que durar tres años y medio y ha durado casi once.

¿Por qué nuestra preocupación ante este libro? Porque nos ha cerrado las puertas de quienes creen que la Confederación está formada solamente por los ciento veinte clubes del Proyecto 2313. Desde fines de 1985, por convenios directos de corto plazo, que pueden ser de tres hasta seis meses máximo, hemos tenido contactos directos con OFINAL, a través de la Comunidad Económica Europea. Porque al crear la expectativa, hay muchos grupos esperando algún aliciente para organizarse en otros Departamentos.

Es así que crece la Confederación; actualmente tenemos Federaciones constituidas en ocho Departamentos de nuestro país, en las que trabajamos con 1.500 grupos con apoyo directo de la Comunidad Económica Europea. En los convenios de tres o seis meses atendemos a 996 grupos con los mismos sistemas de capitalización y compra, sin tanta burocracia, con más conciencia y participación, incluso en el pago del transporte.

Trabajando con un equipo de técnicos hemos elaborado más de

doscientos proyectos para nuestros grupos, porque cada grupo trabaja con su proyecto específico: lavanderías, panaderías, pequeñas industrias urbanas y en el campo, donde un ochenta por ciento de clubes del área rural están afiliados a la Confederación, trabajando en tareas agrícolas, de crianza de animales u otras, de acuerdo a la realidad de cada Departamento y localidad.

Los objetivos de la Confederación son de superación, desarrollo, capacitación. Hacemos un trabajo silencioso; es la primera vez que puedo compartir con muchas personas con las que me gustaría conversar, porque ello sería importante para nosotras, mujeres de base, que necesitamos estar organizadas y tocando todas las puertas en busca de apoyo y orientación. Y nos preocupa que, en vez de alegrarse de que en nuestro país haya una organización nacida de las bases y representativa -puesto que estamos abarcando a más de ciento cincuenta mil mujeres-, en vez de que vengan a decirnos: "señoras, están fallando en esto, haremos aquello", solamente nos critican sin plantear soluciones. Que nos digan: "no debe haber más donaciones alimentarias" en lugar de decirnos: "aquí están las donaciones para estos proyectos que están naciendo, aquí está el apoyo, los técnicos y el financiamiento". ¿Acaso las organizaciones no gubernamentales y sus investigadores no reciben donaciones? No será en alimentos, pero reciben donaciones en dólares, porque también están financiados desde afuera para realizar sus trabajos.

Este libro, señores, nos está dañando y estamos en nuestro derecho al defendernos como mujeres bolivianas, como mujeres que conocemos la pobreza, que conocemos la realidad de nuestro país. Estamos elaborando nuestra respuesta al estudio con datos reales, porque estamos en cada uno de los estratos urbanos, suburbanos y rurales. Si nos permiten participar en otros debates, será mejor para nosotras, que vendremos a escuchar, pero también a opinar sobre lo que nos atañe mucho más que a críticos y donantes. ■

*Resumen de la intervención del Lic.
Jaime Muñoz, Asesor del Ministro
de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA).*

Me referiré al trabajo y a las exposiciones que aquí nos han

reunido porque abordan un tema que realmente ha despertado una expectativa muy grande en el país y que no solamente se merece este tipo de debates sino mayores debates a futuro, porque aquí se juega -en gran parte- la definición de políticas que nos lleven a ser un país productivo en lugar de ser un país receptor de donaciones.

El trabajo que han presentado Mónica Velasco y Julio Prudencio es un trabajo excelente. Lo he leído, analizado e investigado, puesto que es parte de la temática que estamos utilizando en el MACA y también como profesional ha sido importante el leerlo. Creo que no debería preocuparnos tanto, ni como PMA, ni como parte del Proyecto 2313, que lo afirmado en el estudio pudiera dañar los intereses del proyecto. Creo que lo que más ha faltado en nuestro país, es justamente la evaluación y el análisis de los proyectos y programas que se desarrollan en él. La demostración que contiene ese documento -no es perfecto, así lo han aclarado los propios autores- debe ser enriquecida por mayores investigaciones futuras con una mayor participación de los propios sujetos que están siendo "beneficiados". Considero, que ya es, al menos, un documento de arranque para que podamos seguir trabajando en este tema y logremos establecer una política definida a nivel de Gobierno.

Entre las presentaciones que aquí se han hecho, se han utilizado términos absolutos en cuanto a ciertas conclusiones, que deberían basarse más en el análisis para llegar a generalizaciones un poco más modestas y menos tajantes. Decir, por ejemplo, que nuestros campesinos o nuestra gente pobre no necesita tanto de proteínas y que más bien necesita carbohidratos, es en gran parte cierto, pero no totalmente cierto. En parte cierto, porque las investigaciones con tecnología moderna han demostrado que la papa, a la que hemos considerado siempre como fuente de carbohidratos es, sin embargo, un producto portador de proteínas. En todo caso, se puede enriquecer esta investigación, y debemos buscar en el PMA y en otras instituciones los recursos para continuar con ellas.

También se habla de que hubiera habido una mayor venta de productos agrícolas en aquellas familias o personas que han recibido mayores donaciones. Pero lo que nosotros hemos visto en el sector, es que más bien hubo una disminución del número de hectáreas cultivadas en función a las donaciones. La gente que las ha recibido ha dejado de producir un cierto número de hectáreas. Quizás sea cierto que hubo más venta de productos, pero en cuanto a

producción y productividad hubo una disminución. De cualquier manera, los documentos que se han presentado, definitivamente nos dan ciertas pautas que deben ser consideradas y profundizadas.

También debo referirme a algunos comentarios que nos aluden. El MACA, con el proyecto que ha presentado Jorge Gomez, está haciendo un análisis bajo la temática de un proyecto. Pero no es en este momento política del Ministerio la de llevar una programación por producto. Una vez que terminemos el estudio, que tengamos los elementos preliminares, trabajaremos en productos. Pero no estamos trabajando en función de la canasta de 23 productos, estamos trabajando en función de ciertos productos que puedan ser favorecidos para que mañana generen la posibilidad de una mayor producción de esos mismos productos y la de otros nuevos, paulatinamente.

En cuanto a dos observaciones que se hicieron acerca de que el MACA debería preocuparse más en redefinir la participación de la mujer en el desarrollo rural, quisiera comentarles que en el MACA hay preocupación por el tema, pero no sólo por la mujer campesina, por la mujer en sí, sino por la familia campesina, ya que no podemos seguir dividiendo artificialmente al hombre, el niño y la mujer. Tenemos que trabajar en forma integral, porque definitivamente la familia, por su sistema de producción, su sistema de vida, es una familia integrada y no la podemos separar por programas, porque podríamos desintegrar esa familia que ya empieza a desunirse.

Con relación a que el MACA debería trabajar más con los productos nativos, definitivamente también esa es nuestra preocupación. Pero no es fácil, porque la desviación viene desde los sistemas de educación de nuestras universidades donde se nos enseña que tenemos que producir lo que nos han hecho conocer de afuera. Los productos nativos muchas veces cobran importancia para la investigación, pero nada más; lo que nos hace falta, son trabajos de transferencia, de producción de semilla, de generación y entrega de estos recursos a los propios productores.

Para terminar, es importante señalar por qué nosotros, a mediano y largo plazo, pretendemos llegar a una eliminación de las donaciones. Lo expresado aquí por el señor Ministro sintetiza lo que estamos haciendo en el MACA y también lo que pretendemos llevar adelante en el futuro, como política general para que nuestra

población campesina -que representa más del 44% de los habitantes de este país- llegue a ser de productores de verdad, no mini-productores, o productores de autosubsistencia. Es por eso que nosotros vemos con enorme interés la discusión sobre este tema de las donaciones -puesto que la invitación del ILDIS no fue para revisar un libro, sino para considerar el impacto de las donaciones de alimentos con base en un documento- que realmente deberíamos proseguirla en adelante. ■

Resumen de las acotaciones efectuadas por la Lic. Sonia Montaña (CIDEM).

Me permito insistir en un aspecto que es objeto de nuestra preocupación, y es que el tema de la donación alimentaria no es un tema estrictamente económico aunque tenga un gran componente económico. Por ello no se puede reducir el debate a la discusión de cómo suspender una donación o cuales proyectos. Inclusive en aquellos casos en que los grupos de receptores han dejado de serlo exclusivamente y han llegado a producir determinados productos -sea en el área urbana o rural- es indispensable considerar el proceso de su democratización y participación. En este caso, la de las mujeres.

Si bien se puede hablar de un avance en la concepción con la que se trata de promocionar proyectos de desarrollo, la pregunta que siempre queda pendiente es: ¿a quién beneficia esto? ¿quién gestiona, quién se favorece y cuál es el grado de poder y de participación? Insistimos en que, justamente a partir del análisis de las diversas experiencias de donación alimentaria que hay en nuestro país, se ha podido constatar que han habido diferentes esfuerzos, tendencias y corrientes -al interior de las agencias donantes- por promocionar proyectos productivos. Pero ¿por qué no se ha intentado, en la mayoría de los casos, estimular un proceso de asociación y de fomento a la organización autónoma de las socias?

Aquí lo que está cuestionada es la capacidad de decisión, de gestión, el grado de autonomía, de independencia, que realmente se le quiere otorgar a la beneficiaria. No podemos pasar de la dependencia de la donación alimentaria a la dependencia de los proyectos

que también son, evidentemente, proyectos subsidiados. Hay un nivel de componentes políticos y sociales que apela a la necesidad de otorgar el poder -en el caso particular de las mujeres- a las mujeres o, en su conjunto, al campesinado y todos los sectores que son víctimas, diríamos, de la donación alimentaria. Este es un punto que debe integrarse en la reflexión, sobre todo de agencias grandes como CARITAS, OFASA u otros. Puedo afirmar que OFASA, por ejemplo, ha convocado a todas sus beneficiarias a presentar un proyecto. Las mujeres están desesperadamente confeccionando proyectos para continuar recibiendo los alimentos, pero ésta no es una solución de fondo.

Además de no ser estrictamente económico, si el problema no se enmarca en una estrategia de desarrollo, creo que inclusive la enorme voluntad y los aciertos expresados por el Ministro de Asuntos Campesinos serán algo que quede colgado en el aire, porque de lo que se trata es de no quitar -como Ministerio- con una mano las donaciones para endeudarnos -como gobierno- con la otra. ¿Qué estamos haciendo como país? Yo creo que los alcances del debate trascienden al tema mismo de este foro. Es un debate que tiene que ver con el proceso del desarrollo y con los necesarios grados de democratización y participación popular que son indispensables para cualquier cambio.

Finalmente, unas palabras en torno a la dignidad: muchas veces los técnicos, los organismos no gubernamentales, quienes "tenemos el estómago lleno" tendemos a ver a los sectores populares únicamente como estómago y queremos resolver simplemente el problema del hambre. Pero ellos tienen necesidades que van más allá de la simple alimentación. Tienen reivindicaciones sociales, políticas y culturales que tenemos que admitir, ya que son tan vitales como la donación de alimentos. ■

Resumen de la intervención de la Lic. Gloria Aguilar, Nutricionista del Departamento de Investigaciones del Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición (INAN).

Me ha llamado la atención lo que dicen los expositores sobre la utilización del aceite en la sopa. Si observamos el balance entre

disponibilidad alimentaria y requerimientos, vamos a obtener un balance negativo en cuanto a aceites y grasas. Y si hablamos de desnutrición energético-protéica, justamente la mayor deficiencia es hacia las calorías y no hacia las proteínas, debido a la baja ingestión de grasas.

También quiero preguntarles si se ha hecho una evaluación nutricional con referencias antropométricas, puesto que ése es el resultado final del consumo de alimentos y en vista de que en el reciente estudio elaborado en el INAN con Joseph Laure⁽¹⁾ se ha observado que el peso y la talla de los bolivianos no ha variado en los últimos cien años. Ahora, todas las instituciones donantes piden la antropometría; sin embargo, no parecen ser un criterio para asignar los alimentos donados.

Y por último, si han elaborado algún tipo de estudio sobre la parte bacteriológica y radiación de los alimentos. ■

Resumen de las acotaciones efectuadas por el Lic. Jorge Gómez (FAO).

Para programas de complementación alimentaria, si estos no son curativos sino preventivos, no hace falta ningún tipo de medición antropométrica. Sólo hace falta definir la población-objetivo, que se establece por sus condiciones socioeconómicas y biológicas de riesgo. La tendencia mundial en selección de poblaciones es ésa; una población que por sus condiciones socioeconómicas está en situación de pobreza o, también por su condición biológica, como ser madres embarazadas, lactantes, niños menores de un año o de seis. Toda población que está en determinada condición biológica y socioeconómica, es beneficiaria de programas y no hacen falta mediciones antropométricas. ■

Resumen de las acotaciones efectuadas por el Ing. Germán Valdivia (P.M.A.).

No es que el PMA rehuya la discusión del tema específico de la

(1) LAURE, Joseph; "Los Campesinos y la Crisis"; Ed. ORSTOM; LPZ, 1988.

investigación o sobre el Proyecto 2313. Algunos comentarios generales servirán también para entender el caso particular.

Efectivamente, debemos tener en cuenta el análisis de mediano y largo plazo para saber qué hacer con los recursos de la asistencia alimentaria. Permanentemente, tanto nuestra organización como el Gobierno nos hemos estado desenvolviendo en la coyuntura. Eso tendría que cambiar. Parece que el MACA así lo ha entendido y nosotros ofrecemos todo nuestro concurso para entrar en discusiones para lograr el establecimiento de políticas de asistencia alimentaria, de seguridad alimentaria, o de producción de alimentos. Es en ese sentido que nos interesa el planteo del mediano y largo plazo.

Me refiero a disposiciones internas del PMA para reorientar nuestras políticas. Hemos recibido una Misión de Evaluación y un informe del proyecto de infraestructura agropecuaria. En ambos documentos se plantean inquietudes para el cambio de ritmo en las intervenciones del PMA en el mediano plazo. Este cambio implica reformular una serie de elementos que fueron la característica de nuestras intervenciones en el pasado. Coincidimos plenamente con la posición del Sr. Ministro en sentido de que cada vez más las intervenciones futuras del PMA en el campo de la producción agropecuaria tienen que priorizar procesos de monetización, que permitan fortalecer institucionalmente a las contrapartes nacionales y hacer las inversiones necesarias en el campo del desarrollo que el proyecto defina, disminuyendo grandemente desde un comienzo -tal vez en un 15 a 25%- las distribuciones directas de los denominados **alimentos por trabajo**.

Debo negar de plano afirmaciones muy generales acerca de que la asistencia alimentaria desmoviliza. Hay casos concretos donde desmoviliza pero también tenemos ejemplos en que la asistencia alimentaria es un vehículo importantísimo para la movilización. Desde hace un par de años estamos trabajando con los Comités Populares de Salud, para la atención primaria en salud, donde los recursos de la asistencia alimentaria son elementos importantes para la catalización y movilización popular. La oficina del PMA en Bolivia ha estado consciente y permanentemente preocupada porque la contribución o el aporte alimentario no sirva para desmovilizar, sino para ser un vehículo que permita a las poblaciones organizadas enfrentar el reto de lograr algunos objetivos.

Me refiero al hecho concreto que demuestra que, si se diseña desde el comienzo de los programas en salud una participación importante de la población organizada para lograr sus propios beneficios, el vehículo de la asistencia alimentaria puede jugar un rol importante. Aunque un vaso de leche o de "chicolac" es insignificante en cuanto a su aporte alimentario, reviste una gran importancia cuando permite convocar y organizar poblaciones para que los programas y mensajes en pro de la salud sean efectivos.

Se ha mencionado que algunas poblaciones de Africa y -no se dijo, pero se sugirió- que algunas poblaciones aymaras son intolerantes al consumo de leche. Hay casos concretos que demuestran que esto no es así, negando las conclusiones del estudio, algunas de ellas discutibles y que no podemos aceptarlas. Estamos trabajando con poblaciones quechuas y aymaras, con una distribución de más de ciento veinticinco mil vasos/día y no tenemos registrados casos graves de diarreas e intolerancias. Una población que no está acostumbrada a tomar leche, como también aquí se ha dicho, es natural que -entre el primer y tercer día- presente algún problema digestivo. Pero a la larga, el vaso de leche funciona y podemos demostrarlo.

Coincido con la preocupación manifestada acá por la relación asistencia alimentaria y donaciones bilaterales. Relación muy frágil, sujeta a probables compromisos o presiones. Quisiéramos sugerir una canalización de la asistencia alimentaria -por el tiempo en que dure- a través de la asistencia multilateral. No estoy promocionando al PMA; ocurre simplemente que es un mecanismo que permitiría disminuir las presiones que van a existir cuando un donante otorga más del ochenta por ciento de las donaciones, estableciendo una relación que sólo tiene una vía.

En el PMA nos estamos esmerando en hacer a Bolivia algunos planteamientos que permitan lograr algunas aspiraciones de las autoridades centrales. Estamos cada vez más preocupados por alentar programas y proyectos que privilegien la producción interna de alimentos. Para ello, ofrecemos nuestro concurso para definir proyectos conjuntos, claramente especificados y con beneficiarios escogidos que permitan -en un horizonte de diez o quince años- que la asistencia alimentaria disminuya y desaparezca.

Hemos iniciado, desde hace tres años, programas de compras

locales. Es una línea de trabajo que vamos abriendo en nuestra organización. Estamos trabajando en el Altiplano con quinua; estamos por iniciar un programa masivo de adquisiciones de maíz amiláceo; hemos efectuado algunas adquisiciones de arroz, y pensamos también hacer adquisiciones de menestras.

Pretendemos que los programas sociales, que son los más importantes, y los programas de producción interna de alimentos sean la base del desarrollo futuro de nuestra programación. Esta es una línea de pensamiento que estamos llevando adelante y pensamos lograr futuros diseños que nos permitan -además de privilegiar las compras locales- dar una gran importancia a los aspectos de monetización. Y dentro de ésta, garantizar inversiones y líneas de crédito para la producción.

Quizá estamos fallando en el análisis por el sesgo de la reunión; decimos que la asistencia alimentaria implica cierto efecto en la balanza comercial; que el aporte del producto bruto del sector agropecuario ha tendido al estancamiento, etc. Hay un efecto importante por las donaciones y las importaciones comerciales de productos que el país puede producir. Pero también deberíamos ser capaces de efectuar un análisis global que nos demostraría la falta de una política interna de producción de alimentos, de permanente apoyo a los pequeños productores de este país que para nadie es un secreto que representan más del 60% de la producción de alimentos en Bolivia. Si analizamos las inversiones públicas y privadas en el sector productivo agrícola durante los últimos quince años, encontraremos que son insignificantes. Lo mismo ha pasado con las necesarias asistencias financieras y técnicas que debería otorgar el Estado o el sector privado para que la producción interna de alimentos se efectue. Lo que pretendo sustentar, es que la asistencia alimentaria es parte de un problema muy complejo, y que cuando diseñamos las políticas agropecuarias tenemos que ser capaces de ofrecer a esos pequeños productores todos los elementos para que su producción se desarrolle; de lo contrario, estamos haciendo enunciados muy teóricos.

En los últimos cuatro años hemos estado impulsando conscientemente el crecimiento de nuestros programas en el sector social, coincidiendo con una orientación del Ministerio de Agricultura, de privilegiar a ese sector. Estamos trabajando en el sector educación, y en el de salud. Nuestra cartera de proyectos destina algo así como

el 60% al sector social, y no lo hacemos por simple espíritu humanitario, como parecería. Simplemente, estamos convencidos de que el recurso humano es el recurso más importante del país y el que debe merecer toda la atención que el Estado no ha sido capaz de otorgarle en los últimos cincuenta años. En ese sentido, estamos definiendo una orientación y nos alienta conocer que los sectores productivos apoyarían las tesis que estamos sustentando. Creemos que se puede hacer mucho con el 40% restante para privilegiar la producción interna mediante la asistencia alimentaria.

Nos encontramos en una discusión interna preliminar sobre la concreción de las recomendaciones de la Misión de Infraestructura para reorientar acciones hacia proyectos de área que nos permitan enmarcarnos en la perspectiva del desarrollo rural. Para ello, contamos con poder discutir con el MACA las políticas nacionales correspondientes. ■

Resumen de las acotaciones efectuadas por la Lic. Mónica Velasco (CERES).

Agradezco todas las complementaciones al estudio realizado y quisiera tocar básicamente tres puntos:

Primero, recalcar la actitud -y agradecer por ella- de autocrítica que tiene el PMA, actitud que ha llegado a financiar investigaciones como las que se han realizado en el CIDEM, dirigidas al análisis de su propia actividad. No es común ver personas y menos instituciones que sean capaces de recibir en forma constructiva una crítica a lo que están haciendo. Ellos han sido capaces de aceptar positivamente el dato frío, elaborado científicamente y, a partir de ese dato, modificar -y hasta cierto punto, mejorar- sus servicios en cuanto a donaciones alimentarias se refiere.

Segundo, indicar que el aporte de CIDEM es un complemento a nuestro estudio que, como dije, había dejado algunos puntos en el aire. Una de las cosas que más nos preocupaba era precisamente el impacto sobre las organizaciones femeninas de base que también gracias al PMA, el CIDEM ha podido analizar con objetividad e integridad.

Finalmente, sobre algunas preguntas específicas: la ingestión de aceite en la sopa es una anécdota que la hemos encontrado en los estudios de caso. Las madres de familia decían que ponían aceite en la sopa para sustituir la carne. Puesto que no tienen recursos como para comprar carne, ponen el aceite en la creencia de que la sustituye. Evidentemente, es una creencia falsa, pero no podemos negar que el aceite en la sopa está sustituyendo una ingesta muy baja de grasas que tienen las familias, y esto se ha podido evidenciar en los estudios de caso en que se ha hecho un análisis general químico de la dieta.

En cuanto al estudio antropométrico, no hemos tenido posibilidad de hacerlo porque nuestro acceso era únicamente a las madres de familia y no a la unidad familiar íntegra. No sé si realmente los estudios antropométricos están siendo utilizados para la selección de beneficiarias; habría que preguntar a la Federación de Clubes de Madres. Respecto al estudio bacteriológico, no lo hicimos porque no era objeto de nuestro trabajo, aunque hubiera complementado sus resultados. ■

Resumen de las acotaciones del Lic. Julio Prudencio (CERES).

También quisiera agradecer al Programa Mundial de Alimentos, que posibilitó esta investigación. Creo que es una institución enmarcada por una serie de estudios y de evaluaciones de sus mismos programas para la transformación de su metodología, actitud que se debe resaltar.

En lo que respecta al libro y a la exposición en sí, hubieron importantes complementaciones al tema que han enriquecido la investigación y el debate, cuya publicación será beneficiosa para todos. Asimismo, hay una crítica específica al libro; quiero aclarar ciertos puntos, cuestionados sobre todo por los representantes de las dirigentes -mucho más que de las bases- de la Confederación y Federación de Clubes de Madres.

Existe, en respaldo de la publicación del libro, una serie de informes y documentos que están en poder del PMA: un informe completo en el aspecto metodológico; informes sobre los Clubes de

Madres; un informe sobre el asesoramiento de la OIT, que tuvo el Proyecto 2313 y una serie de estadísticas, grabaciones, encuestas, etc., que pueden ser consultados por los Clubes de Madres y sus asesores en las oficinas del PMA.

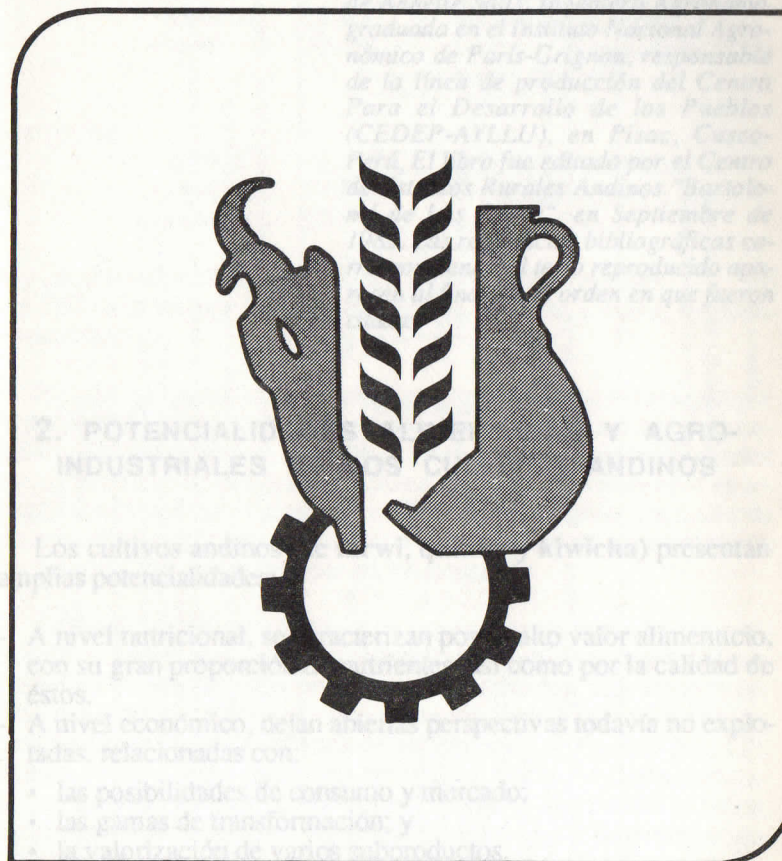
Bajo el calificativo demagógico de mujeres pobres, desamparadas, o del secto rural, se oculta un problema más serio. El trabajo sobre "Mujer y donaciones de Alimentos" ha contribuido -en parte, porque también hay otros factores- a la clausura de un proyecto denominado "el 2313", al cual se ha hecho muchas referencias. Quienes lamentan su conclusión lo hacen exclusivamente por la pérdida de los alimentos sobre los que ejercían control. De no ser así, las opiniones vertidas hubieran tocado otros aspectos del libro, como las consecuencias de la donación de alimentos a nivel nacional sobre la producción, las importaciones, el comercio internacional, los ingresos familiares, etc.

Quizás este estudio sirva, no sólo para la finalización de aquél Proyecto, sino para acabar con ciertas irregularidades en algunas dirigencias de Clubes de Madres y en una suerte de burocracia creada a nivel de dirigentes de las Federaciones que están permaneciendo en esos puestos durante mucho tiempo y sin dar oportunidad al surgimiento de nuevas socias y dirigentes, creando una especie de costra a ese nivel. Y si de eliminar irregularidades se trata, también se debería acabar con los "obsequios" que mandan los propios Clubes de Madres a dirigentes de distintas federaciones para que se las inscriba como receptoras de alimentos. O aquellos aportes extra, que se solicita a las socias para supuestas construcciones de sedes sociales u otras, que luego nadie reclama.

Por todo esto, por cuanto aquí se ha dicho y escuchado, es que sentimos la necesidad de un planteamiento nacional sobre seguridad alimentaria. No podemos enfocar el tema solamente desde el punto de vista de las donaciones de alimentos; debemos enfocarlo desde una perspectiva global que vendría a ser la seguridad alimentaria nacional. Esto significa encarar una situación para el planteamiento de políticas referentes a la producción, a la comercialización, a los precios, al abastecimiento, al crédito y -como un componente importante, pero uno más-, el de una política sobre las donaciones de alimentos. ■

ANEXO

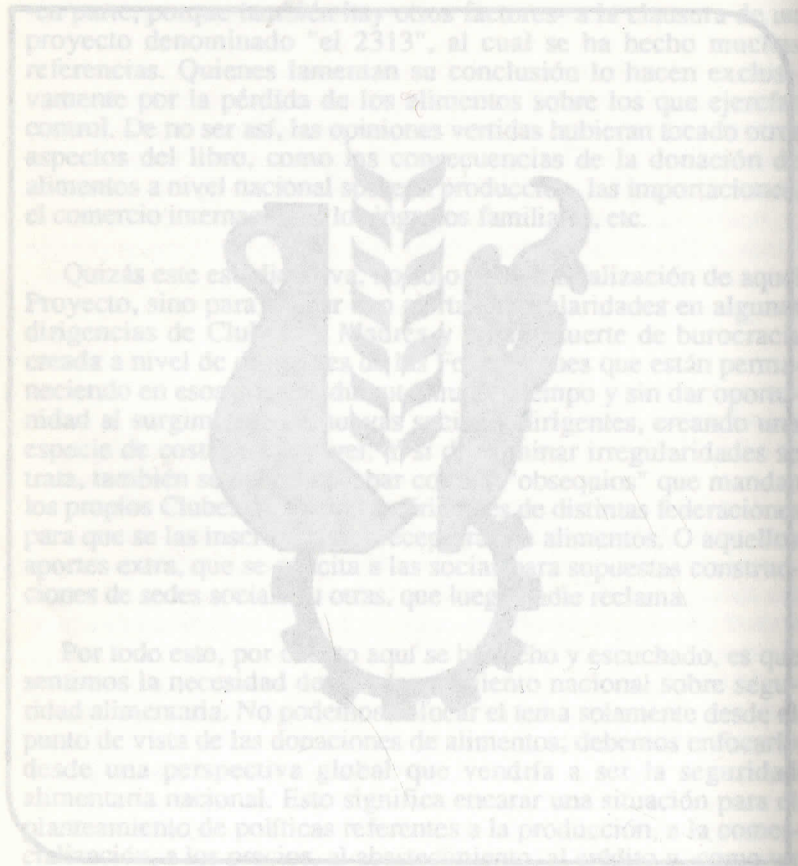
DEBATE AGRARIO



12 ALIMENTOS DONADOS

DEBATE AGRARIO

ANEXO



ALIMENTOS DONADOS 12

ANEXO

Reproducimos el Capítulo 2 de "CULTIVOS ANDINOS ¿ALTERNATIVA ALIMENTARIA POPULAR?" de Annette Salis, Ingeniero Agrónomo, graduada en el Instituto Nacional Agronómico de París-Grignon, responsable de la línea de producción del Centro Para el Desarrollo de los Pueblos (CEDEP-AYLLU), en Pisac, Cusco-Perú. El libro fue editado por el Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas", en Septiembre de 1985. Las referencias bibliográficas correspondientes al texto reproducido aparecen al final, en el orden en que fueron citadas.

2. POTENCIALIDADES ALIMENTICIAS Y AGRO-INDUSTRIALES DE LOS CULTIVOS ANDINOS

Los cultivos andinos (de tarwi, quinua y kiwicha) presentan amplias potencialidades:

- A nivel nutricional, se caracterizan por su alto valor alimenticio, con su gran proporción de nutrientes, así como por la calidad de éstos.
- A nivel económico, dejan abiertas perspectivas todavía no explotadas, relacionadas con:
 - las posibilidades de consumo y mercado;
 - las gamas de transformación; y
 - la valorización de varios subproductos.

2.1. COMPOSICION QUIMICA Y VALOR ALIMENTICIO

En el Cuadro No. 11 se presentan las composiciones químicas

Cuadro No. 11

Composición de los alimentos
(grs./100 grs. de producto fresco)

Composición grs./100 grs. base húmeda	Quinua		Kiwicha		Trigo		Cebada con cáscara		Arroz		Maíz		Tarwi Semilla		Tarwi crudo sin cáscara		Habas cáscara Blanca		Papa Blanca		Olluco		
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	
Humedad	12.6	12.3	14.5	12.1	11.9	17.2	8.4	46.3	15.2	74.5	83.7	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1
Proteínas	13.8	12.9	8.6	6.9	5.9	8.4	39.0	17.3	25.6	2.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	
Extracto etéreo	5.1	7.2	1.5	1.8	2.0	1.1	17.1	17.5	1.7	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	
Carbohidratos	59.7	65.1	73.7	76.6	74.7	69.4	25.0	17.3	54.3	14.3	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	
Fibras	4.1	5.7	3.0	7.3	9.9	3.8	5.7	3.8	3.1	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	
Cenizas	3.3	2.5	1.7	2.6	4.5	1.2	3.4	1.6	3.2	1.0	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	
Calorías por 100 grs. (4)	331	366	336	344	348	321	387	277	324	97	62	62	62	62	62	62	62	62	62	62	62	62	

(1) Promedio de los valores nutricionales de los granos de quinua. "Quinua y Kañiwa - Cultivos Andinos" (Bogotá, Nov. 79); Valor Nutri-
vo, A. Cardozo, M. Tapia (p. 154).

(2) Ministerio de Salud, Instituto de Nutrición - "La Composición de los Alimentos Peruanos" (1975).

(3) Elaboración a partir de:

Composición química de la semilla cruda de Lupinus Mutabilis procedente del Perú (grs./100 grs. materia seca)

"Edible oil and protein concentrate", Hatzold y otros (1982).

Transformación de los datos de base seca en base húmeda, con 8.40/o de humedad.

(4) Cálculo de las calorías, con los coeficientes kcal/gr. del Instituto de Nutrición (p. 6)

Alimentos	Proteínas	Grasas	Carbo- hidratos
- Cereales integrales	3.78	8.37	3.95
- Leguminosas (secas y frías)	3.47	8.37	4.07
- Papa y raíces frecuentes	2.78	8.37	4.03

de los elementos fundamentales de la quinua, la kiwicha y el tarwi, en comparación con los cereales principales, habas y tubérculos.

Se caracterizan por un alto contenido (en granos, por 100 grs. de productos).

- en proteínas

• quinua	13.8%	superior al contenido de los cereales (7.5%)
• kiwicha	12.9%	superior al contenido de las habas (25.6%)
• tarwi	39.0%	

- en grasas

• quinua	5.1%	superior al contenido de los cereales (2%) y las habas (1.7%)
• kiwicha	7.2%	
• tarwi	17.1%	

- y un alto valor energético igual o superior a los cereales: 331, 336 y 387 calorías por 100 grs. de quinua, kiwicha y tarwi, respectivamente.

El valor alimenticio de un producto se aprecia no solamente por la proporción y cantidad de sus nutrientes, sino también por su calidad y su digestibilidad. En particular el contenido en aminoácidos esenciales (que no pueden ser sintetizados por el organismo) es un factor limitante para el consumo exclusivo de proteínas vegetales de un solo tipo de plantas, dado que en general no se encuentran en las proporciones satisfactorias en los vegetales.

El tarwi, la quinua y la kiwicha superan los contenidos en aminoácidos esenciales, como la lisina, la metionina y el triptófano, presentes en los cereales principales (Cuadro No. 12). Proporcionalmente, no alcanzan los contenidos en aminoácidos esenciales componentes de los alimentos de origen animal (Cuadro No. 13), pero se acercan a los requisitos precisados por la FAO. En particular, estos tres cultivos presentan el contenido adecuado en lisina, aminoácido esencial generalmente deficiente en las proteínas vegetales.

El tarwi se caracteriza por su alto contenido de grasa, está compuesto esencialmente por ácidos grasos insaturados, de calidad semejante a la del maní, lo que justifica su transformación en aceite

Cuadro No. 12

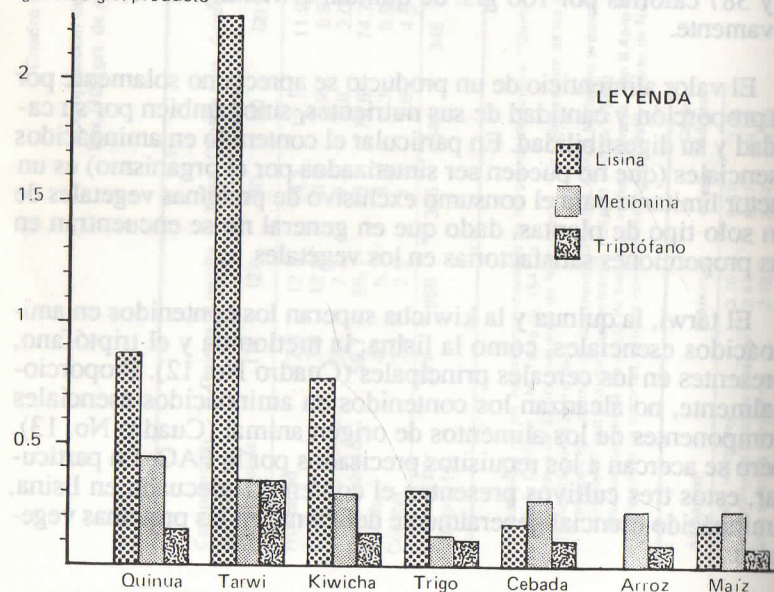
Calidad proteica
Contenido en aminoácidos esenciales (Lisina, Metionina y Triptófano)
en quinua, tarwi, kiwicha y en los granos principales
(en grs./100 grs. producto)

Aminoácidos Esenciales	Quinua (1)	Tarwi (1)	Kiwicha (1)	Trigo (2)	Cebada (2)	Arroz (2)	Maíz (2)
Lisina	0.88	2.22	0.80	0.36	0.18		0.22
Metionina	0.42	0.35	0.30	0.17	0.29	0.27	0.27
Triptófano	0.12	0.35	0.15	0.14	0.11	0.10	0.07

- (1) Ver el Cuadro No. 11 (Tapia y Cardozo, Gross, Sumar) Transformación de grs./100 grs. proteínas en grs./100 grs. producto húmedo por el contenido en proteínas: 13.8o/o (quinua), 39.1o/o (tarwi) y 12.9o/o (kiwicha).
(2) Ramos, Reinoso y Torres (Lima, 1979) p. 59, Estudio de calidad de la quinua, Ministerio de Alimentación, 1977.

Gráfico No. 3
Calidad proteica

grs./100 grs. producto



Cuadro No. 13

Calidad proteica
Contenido en aminoácidos esenciales (Lisina, Metionina, Triptófano)
en quinua, tarwi, kiwicha y alimentos de origen animal
(en grs./100 grs. proteínas)

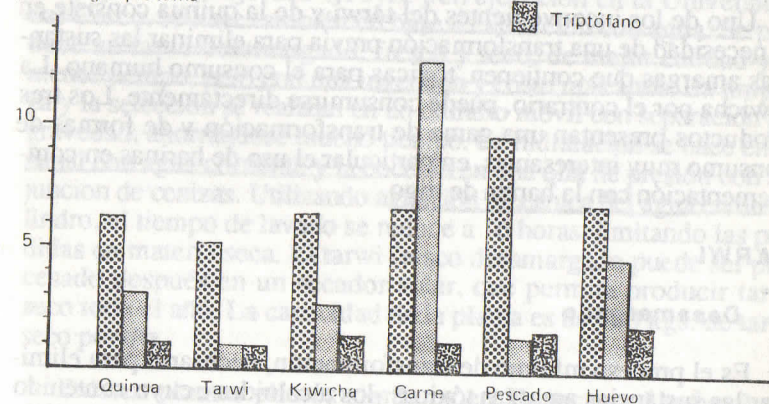
Aminoácidos Esenciales	Quinua (1)	Tarwi (2)	Kiwicha (3)	Carne (4)	Pescado (4)	Huevo (4)	Patrón FAD
Lisina	6.4	5.3	6.2	6.7	9.8	6.7	42
Metionina	3.0	0.4	2.3	12.5	1.6	4.8	22
Triptófano	0.9	0.4	1.2	0.8	1.8	2.2	-

- (1) Tapia y Cardozo (1979, Bogotá, p. 158) promedio, en grs./100 grs. proteínas, según varios autores.
(2) Gross y Von Baer, Aminoácidos de Lupinus Mutabilis en comparación en el patrón FAO (1978, Lima, Informe No. 3, Proyecto Lupinus).
(3) Sumar (1982, La Paz, p. 313) Contenido en Aminoácidos (grs./100 grs. de proteínas).
(4) Tapia y Cardozo (1979, Bogotá, p. 161). Contenido de los aminoácidos, lisina, metionina y triptófano en alimentos de origen animal (grs./100 grs. proteínas).

Gráfico No. 4

Calidad proteica

grs./100 grs. proteína



comestible. Presenta una carencia en aminoácidos sulfurados (tal como la metionina), pero un alto contenido en vitaminas. Su eficiencia proteica es baja, sin embargo aumenta sensiblemente con un complemento de metionina o en mezcla con cereales (Gross, Roma, 1982, pp. 183 y 187).

La quinua es rica en fósforo y potasio, pero deficiente en calcio (en proporción con el fósforo, para la relación fósforo-calcio) (Bruin 1964, en Tapia, Bogotá, 1979, p. 175). La quinua cocida tiene una eficiencia proteica equivalente a la de la caseína, mientras que la harina de quinua no cocida está en un nivel 33% más bajo (López 1973, en Tapia, Bogotá, 1979, p. 169).

La kiwicha presenta una buena eficiencia proteica comparable a la caseína de la leche (Aima, 1984, p. 7). Complementa a los cereales pobres en lisina. Contiene minerales en alta proporción, así como vitaminas B y E. (L. Sumar, La Paz, 1982).

Por lo tanto, el tarwi, la quinua y la kiwicha son productos de alto valor nutritivo que, en complementación con cereales, forman alimentos balanceados que pueden sustituir alimentos de origen animal.

2.2. TRANSFORMACION

Uno de los inconvenientes del tarwi y de la quinua consiste en la necesidad de una transformación previa para eliminar las sustancias amargas que contienen, tóxicas para el consumo humano. La kiwicha por el contrario, puede consumirse directamente. Los tres productos presentan una gama de transformación y de formas de consumo muy interesantes, en particular el uso de harinas en complementación con la harina de trigo.

TARWI

a. Desamargado

Es el proceso mínimo de transformación, necesario para eliminar las sustancias amargas tóxicas -los alcaloides-, cuyo contenido cambia según las variedades. Existen selecciones semidulces: mientras el *Lupinus Mutabilis* H1, analizado en la Universidad de Huancayo, contiene 3.17% de alcaloides del peso seco, las 10-3 y Astra

de *Lupinus Albus* de Chile contienen respectivamente 0.17% y 0.01% de alcaloides (Gross, Lima, 1982, p. 150). Sin embargo, este carácter no es genéticamente estable y estas variedades presentan inconvenientes agronómicos, como es el caso de una menor resistencia a las plagas. Hay que escoger entonces entre un mejoramiento a nivel de la producción o de la transformación.

Existen varias formas de desamargado, según el tipo de solvente. Gross y Von Baer (Lima, 1978) presentan las principales características de los procesos de extracción con agua, con alcohol y por gasificación con óxido de etileno.

El proceso de extracción con agua resulta más sencillo, de poca inversión, pero de altos costos variables e implica un grado de contaminación del medio que impide su aplicación a gran escala.

Ese proceso tradicional se realiza con agua de río o de manante. Los inconvenientes principales resultan en la calidad del producto procesado: la limpieza y la selección de los granos son insuficientes; el tiempo de lavado es largo -lo que genera una mayor pérdida de materia seca y proteínas-; y no se practica el secado, lo que limita el almacenaje del grano fresco y conlleva riesgo de descomposición. Por otra parte, este proceso casi no necesita inversión y los costos se limitan a los correspondientes a leña y mano de obra.

El proceso mejorado "K'ayra", en ejecución en la Universidad del Cusco, se hace también en base a extracción con agua. Se produce un tarwi desamargado, fresco y seco, de mejor calidad y en menor tiempo, pero con una inversión y costo más altos. La limpieza y la selección se realizan en un cilindro móvil con separación por gravedad, ahorrándose mucho tiempo. La hidratación se hace en un canal con agua corriente y la cocción en una olla de presión con adición de cenizas. Utilizando agitación mecánica del agua en un cilindro, el tiempo de lavado se reduce a 16 horas, limitando las pérdidas en materia seca. El tarwi fresco desamargado puede ser procesado después en un secador solar, que permite producir tarwi seco todo el año. La capacidad de la planta es de 100 kgs. de tarwi seco por día.

Existen plantas pilotos similares en Huancayo, Urubamba y Cajamarca, con las siguientes capacidades respectivas por año: 54 T.M., 20.7 T.M., 14.4 T.M. de grano seco y 345.6 T.M., 114 T.M., 92 T.M. de grano fresco. Las pérdidas en materia seca lle-

gan al 30% en Huancayo y Cajamarca, 27.5% en Urubamba y 23% en K'ayra (Wittung y Mohr, 1984).

El proceso de extracción con alcohol fue experimentado en la planta de fabricación de aceite de Cañete, incentivada por el Proyecto Lupino en 1979-80, empleando etanol acidificado en 80-85% para desamargar la torta de tarwi (Gross, 1978, Lima). No obstante, el proceso resultó mucho más costoso que en las condiciones de laboratorio. El alcohol no se pudo recuperar como se había previsto y se necesitaron 4 repeticiones del proceso de desamargamiento y no 2 como estaba calculado, multiplicando así los costos de procesamiento. Sabiendo que la torta representa el 83% de la materia prima y el aceite el 17%, un proceso que no valoriza la torta pierde su rentabilidad económica, lo que evidentemente sucedió en la planta de Cañete.

La inversión para el proceso de desamargamiento por gasificación con óxido de etileno resulta muy alta, dadas las condiciones especiales que requiere la manipulación de este gas, bastante tóxico y explosivo. Sin embargo, no se necesita una segunda extracción, lo que reduce sensiblemente los costos variables y las pérdidas de materia seca.

A una escala industrial, la torta de aceite de tarwi podría ser utilizada en la alimentación animal, en razón a los riesgos de residuos de gases tóxicos (Gross, 1978, Lima).

b. Molienda

Se puede producir harina de tarwi a partir del grano seco desamargado. El proceso presenta dificultades debido al contenido de grasas del grano, que puede provocar el pegamiento de las piedras del molino. Dos condiciones son necesarias para evitar este fenómeno: un contenido de humedad del grano inferior a 8%, y una temperatura mantenida suficientemente baja, para evitar la fusión de las grasas. Por esto dan mejor resultado los molinos centrífugos y de martillo, que incorporan una gran cantidad de aire, o modelos con sistema de enfriamiento. Se recomienda un cuidadoso embalaje y una mezcla con otros productos para evitar la oxidación de la harina de tarwi, que por su alto contenido de grasa y el aire incorporado durante la molienda, se vuelve fácilmente rancia (Gross, Roma, 1982, p. 168).

c. Extracción de aceite

El alto contenido de grasa del tarwi (17%, ver Cuadro No. 11) justifica su utilización como fuente oleaginosa. El proceso de extracción de aceite, tal como ocurre en el caso de la soya, se hace empleando el hexano como solvente. El esquema del proceso está expuesto en el Gráfico No. 5. El desamargamiento del aceite no presenta mayores dificultades. Se realiza durante el proceso de refinación, mediante el lavado con agua acidificada. La torta de aceite de tarwi es muy rica en proteínas, pero posee un alto contenido de alcaloides. Salvo su utilización en pequeñas cantidades para la alimentación de pollos, su recuperación y valorización necesitan un desamargamiento previo, realizado por extracción con alcohol. El costo de esta etapa fue el factor determinante de la poca rentabilidad del proceso de extracción de aceite de la planta de Cañete.

Actualmente se están estudiando alternativas de proceso de extracción simultánea de grasas y alcaloides, para tratar de evitar con ello el segundo desamargamiento (Gross, Roma, 1982).

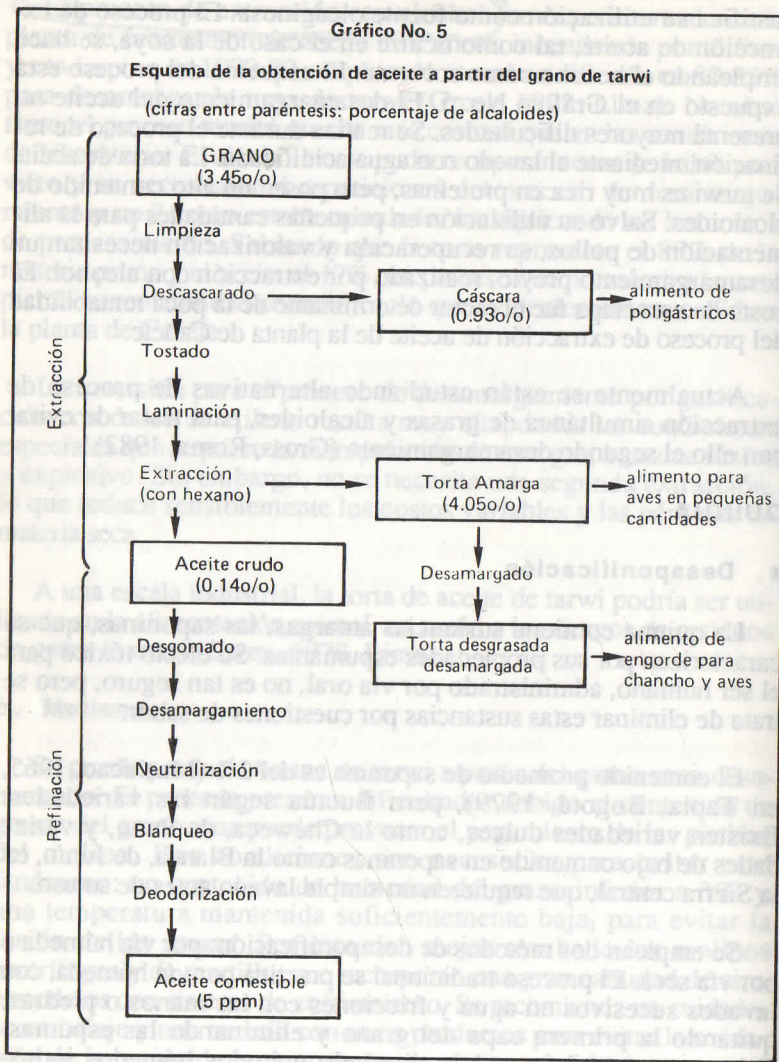
QUINUA

a. Desaponificación

La quinua contiene sustancias amargas, las saponinas, que se caracterizan por sus propiedades espumantes. Su efecto tóxico para el ser humano, administrado por vía oral, no es tan seguro, pero se trata de eliminar estas sustancias por cuestiones de sabor.

El contenido promedio de saponina es del 2% (Machicao, 1965, en Tapia, Bogotá, 1979), pero fluctúa según las variedades. Existen variedades dulces, como la Cheweca, de Puno, y variedades de bajo contenido en saponinas como la Blanca, de Junín, en la Sierra central, que requieren un simple lavado antes de su uso.

Se emplean dos métodos de desaponificación: por vía húmeda o por vía seca. El proceso tradicional se practica por vía húmeda, con lavados sucesivos en agua y fricciones con las manos o piedras, quitando la primera capa del grano y eliminando las espumas. Sobre este principio se han diseñado métodos húmedos industriales: por Posnansky (1945), Briceño y otros (1972); y Junge (1973).



Fuente: Gross, Roma, 1982, p. 170.

Existen tres procesos húmedos principales: lavado por agitación y turbulencia, lavado químico, y el lavado de frotación. Se presentan dificultades dado el pequeño tamaño del grano y su variabilidad con respecto a los ecotipos, también en cuanto a la formación de espuma, que hay que eliminar, y en relación al costo elevado del secado del grano.

Los procesos secos consisten en eliminar las capas externas del grano, donde se concentran las saponinas. En comunidades campesinas de Bolivia se practica un lavado en seco, colocando sobre una piedra la quinua previamente calentada, luego se mezcla con arena gruesa, y se fricciona con los pies; el frotamiento entre los granos y la arena provoca la liberación de las capas y de la saponina, luego se ventea y tamiza para separar el grano de la arena (Tapia, Bogotá, 1979).

En el proceso industrial se utiliza la pulidora de trigo para sacar la capa externa del grano.

Estos procesos de escarificación en seco presentan el riesgo de quitar el germen del grano, o parte de él, donde se concentran protefñas, desvalorizando así la calidad del producto final.

b. Molienda

Se puede producir harina a partir del grano desaponificado. En las comunidades campesinas se practica esta transformación de manera tradicional usando piedras o "batanes".

Se emplean molinos corrientes, con piedras, para la molienda industrial de la quinua. Sin embargo, la eficiencia de la molienda de la quinua es inferior a la del trigo: 66.2% en harina de quinua y 76.8% en harina de trigo (García, 1968, en Tapia, Bogotá, 1979). El análisis bromatológico de la harina arroja un bajo contenido de grasa (1.52%), lo que facilita su conservación, y un bajo contenido de protefñas (5.25%), dado que un gran porcentaje de ellas fueron eliminadas con el germen en la parte que corresponde al moyuelo.

Existen varias preparaciones específicas con la harina de quinua. Por otra parte, utilizando molinos de rodillos se preparan hojuelas de quinua, mediante el aplastamiento del grano.

KIWICHA

La kiwicha no contiene sustancias amargas como el tarwi o la quinua, y puede consumirse directamente.

a. Molienda

Se utilizan molinos corrientes, a piedra, para moler los granos de kiwicha. Solamente se necesita graduar el espacio comprendido entre las piedras para adaptarlo al tamaño del grano. Esta harina se caracteriza por su alto contenido proteínico (10.9% a 15.1% según las variedades, con un promedio de 13.5% en base seca) y por su sabor agradable (A. Aima, Cusco, 1984).

2.3 CONSUMO Y MERCADO

Los cultivos de tarwi, quinua y kiwicha, a pesar de tener un nivel actual de consumo bajo por las razones sociales y económicas explicadas, presentan una muy alta diversidad de formas de consumo y un mercado potencial consecuente, todavía no aprovechado.

a. TARWI

Según una encuesta realizada en la ciudad del Cusco en noviembre del 84 (por el Comité Regional de Producción y Utilización del tarwi) a 405 familias de diversos estratos sociales, el 95% de las familias consumían tarwi, correspondiendo una menor proporción de consumo a los estratos altos de la población. El bajo consumo de tarwi se explica por su falta de "prestigio social" y el desconocimiento de variadas preparaciones para el consumo. El descascarado a mano representa una traba para el ama de casa, pero el tiempo de cocción es reducido en comparación con otras menestras, ya que se encuentra precocido por el proceso de desamargado. De preferencia se compra el tarwi fresco (75% de las familias entrevistadas) y se consume principalmente en puré (47%), molido con batán, en guiso (23%) y sopa (14%).

El tarwi es un alimento muy rico en proteínas y calorías, que puede ser aprovechado para la alimentación de los niños, en combinación con cereales. Se prepara el tarwi en puré salado o dulce, y en bebida, para lactantes, a partir del sexto mes. Asociado con verduras, frutas y cereales, el tarwi cubre las necesidades

proteico-energéticas, así como las de minerales y vitaminas. La planta de Urubamba presenta una preparación balanceada para niños: "Kallpa Wawa", compuesta de harina de tarwi, quinua y maíz, leche en polvo, azúcar, vitaminas y minerales.

Existe una diversidad muy amplia de platos elaborados en base al tarwi: desayuno de tarwi, pan fortificado, papa a la cusqueña, torta mixta (S. Jiménez, La Paz, 1982). También se pueden preparar alimentos mixtos a base de tarwi: carne vegetal (con gluten de trigo y proteínas de tarwi), queso mixto, pasta tipo hamburguesas mixtas y pasta para tallarines (A. Troncoso de Jiménez, La Paz, 1982).

La harina de tarwi se puede emplear en sopa, bebida, en panificación, galletas y fideos. Para la preparación de panes se puede mezclar la harina de tarwi con harina de trigo, hasta en un 10%. Del tarwi se extrae una harina de valor nutritivo mucho más alto, de tipo "fuerte", pero en mayor proporción en la mezcla no permite que se hinche, se vuelve amarilla y resulta desagradable en cuanto a su olor y sabor. En la preparación de galletas se puede incorporar hasta el 20 ó 50%, sin alteración de las calidades organolépticas (B. Sulca Ocorina, Lima, 1980. Informe No. 5).

b. QUINUA

Un estudio de mercados referido a la quinua, realizado en 1979 (Ramos, Reinoso y Torres), destaca que a nivel peruano queda una demanda insatisfecha de 2.000 T.M. anuales. La producción no abastece el mercado y ciertas empresas de transformación compran quinua en Bolivia.

Actualmente se consume la quinua sobre todo en sopas, pero existen muchas otras más posibilidades de preparación. La quinua perlada (del grano escarificado) puede reemplazar al arroz en varios platos. Las hojuelas de quinua, obtenidas por un proceso de laminado, se utilizan como avena en el desayuno. Se puede obtener "pop com" de quinua y varios tipos de harina: cruda, tostada e instantánea. La harina tostada se usa en la preparación de mazamorra; la harina instantánea, reducida en polvo, se disuelve rápidamente en líquidos y se emplea en repostería, mientras que la harina cruda se aprovecha en panificación y fideos. Se han hecho pruebas de aceptabilidad y calidades organolépticas de panes ela-

borados con distintas proporciones de harina de quinua mezclada con harina de trigo (Luna de la Fuente, 1957; Llerena, 1973). Se puede incorporar hasta el 10% de harina de quinua, obteniéndose un pan de excelente calidad nutritiva, buen volumen, peso y sabor. En galletería, se concluyó que una mezcla de harinas que contiene hasta un 60% de harina de quinua, no deteriora la calidad de las galletas saladas y dulces.

c. KIWICHA

El consumo de kiwicha es muy reducido, debido a la casi desaparición de este cultivo. Sin embargo, presenta un mercado potencial muy prometedor en repostería y dulces.

El grano entero puede emplearse como cereal en el desayuno, también para papillas y dulces. Reventado por calefacción equivale al "pop com" de maíz y, aplastado, se convierte en hojuelas que entran en la composición del desayuno como avena tipo quaker.

La harina cruda puede utilizarse, combinada con la harina de trigo, en panificación y en la elaboración de fideos y galletas. Se puede incorporar hasta un 25% de harina de kiwicha sin alterar la calidad del pan. Del grano tostado y molido se obtiene una harina muy aparente para biscochos, panes, tortas, etc. (Aima, Cusco, 1984).

2.4 VALORIZACION DE LOS SUBPRODUCTOS

Hemos presentado las múltiples formas de utilización de los cultivos de tarwi, quinua y kiwicha para el consumo humano. Existen también varias formas de valorización de los subproductos en la alimentación animal o en aplicaciones químicas de las sustancias amargas tóxicas.

a. Utilización de subproductos en la alimentación animal

TARWI

Del tarwi se recuperan 2 subproductos de importancia económica:

- la torta resultante del proceso de extracción de aceite, que representa el 83% de la materia prima procesada; y

- los alcaloides eliminados durante el proceso de desamargado.

La torta de tarwi contiene un alto porcentaje de proteínas (54%) y de alcaloides (4.2%) obtenidos mediante los procesos de extracción actuales. En esta forma, amarga, se puede utilizar solamente para la alimentación de aves, que tienen una mayor tolerancia a los alcaloides. Se puede agregar a la dieta de pollos hasta en un 5%, en sustitución de la torta de soya, con un índice de conversión mayor, lo que reduce el costo del kilo de carne producido. Aumentando este porcentaje, baja el consumo de alimento y el peso vivo, debido al sabor amargo de la dieta (R. Urbina y otros, 1981 y F. Maldonado E., 1979, Lima).

La torta semi desamargada de tarwi (0.4% de alcaloides) tiene un costo mayor, pero se puede agregar hasta en un 15% en la alimentación de pollos, en sustitución de la torta de soya. (O. Ruiz V. y H. Velásquez, 1982, Lima).

Se han llevado a cabo experiencias de engorde de cerdos empleando un concentrado compuesto que incluía un 50% de tarwi desamargado fresco, de alto contenido proteico. (14%). Los resultados técnicos y económicos fueron satisfactorios, logrando con 180 kgs. de concentrado, cerdos de 70 kgs. de peso, en un lapso de 90 días (Jiménez, 1982, Cusco).

La utilización de tarwi como complemento alimenticio para vacas lecheras proporciona también resultados concluyentes. Con un kilo de tarwi desamargado, seco y molido, se consigue un aumento de la producción lechera de 4 litros por día, en vacas cuya producción corresponde a 10 litros de leche diarios.

QUINUA

Según M. Tapia (1979, Bogotá), la aceptabilidad de la paja de quinua como forraje está limitada por su alto contenido en fibra y saponina. Sin embargo, el residuo de la trilla del grano (10.7% de proteínas en base seca - Tapia y Castro, 1968) se utiliza en el engorde de vacunos en la cuenca del Lago Titicaca; igualmente fue experimentada la sustitución de forrajes por el tallo de quinua en un proyecto de engorde de ovinos en el Altiplano (Cardozo y otros, 1968). No se encontraron diferencias significativas en el incremento de peso vivo, en comparación con resultados obtenidos en

animales alimentados con heno de cebada y avena.

Según Patrón y Soikes (1968), los tallos de quinua dan mejores resultados económicos que la paja de cebada, pero también un menor incremento de peso en ovinos.

Se han realizado varios ensayos relativos a la utilización de los granos mismos de la quinua en la alimentación animal, evaluando el efecto de la saponina.

Se puede incorporar hasta un 30% de quinua en la dieta de pollos, sin provocar una depresión en el crecimiento (Cardozo, 1959; Gandarillas y otros, 1968) y además se obtienen buenos resultados económicos tomando en consideración el bajo precio de la quinua (Caballero, 1973). Los cerdos se muestran sensibles a la saponina, pero aprovechan la quinua lavada y cocida. Se conocen pocas experimentaciones con rumiantes. Con un complemento de harina, Martínez Claure (1964, Cusco) demostró un aumento de la ganancia en cuanto se refiere al peso y a la rapidez de crecimiento de terneros.

Además, las hojas de quinua presentan un alto valor nutritivo en comparación con otras hortalizas (3.3% de proteínas en base húmeda, 20% en base seca), y se consumen del mismo modo que las hojas de espinacas (Tapia, 1979, Bogotá).

KIWICHA

Los residuos de la cosecha de kiwicha (tallos, hojas, etc.) contienen un alto porcentaje de proteínas (8% en base seca), similar al de la alfalfa, y mucho más alto que el mismo contenido de la paja de trigo (1%) o del maíz (4%). Por tanto, se pueden estimar de valor para la alimentación animal (A. Aima, Cusco, 1984).

b. Utilización de sustancias químicas

TARWI

La farmacopea andina tradicional recomienda el tarwi contra afecciones cardíacas. En relación a ello, cabe mencionar que los alcaloides (sustancias que se hallan presentes en el tarwi) son aprovechados por la ciencia médica moderna para amenguar estos

males (Mc Cawley, 1955, en Gross, 1982, Roma).

Existe también una utilización tradicional de los alcaloides para controlar ectoparásitos de ovinos y camélidos. Se han efectuado ensayos de toxicidad con varios preparados en base a alcaloides y aplicados sobre la falsa garrapata del ovino y otros parásitos, cuyos tratamientos se muestran eficaces al 100% en 48 horas (Jiménez y otros, 1981, Lima). Se prepara una solución a partir del caldo que resulta de la cocción del tarwi después de cumplirse el proceso de desamargamiento con agua, y se utiliza para bañar y tratar enfermedades de ovinos, camélidos o vacunos. Este procedimiento es 3.5 veces más económico que su equivalente empleando productos químicos (Jiménez, 1982, Cusco).

Una preparación similar, adicionada con sulfato de cobre, proporciona un producto pesticida aplicable con fumigador tipo mochila, eficaz contra el gusano minador de la quinua y de la papa, la roya de los frutales y los pulgones de las hortalizas (Jiménez, 1982, Cusco).

QUINUA

Las sustancias amargas de la quinua, las saponinas, tienen la propiedad de producir espuma cuando entran en contacto con el agua. El agua resultante de la desaponificación se utiliza tradicionalmente como jabón para lavar tejidos. En la actualidad se emplea también en la industria fotográfica, cosmética (para la fabricación de champúes), farmacéutica, así como en la fabricación de chicha (Cardozo y Tapia, 1979, Bogotá).

KIWICHA

Las hojas de ciertas variedades de kiwicha presentan antocianinas, sustancias de color púrpura. Se usan tradicionalmente en la elaboración de tintes para fibras y se pueden emplear en la industria alimentaria por no ser tóxicas (Sumar, 1984, Cusco). ■

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- GROSS, R.
1982 "El Cultivo y la Utilización del Tarwi" - FAO, Roma.
- GROSS, R. y Von Baer, E.
1978 "Producción de Proteínas, ¿pero cómo?"
"Lupino, una Contribución a la Nutrición de los Andes",
Proyecto Lupino, Informe No. 3, Lima.
- TAPIA, M. y CASTRO
1968 "Digestibilidad de la Broza de Quinua y Kañiwa por Ovinos
Mejorados y Ovinos No Mejorados". En Convención de
Quenopodiáceas, UNTA, Puno.
- TAPIA, M. y otros
1979 "La Quinua y la Kañiwa - Cultivos Andinos", CIID-IICA,
Bogotá.
Capítulos:
- REA, J., TAPIA, M., MUJICA, A., Prácticas Agronómicas
- ORTIZ, R., ZANABRIA, E. Plagas
- ALANDIA, S., OTAZU, V., SALAS, B. Enfermedades
- CARDOZO, A., TAPIA, M. Valor Nutritivo
- TAPIA, M. Industrialización
- AIMA ASTETE, A.
1984 "Comportamiento y Utilización de la Harina de Kiwicha
como Sucedánea Parcial del Trigo en Panificación", Tesis
UNSAAC, Cusco
- SUMAR KALINOWSKY, L.
1982 "Amaranthus Caudatus: el Pequeño Gigante", en "Tercer
Congreso Internacional de Cultivos Andinos", La Paz.
1984 "Avances de los Trabajos de la UNSAAC - Kiwicha", Cusco
- RAMOS, J., REINOSO, J., TORRES, H.
1979 "Fomento de la Producción Agroindustrial de la Quinua",
Publicación Miscelánea No. 216, Lima.
- WITTUNG, W.
1984 "Anbau und Verwertung von Lupinen in Peru", Eschborn.

- PONANSKY, A.
1945 "Nuevos Datos Referentes a la Quinoa, su Utilización en Gran Escala", Boletín de la Sociedad Geográfica, Bolivia, pp. 132-139.
- BRICEÑO y otros
1972 "Desarrollo de un Método de Lavado por Agitación y Turbulencia del Grano de Quinoa (Chenopodium Quinoa)". Programa Multinacional de Tecnología de Alimentos, UNA, Lima.
- JUNGE, I. y otros
1973 "Lupine and Quinoa", Research and Development in Chile, Anales Escuela de Ingeniería, Universidad de Concepción, Chile.
- JIMENEZ, S.
1982 "Formas de Utilización del Tarwi", en "Tercer Congreso Internacional de Cultivos Andinos", La Paz.
1982 "Manual de Cultivo, Procesamiento y Aplicaciones del Tarwi", Proyecto "Pesticidas del Lupinus", Convenio UNSAAC-NUFFIC, Cusco.
- TRONCOSO de JIMENEZ, A., URRUGANA SORIA, E.
1982 "Alimentos Mixtos a base de Tarwi", en "Tercer Congreso Internacional de Cultivos Andinos", La Paz.
- URBINO, R. y otros
1981 "Ensayo de Torta de Lupinus Mutabilis Sin Desamargar en Raciones Balanceadas para Pollos de Engorde, en Reemplazo de la Harina de Soya", Proyecto Lupino, Informe No. 6, Lima
- RUIZ, O. y VELASQUEZ, H.
1982 "Evaluación de una Torta Semidesamargada de Lupinus Mutabilis en Raciones de Pollos de Carne", Proyecto Lupino, Informe No. 8, Lima
- CARDOZO, A.
1959 "Estudio Comparativo de Torta de Palma Africana, Quinoa y Leche Descremada en Polvo", Costa Rica, IICA.
1968 "El Tallo de Quinoa en la Alimentación de Ovinos", en Convención de Quenopodiáceas, Puno, UNTA.

- GANDARILLAS, H., CARDOZO, A., y ALANDIA, S.
1968 "La Alimentación con Quinoa en el Crecimiento de Pollos y Cerdos", Ministerio de Agricultura, Bolivia.
- CABALLERO
1973 "Engorde de Pollos Parrilleros a base de Quinoa", UNTA, Puno.
- MARTINEZ CLAURE
1954 "La Quinoa", Ministerio de Agricultura, Lima.
- Mc. CAWLEY
1955 "Cardioactive Alkaloids", en "The Alkaloids Chemistry and Physiology", Academic Press, New York.

1- EL AGROPODER

Tres puntos de vista acerca del Agropoder en Bolivia, el texto que sirvió de base para las exposiciones.

4- CREDITO AGRICOLA

El crédito estatal de fomento desde la perspectiva del Banco Agrícola de Bolivia; el crédito de las organizaciones gubernamentales; en ANEXO, un balance del crédito campesino otorgado por el Programa de Recuperación Agrícola Campesino (PRACA).

5- MARCO INSTITUCIONAL

La transformación del Ministerio de Agricultura y Agropecuario (MACA) en Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA); la Corporación de las FF. AA. con el Desarrollo Nacional (COFADENA) y el sector agropecuario en ANEXO, Proyecto del Decreto Supremo para la creación del MIDA y Proyecto de Estatuto Orgánico.

6- SEGURIDAD ALIMENTARIA

Un estudio de caso sobre la degradación alimentaria en Bolivia; consideraciones acerca de una política alimentaria; en ANEXO, una visión crítica de la seguridad alimentaria en Latinoamérica.

PUBLICACIONES DEL "DEBATE AGRARIO"

- 1.- HACIA UNA SEGUNDA REFORMA AGRARIA
La Reforma Agraria de 1953 y los proyectos de modificarla o actualizarla; en ANEXO, los textos de Ley de Reforma Agraria de las Asesoría de la Presidencia de la República (Dr. Hernán Siles) y de la Ley Agraria Fundamental de la CSUTCB. (2a. Edición).
- 2.- HACIA UNA SEGUNDA REFORMA AGRARIA
(2da. Parte)
Lineamiento del gobierno del MNR sobre Reforma Agraria; dos puntos de vista acerca del problema agrario en Santa Cruz y del Proyecto de Ley Agraria Fundamental.
- 3.- EL AGROPODER
Tres puntos de vista acerca del Agropoder; en ANEXO, el texto que sirvió de base para las exposiciones.
- 4.- CREDITO AGRICOLA
El crédito estatal de fomento desde la perspectiva del Banco Agrícola de Bolivia; el crédito de las organizaciones no gubernamentales; en ANEXO, un balance del crédito campesino otorgado por el Programa de Recuperación Agropecuaria Campesino (PRACA).
- 5.- MARCO INSTITUCIONAL
La transformación del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) en Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA); la Corporación de las FF.AA. para el Desarrollo Nacional (COFADENA) y el sector agropecuario. En ANEXO, Proyecto del Decreto Supremo para la creación del MIDA y Proyecto de Estatuto Orgánico.
- 6.- SEGURIDAD ALIMENTARIA
Un estudio de caso sobre la degradación alimentaria en Bolivia; consideraciones acerca de una posible Política Alimentaria; en ANEXO, una visión crítica de la situación de creciente inseguridad alimentaria en Latinoamérica.

GANDARILLAS, H., CARDOSO, A., y ALANZA, S. 1973. "Estrategia de Políticas Agrarias a base de Quinua".
 MARTINEZ GARCIA, J. 1972. "Políticas Agrarias y Políticas de Fomento en el Perú".
 Mc CAWLEY, J. 1972. "El Problema Agrario en el Perú".
 JIMENEZ, S. 1972. "Tratado de Utilización del Tarwi", en "Tercer Congreso Internacional de Cultivos Andinos", La Paz.
 Manual de Cultivo, Procesamiento y Aplicaciones del Tarwi, Proyecto "Fertilidad del Lupinus", Convenio UNSAAC-NUFFK. Cuzco.
 JIMENEZ, A., URRUTIA SORIA, E. 1982. "Alimentos Mielados a base de Tarwi", en "Tercer Congreso Internacional de Cultivos Andinos", La Paz.
 URIBINO, R. y otros. 1981. "Ensayo de Torta de Lupinus Mutabilis Sin Desamargar en Raciones Balanceadas para Pollos de Engorde, en Reemplazo de la Harina de Soya", Proyecto Lupinus, Informe No. 6, Lima.
 RUIZ, O. y VELASQUEZ, H. 1982. "Evaluación de una Torta Semidesamargada de Lupinus Mutabilis en Raciones de Pollos de Carne", Proyecto Lupinus, Informe No. 7, Lima.
 CARDOSO, A. 1979. "Estudio Comparativo de Torta de Polvo Africana, Quinua y Lanche Desamargada en Polvo", Costa Rica, IICA.
 "El Valor de Quinua en la Alimentación de Ovinos", en Conferencia de Quinopodistas, Puno, UNTA.

7.- COLONIZACION

La colonización dirigida; perspectivas para futuros asentamientos en Santa Cruz; las políticas andinas para la ocupación del espacio. En ANEXO, efectos de la colonización en los pueblos originarios del Oriente.

8.- TRABAJADORES TEMPORALES

Situación de los trabajadores zafreos y cosechadores de algodón después de su incorporación a la Ley General del Trabajo. En ANEXO, texto del D.S. 20255 que reglamenta su contratación.

9.- POLITICA AGRARIA

Diagnóstico y visión prospectiva acerca de la situación y políticas agropecuarias. En ANEXO, Memorandum de las Cámaras Agropecuarias al Presidente de la República.

10.- LA ECONOMIA CAMPESINA Y EL CULTIVO DE LA COCA

El cultivo de la coca y su impacto en las economías campesinas; distintos enfoques acerca de cuál debería ser la posición del Estado ante este problema. En ANEXO, fragmentos del Informe de la Conferencia de Viena, convocada por NN.UU. en junio de 1987.

11.- LA ECONOMIA CAMPESINA Y EL CULTIVO DE LA COCA (2da. Parte)

Continuación del debate sobre los impactos del cultivo de la coca sobre la economía campesina. En ANEXO: texto de los anexos I y II al Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico; texto del Acuerdo COB/Gobierno; Proyecto de Resolución elaborada por el GRULAC.

12.- ALIMENTOS DONADOS

Los efectos de las donaciones de alimentos en nuestro país y en sus organizaciones populares, especialmente femeninas. En ANEXO, potencialidades alimenticias y agroindustriales de los cultivos andinos.

El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) pertenece al Departamento de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania. El ILDIS tiene categoría de organismo internacional privado, con personería jurídica de derecho privado sin fines de lucro; está establecido en Bolivia mediante un convenio de cooperación en el campo de las ciencias económicas y sociales, suscrito entre el Gobierno Constitucional de Bolivia y la Fundación Friedrich Ebert.

El objetivo del ILDIS es promover las ciencias económicas y sociales, en atención a la contribución que ellas realizan para el conocimiento y la superación de los problemas que obstaculizan el desarrollo integral de los países de la región.

Entre varios instrumentos para lograr este objetivo, el ILDIS trata de establecer mecanismos para el diálogo y el debate, en procura de un intercambio de ideas y experiencias entre científicos sociales, organismos gremiales, sindicales, líderes políticos y gubernamentales, que contribuya al desarrollo político, económico y social de Bolivia y América Latina.

El ILDIS está promoviendo el DEBATE AGRARIO mediante el fortalecimiento de su institucionalización, tanto como por la elaboración y difusión de sus resultados.



FUNDACION FRIEDRICH EBERT
INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Edif. Torre de las Américas, Bloque B, 2do. Mezz.- Teléfono 368052 - Télex 2607 ILDIS - Cajón Postal 8745 - La Paz - Bolivia

Para un país como Bolivia, que en apenas quince años ha pasado de un consumo per cápita anual de 700 grs. a 33 kgs. de alimentos donados, al punto de que uno de cada diez de sus habitantes los recibe, el impacto económico y social que producen esas donaciones pasa a ser un asunto de soberanía y seguridad nacional.

Pero la crisis económica general hace -por otra parte- que crecientes capas de la población necesiten de tales donaciones para suplir en algo su precaria situación alimentaria, aún al riesgo de modificar sus hábitos de consumo y deprimir todavía más la producción agrícola nacional.

Ante esta disyuntiva -depender de manera creciente de las donaciones de alimentos o suprimirlas, agudizando los problemas de subalimentación urbana y rural- el ILDIS convocó a una veintena de instituciones públicas y privadas, involucradas en la distribución de alimentos como donantes, receptoras o como estudiasas de sus consecuencias para considerar tan complejo problema.

En ANEXO, fragmento de un importante estudio de Annette Salis, integrante del CEDEP- "Ayllu" del Cusco (Perú), acerca de los Cultivos Andinos como alternativa para la alimentación popular.